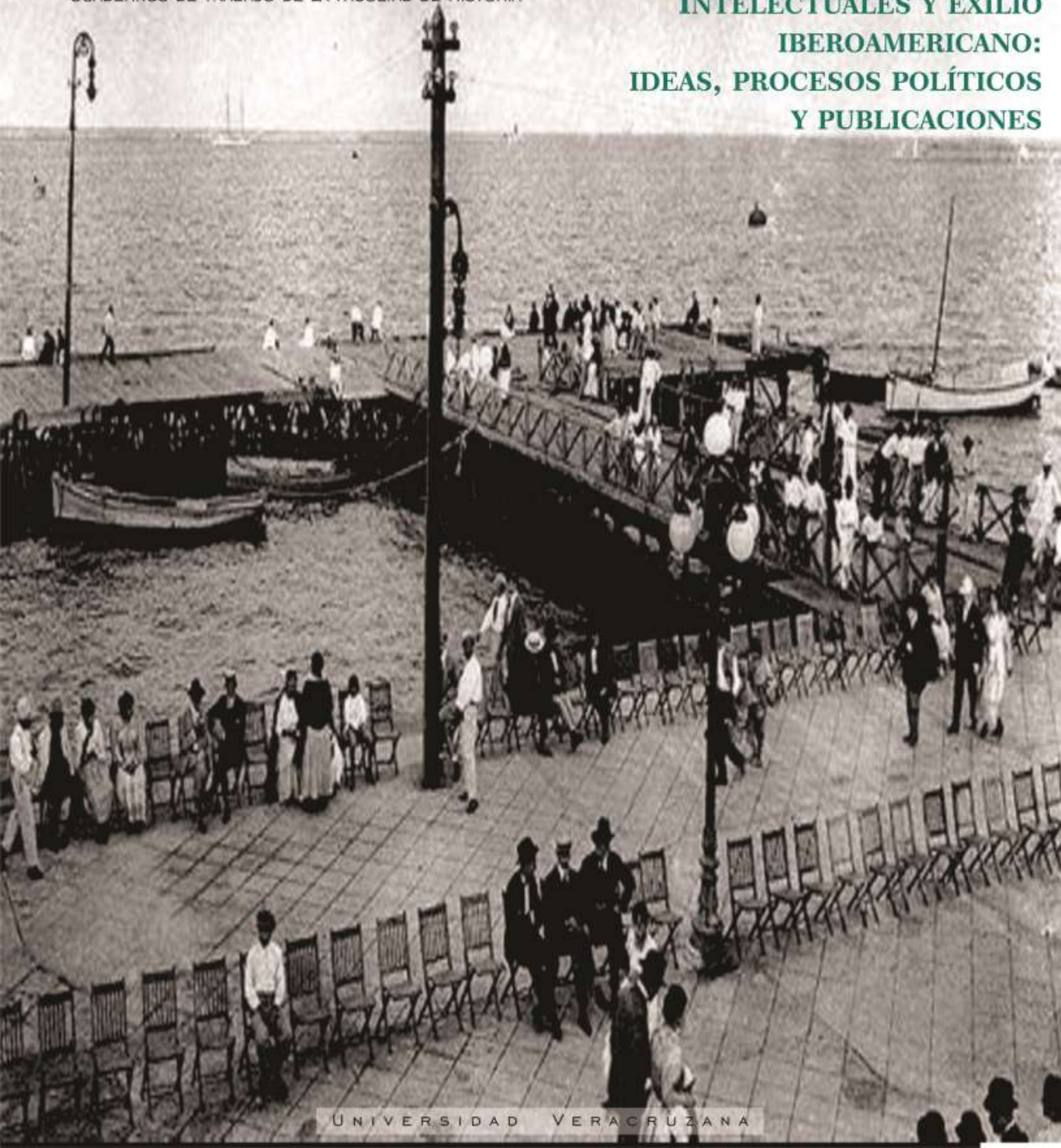


INTELECTUALES Y EXILIO IBEROAMERICANO: IDEAS, PROCESOS POLÍTICOS Y PUBLICACIONES



NÚM., 1 | FEBRERO – JUNIO 2018

ISSN: EN TRÁMITE



CUADERNOS DE TRABAJO DE LA FACULTAD DE HISTORIA

aión



EDITORIAL

FEBRERO - JUNIO 2018

A GUISA DE PRÓLOGO PRESENTAREMOS UNA BREVE SEMBLANZA DE ESTE PRIMER NÚMERO DE AIÓN. CUADERNOS DE TRABAJO DE LA FACULTAD DE HISTORIA.

DURANTE MUCHOS AÑOS, LOS CENTROS Y UNIDADES ACADÉMICAS DE LAS UNIVERSIDADES MEXICANAS HAN PRODUCIDO UNA GRAN CANTIDAD DE TRABAJO INVESTIGATIVO Y DE CAMPO QUE, POR DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS, NO LOGRA EL ALCANCE DE DIVULGACIÓN ADECUADO PARA EL TOTAL APROVECHAMIENTO DE SU CONTENIDO. LOS MEDIOS DE DIFUSIÓN QUE A LO LARGO DE LOS AÑOS HAN ENCONTRADO EL CAMINO PARA CIRCULAR, AÚN ANTE LA CENSURA DE LAS ÉPOCAS, HAN LOGRADO LLEGAR AL MÁXIMO FLORECIMIENTO DEL TRÁNSITO DE LA LIBRE INFORMACIÓN QUE TRAJÓ CONSIGO EL SIGLO XXI.

EL INTERCAMBIO MASIVO DE INFORMACIÓN QUE IMPERA EN LA ACTUALIDAD HA ALCANZADO EL ESTATUS ANTES POSEÍDO POR OTROS MEDIOS EN EL PASADO. EL PESO DE ESTOS NUEVOS CAMINOS EN LA PROPAGACIÓN DE IDEAS HA LLEGADO A TOMAR EL PUESTO ANTES RECLAMADO POR MEDIOS COMO EL PERIÓDICO EN EL SIGLO XIX, O LA ORALIDAD EN EL MEDIEVO.

LA LLEGADA DE LA “ERA DE INTERNET” SE HA APROPIADO POCO A POCO DE NUESTROS ESPACIOS E INTERACCIONES, REVOLUCIONANDO PARA SIEMPRE LA MANERA DE BUSCAR Y COMPARTIR INFORMACIÓN. LOS MONITORES MARCHAN A LA PAR DEL PAPEL, Y LOS ALCANCES DE ESTAS INNOVACIONES TECNOLÓGICAS NOS OBLIGAN A ACTUALIZAR LAS VÍAS DE TRANSMISIÓN DEL CONOCIMIENTO.

LA FACULTAD DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA SE SUMA CON EL PROYECTO DE AIÓN. CUADERNOS DE TRABAJO DE LA FACULTAD DE HISTORIA A LOS ESFUERZOS POR DIVULGAR DE MANERA DIGITAL EL TRABAJO DE MUCHAS PERSONAS QUE SE HAN DEDICADO A INVESTIGAR ENTRE LOS LIBROS Y DOCUMENTOS DEL PASADO, EL CONOCIMIENTO. CON EL FIN DE APORTAR A LOS LECTORES CURIOSOS, DIFERENTES PERSPECTIVAS SOBRE TEMAS UNIVERSALES DEL HOMBRE.

EN ESTE EJEMPLAR -Y EN LOS POSTERIORES- USTED PODRÁ ENCONTRAR LAS OPINIONES, APUNTES Y REFLEXIONES QUE MAESTROS, ESTUDIANTES E INVESTIGADORES SE HAN ESFORZADO POR TRABAJAR, DE MANERA QUE AQUÍ SE REÚNEN NO SÓLO LOS RATOS REFLEXIVOS DE UNA MENTE ÁGIL; SINO LOS INTERESES DE UN CONJUNTO DE PERSONAS QUE HAN DEDICADO SU TIEMPO AL ESTUDIO DE SU ENTORNO Y EL DE LAS PERSONAS ANTES DE ELLOS.

AIÓN. CUADERNOS DE TRABAJO DE LA FACULTAD DE HISTORIA AGRADECE INFINITAMENTE LA LECTURA DE ESTA MODESTA PRESENTACIÓN Y ESPERA QUE USTED DISFRUTE LEER CADA UNO DE LOS ARTÍCULOS QUE CONTIENE, TANTO, COMO NOSOTROS DISFRUTAMOS ELABORARLA.

EQUIPO DE AIÓN

DIRECTORIO

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

RECTORA

Sara Ladrón de Guevara

DIRECCIÓN

FACULTAD DE HISTORIA

Raúl Romero

COMITÉ EDITORIAL

Ricardo Corzo

Abel Juárez

Óscar Fernando López

Rogelio de la Mora

COORDINADORES DEL NÚMERO

Rogelio de la Mora

Adalberto Santana

SECRETARÍA EDITORIAL

María Luisa Meneses

Gloria Estefanía Vargas

COORDINACIÓN Y EDICIÓN DE IMAGEN

DISEÑO DEL DOSSIER

María Luisa Meneses

Gloria Estefanía Vargas

DISEÑO EDITORIAL Y

COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA

María Luisa Meneses

Gloria Estefanía Vargas

CONTACTO

Francisco Moreno s/n

Col. Francisco Ferrer Guardia

C.P.: 91026

Xalapa, Veracruz, México

revistaaión@outlook.com

EN PORTADA



Muelle de la T en los años 1920s.

Fuente de foto: Patricia Castro vía Facebook

DERECHOS DE AUTOR Y DERECHOS CONEXOS, año1 No.1, febrero-junio 2018, es una publicación semestral editada por la Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana. Francisco Moreno s/n, Colonia Francisco Ferrer Guardia, CP 91026, Xalapa, Veracruz. www.uv.mx/historia. Editor responsable: Raúl Romero. Uso exclusivo: número en trámite, ISSN: en trámite, ambos entregado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Director de la Facultad de Historia: Raúl Romero. Francisco Moreno s/n, Colonia Francisco Ferrer Guardia, CP 91026, Xalapa, Veracruz. Fecha de la última modificación: 19 de marzo de 2018.

SUMARIO

INTELECTUALES Y EXILIO IBEROAMERICANO:
IDEAS, PROCESOS POLÍTICOS Y PUBLICACIONES

06 *Prologo*
Por los Coordinadores

DOSSIER

12 Veracruz en el exilio de
José Martí
Adalberto Santana

24 El 'exilio' de Enrique
Gómez Carrillo en el París
de la Belle Époque
Rogelio de la Mora

39 Exilio y movilidad
estudiantil en
Latinoamérica a
principios del siglo XX:
el caso de México y
Venezuela
David Pulido

58 Juan Bosch en el exilio:
semillas de la integración
en Latinoamérica
Claudia Serrano

78 La revista Claridad y el
exilio judío en Argentina
durante la segunda guerra
mundial: el caso de Bruno
Weil
Fernanda Galindo

100 Guerra Cristera y exilio
católico en Cuba
Ulises Molina

124 Margarita Urias
Hermosillo y el exilio de la
intelectualidad oficial en
México
Rómulo Pardo y
Mayabel Ranero

149 "Mi patria es la lengua. Un
país raro, imaginario: la
literatura". Las
trayectorias de Georges
Ferdinandy y Kalman
Barsya
Monika Szente-
Varga

170 Ideas políticas y exilio de
Luis Cardoza y Aragón
(1952-1992)
Karina Leyte

SOBRE ESTE NÚMERO

Es lugar común entre los estudiosos del tema que el exilio y la expulsión ha sido un fenómeno político, cultural, social y económico presente en el devenir de los pueblos a lo largo de sus procesos históricos respectivos. De manera particular, en Iberoamérica, es decir, en América Latina y el Caribe, así como en España y Portugal, ha sido una práctica recurrente, desde la colonización del Nuevo Mundo, hasta la actualidad.

Esta obra se compone de nueve trabajos que en su gran mayoría fueron presentados durante el Primer Coloquio Internacional Intelectuales y Exilio Iberoamericano: Ideas, Política y Publicaciones. Dicha actividad académica fue realizada en el marco del Seminario de Historia Intelectual/ Historia Cultural del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales (IIHS) de la Universidad Veracruzana (UV) y el Seminario Exilio Iberoamericano del Proyecto de Investigación PAPIIT IG400117 “Dinámica de los exilio en Iberoamérica” del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), celebrado en la sede del IIHS, en la ciudad de Xalapa, Veracruz, el 12 de mayo de 2017.

En ese Coloquio y en los avances de investigación que ahí se debatieron, se buscó crear lazos académicos en torno a las inquietudes que surgen de las pesquisas sobre el destierro, el exilio y el desplazamiento forzado de diversos actores tanto políticos como intelectuales, y sus consecuencias. Estos textos aquí reunidos tienen como objetivo analizar el contexto y los protagonistas involucrados en diversos procesos del exilio iberoamericano. Durante las cuatro sesiones del Coloquio se presentaron diversos avances de investigación que se articularon bajo los temas de las mesas de trabajo siguientes: “Intelectuales en el exilio”; “Política y exilio”; “Editoriales, libros y revistas del exilio” y “Educación, política y sociedad”. Sin embargo, los escritos que se reproducen en el presente número temático obedecen a un orden cronológico, sin que en ningún momento lo condicione.

El presente dossier abre con el aporte, «Veracruz en el exilio de José Martí» de Adalberto Santana, ensayo donde se expone la importancia que Veracruz y sus ciudadanos tuvieron en la obra escrita del prócer cubano durante su exilio en México, acontecido entre 1875 y 1877. Periodo de vida de José Martí en el cual vivió uno de sus destierros más intensos y fecundos. En aquellos años, Veracruz estuvo presente en el pensamiento martiano, ya fuera a través de sus espectaculares paisajes, la simpatía y solidaridad de su pueblo con la lucha independentista cubana y sus exiliados radicados en esa entidad mexicana.

Por su parte, Rogelio de la Mora V. aborda la atmósfera cultural e intelectual en que el escritor modernista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo reflexiona y se representa a sí mismo en tanto que migrante, a lo largo de su estancia en París, desde fines del siglo XIX, hasta su muerte en 1927.

Posteriormente, la colaboración de Claudia Edith Serrano Solares sobre el exilio de Juan Bosch apunta que éste es una parte crucial del crecimiento intelectual y político del prócer dominicano. La autora nos plantea que la obra tan vasta y extensa hacen de Bosch no sólo un escritor, sino un testigo y ferviente denunciante del acontecer que le tocó apreciar de cerca a través de su composición literaria, su profunda prosa y su aguda metáfora de la vida dominicana. Además, lo convierte en un ejemplo activo de la política en su país y de la región.

En esta secuencia, el trabajo de Erick Ulises Molina Nieto nos remite al conflicto desarrollado en el México posrevolucionario entre los años 1926 y 1929, conocido también como Cristiada, enfatizando que fue parte de un proceso amplio del conflicto entre el Estado mexicano y la Iglesia católica. Disputa derivada de la resistencia tenaz de la institución religiosa a someterse a la autoridad estatal que buscaba la centralización del poder. El gobierno del Presidente Plutarco Elías Calles obligó a miembros de la alta jerarquía católica (entre obispos, arzobispos y representantes del Vaticano en México) a exiliarse, entre ellos los principales dirigentes y los que resultarían ser los negociadores para poner fin al conflicto en

1929. Así, Molina Nieto argumenta que Cuba fue un lugar muy importante de tránsito y destino para los desterrados, así como para lucha y arreglos entre las cúpulas clericales y gubernamentales.

A continuación, el escrito de Fernanda Galindo explora el itinerario del exilado jurista judío-alemán Bruno Weil, quien llega a Buenos Aires luego de su liberación de un campo de concentración bajo el gobierno del Mariscal Pétain, en Francia, entonces ocupada por el ejército alemán, a inicios de la Segunda Guerra Mundial. Con tal propósito, la autora rastrea minuciosamente la revista pacifista, anti-imperialista y favorable a una revolución social Claridad, del socialista argentino-español Antonio Zamora, donde Weil, espíritu crítico, publica lo esencial de sus artículos y libros en torno a la justicia internacional y la denuncia de los campos de concentración.

Por su parte, Karina Leyte nos brinda un acercamiento al núcleo ideológico del pensamiento político de Luis Cardoza y Aragón en su exilio mexicano. La autora nos aproxima a la relación entre la participación activa del poeta en el proceso revolucionario guatemalteco de 1944 a 1954, y las posiciones ideológicas desarrolladas en México a través de obras fundamentales, como La revolución guatemalteca (1955), o El pueblo de Guatemala, la United Fruit Company y la protesta de Washington (1954) y de organizaciones en defensa de la soberanía guatemalteca como la sociedad Amigos de Guatemala, entidad integrada por intelectuales mexicanos renombrados para la defensa internacional de la causa del pueblo guatemalteco.

Luego, el trabajo de David Antonio Pulido García se encarga de estudiar dos experiencias de organización estudiantil en la región latinoamericana a principios del siglo XX: la venezolana y mexicana, que si bien son diametralmente opuestas, ocurren en el marco de la gran agitación estudiantil que precedió y sucedió a la denominada Reforma universitaria de Córdoba, Argentina. Para su autor, este estudio tiene como fin demostrar que existieron procesos de organización estudiantil que obedecieron a sus propias condiciones nacionales: en el caso

venezolano a un proceso signado por la dictadura y el exilio, y en el caso mexicano por un proceso de cooperación gubernamental y movilidad internacional.

En este hilo articulador, el texto de Mayabel Ranero y Rómulo Urías se centra en la trayectoria y en las comunidades intelectuales (Departamento de Investigaciones Históricas del INAH y revista Nexos, entre otras) en las que participa activa y críticamente la etnóloga, historiadora y docente y, en la ocasión, guerrillera Margarita Urías Hermosillo. Los autores se interrogan sobre los elementos que constituyen el exilio -destierro o transterramiento- de los territorios culturales, más allá de las demarcaciones de orden geográfico, para tratar analizar las dimensiones de la presencia de Margarita Urías en los medios académicos e intelectuales en México, en el último tercio del siglo XX.

El noveno y último trabajo, de Monika Szente-Varga, sigue las huellas y analiza el recorrido de varios escritores húngaros de migración forzada en diversos países iberoamericanos, en la segunda mitad del siglo XX. De manera particular, en Geoges Ferdinandy y Kalman Barsy, establecidos en Puerto Rico y laborando en la Universidad de Puerto Rico (UPR), cuyo rector Jaime Benítez Rexach, había acogido en su institución a personajes tales como el peruano Ciro Alegría y los exilados españoles Juan Ramón Jiménez, María Zambrano y Jorge Guillen.

Para cerrar, como reflexión final de este trabajo colectivo, conviene señalar que el título del dossier, “Intelectuales y exilio iberoamericano: ideas, política y publicaciones”, se busca apuntar cómo el traslado de pensadores y actores sociales ha tenido influencia en contextos académicos, culturales y políticos, marcados por corrientes de pensamiento y movimientos sociales que se expresaron en ateneos, partidos políticos, editoriales o publicaciones en el exilio. Estudiar y analizar esos procesos nos han permitido ofrecer una comprensión de determinadas coyunturas políticas que han brindado una serie elementos histórico-culturales a las complejas realidades iberoamericanas del destierro y el exilio regional.

Finalmente, queremos expresar nuestro agradecimiento en la conjunción de estos textos, así como del Coloquio que les dio origen, a María Fernanda Galindo que con su entusiasmo, durante sus estudios en la maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNAM y su permanente colaboración académica en el seno del Seminario de Historia Intelectual/Historia Cultural del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales (IIHS) de la Universidad Veracruzana (UV) y su participación como miembro del Seminario Exilio Iberoamericano del Proyecto de Investigación PAPIIT IG400117 “Dinámica de los exilio en Iberoamérica” del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM, hicieron posible la conjunción de todo este esfuerzo académico. Asimismo, manifestamos nuestro pleno reconocimiento al PAPIIT de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM, que con su respaldo hicieron posible la coedición de la publicación del presente número temático.

Finalmente, sólo nos resta dejar a juicio del lector interesado y crítico de la realidad iberoamericana hacer su valoración de este trabajo colectivo que ponemos en sus manos, y que sólo pretende brindar una nueva mirada sobre el fenómeno del trascendental exilio iberoamericano.

Adalberto Santana / Rogelio de la Mora



MUELLE DE DESCARGA

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE VERACRUZ

FONDO: PUERTO DE VERACRUZ NO. DE INVENTARIO: 30

AUTOR: ----- RESCATE: ANTONIO RODRÍGUEZ VILLALVASO

VERACRUZ EN EL EXILIO DE JOSÉ MARTÍ

Adalberto Santana*

“A poco de esto, asaltó los montes, llamando con grandes voces a la tierra adormecida, la locomotora de Veracruz, que puso en fuga a los bandoleros de las cercanías, a aquellos ociosos de antaño con más presteza y éxito que el ejército más afortunado”

José Martí (1975)

Decía Rubén Darío (2016) que José Martí era: “como debería ser el verdadero superhombre, grande y viril; poseído del secreto de su excelencia en comunión con Dios y con la Naturaleza” (p.82). A la par que el mismo vate nicaragüense agregaba en su ensayo referido al prócer cubano que Martí: “Anduvo, pues, de país en país, y por fin, después de una permanencia en Centroamérica, partió a radicarse a Nueva York” (p.84).¹ En efecto, sus

años de exilio comienzan el 15 de enero de 1871 cuando es obligado a salir deportado de Cuba y llega exiliado a España. Él había sido acusado del delito de infidencia y como tal, era un preso político a los diecisiete años. Después de que sus padres lograron su traslado del Presidio Departamental de La Habana, donde se encontraba recluido y trabajando en la cantera de San Lázaro, en la sección conocida como “La Criolla”, y de estar también asignado en la Isla de Pinos, finalmente llegó a Cádiz y de ahí se trasladó a Madrid. Conviene recordar que Cuba junto con Puerto Rico eran los últimos territorios coloniales de España en América.

Así, estando en la metrópoli española, se inscribe en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, pero más tarde se traslada a la Universidad

¹ También sobre la relación del prócer cubano y el poeta nicaragüense puede consultarse la obra de José Ballón, 2012.

Literaria de Zaragoza, donde en mayo de 1873 es admitido como alumno. Al año siguiente, el 22 de abril de 1874, sus padres -Leonor Pérez y Mariano Martí- y sus cuatro hermanas embarcan en La Habana rumbo al puerto de Veracruz. Abordan el vapor *Eider*, para instalarse en la ciudad de México. Estos son años en los que México vive la mayor de las libertades de su historia. El gobierno del presidente Benito Juárez había concluido con su repentino fallecimiento el 18 de julio de 1872. Lo sustituyó en la presidencia el jalapeño Sebastián Lerdo de Tejada, que abarcó su periodo del mismo 18 de julio de 1872, al 20 de noviembre de 1876; cuando finalmente renuncia y sale al exilio político, por el levantamiento que hace el general Porfirio Díaz el 15 de enero de 1877, con el Plan de Tuxtepec.

Mientras tanto, el joven José Martí, estaba concluyendo sus estudios en Madrid, donde se recibiría como Licenciado en Derecho Civil y Canónico, y Licenciado en Filosofía y Letras, en

octubre de 1874. Así es como a finales de diciembre de aquel año inició su viaje a México pasando por Francia, Inglaterra, Irlanda y llegando a Nueva York el 14 de enero de 1875. Viaja en el vapor *City of Mérida* a La Habana, pero no desciende de la embarcación. Al reiniciarse la travesía rumbo a México el 2 de febrero, el vapor realiza escala en puerto Progreso y finalmente arriba al puerto de Veracruz el 8 de febrero. Desde ese histórico lugar de arribo mexicano, aborda el tren que lo conducirá a la Ciudad de México.

Para ese entonces el ferrocarril México-Veracruz representa la modernidad de un país que ha salido de guerras e invasiones (tanto las de EU, como las de Francia). Pero a su vez es un México en el que durante el gobierno de Benito Juárez se generó toda una corriente de solidaridad con la independencia de Cuba.

Entre 1868 y 1878 se desarrolló en la isla la guerra de los diez años. Esta situación propició una migración de exiliados a México

donde figuraron destacados patriotas cubanos. Ya había un antecedente de estos éxodos latinoamericanos en el inicio del México independiente con personajes como Francisco Lemus, José María Pérez y José María Heredia. Más tarde figurarían Esteban Morales -quien llegó a ser secretario de don Benito Juárez en Veracruz-, “el periodista Rafael Zayas, José Miguel Macías y José Victoriano Betancourt, quien fungió como Juez de Primera Instancia en Tuxpan, y falleció luego en Córdoba, mientras en Cuba dos de sus hijos luchaban por la libertad de su patria” (Herrera, 2007, pp. 38-39).²

² Martí hace un *in memoriam* del poeta cubano en su escrito publicado en la *Revista Universal*, México, octubre 10 de 1875. Donde señala: “La *Revista* publica unos versos de este joven poeta cubano, desconocido casi por completo en México. No hay razón para que se le conozca. Al comenzar la revolución que cumple hoy siete años de iniciada, el joven poeta abandonó la Habana, y en ella la hermosa situación que comenzaba a disfrutar. Dejó hogar, dejó ventura, dejó amor, y fue a lograr vida noble o muerte santa, en alas del amor patrio supremo. Este es el hombre: el poeta vale tanto como él. Luis Victoriano Betancourt se distingue especialmente en el género satírico. En él hiere sin ofender, corrige sin hacer daño, agrada sin atraerse rencores; sátira harto difícil. (...) Este poeta es hijo de José V. Betancourt, escritor de costumbres, hombre venerable y abogado no común. Murió en Veracruz, donde desempeñó durante mucho tiempo el cargo de juez. Fue de inteligencia perspicaz, y de

Asimismo, llegaron exiliados a México el santiaguero Pedro Santacilia y Palacios -quien también llegaría a ser secretario de Don Benito Juárez y esposo de su hija mayor-, el bayamés Juan Clemente Zenea y el poeta Alfredo Torroella, quien le declamó al presidente Juárez en la fiesta del 15 de septiembre en el Teatro Nacional: “Del proscrito cubano, acoge el gran amor que por ti encierra; ¡No quiero ser esclavo allá en mi tierra y vengo aquí a ser libre y mexicano!” (Herrera. 2007, p.41).

Así, en este torrente del exilio cubano, se sumó la presencia de la familia de José Martí y el propio joven habanero desterrado de su patria.

Cuando el 8 de febrero de 1875 el vapor City of Mérida tocó el puerto de Veracruz, uno de los pasajeros daría inicio a un decisivo desarrollo en su formación y proyección ideológica. Al arribar a México, José Martí, joven apenas de 22 años, entraba en

esas vidas serenas, engendradas y llevadas con honor” (Martí, 1975, pp. 375-376).

un primer contacto con una realidad que marcaría su pensamiento y lo llevaría a conformar una concepción sobre América Latina que mantiene plena vigencia hasta nuestros días. La estancia mexicana de José Martí es la primera estación de un complejo proceso de asimilación y de elaboración conceptual, que tendría también estaciones de singular importancia en Guatemala, Venezuela y la propia Norteamérica y que devendría en un latinoamericanismo depurado y radical que alcanza su más alta expresión en su famoso ensayo Nuestra América.

(Santana, 2005, pp. 57-58)

En palabras del historiador cubano Luis Ángel Argüelles Espinosa (1989), respecto a la impronta de México y lo mexicano en el pensamiento de José Martí, señala:

Martí vivió en México de 1875 a 1877. Cuando llegó tenía sólo veintidós años. Desde los primeros momentos intervino activamente en la vida política y cultural del país como un mexicano militante. Nunca se consideró extraño a

este pueblo. Como bien ha dicho el estudioso mexicano Camilo Carrancá y Trujillo: “Martí no fue extranjero en México. Alguna vez trató de explicarlo: era no nacido, que no es lo mismo que extranjero”. (p.75)

Agregando a su vez que el joven apóstol:

Debe subrayarse que esos simples dos años son básicos en su concepción del mundo. Ante todo, Martí en México toma conciencia de dos grandes y graves problemáticas sociales: el problema del indio y el problema obrero. Por una parte, allí se le reveló la posibilidad de una América Latina unida y vigorosa, que incorporará a la democracia las masas preteridas desde la Conquista. (Argüelles, 1989, p. 75)

Pero esta situación sin duda comienza cuando va a descubrir un nuevo horizonte, un nuevo paisaje cultural y geográfico de nuestra América. A su paso por territorios veracruzanos, José Martí nos hace bellas descripciones de lo que sus

ojos van descubriendo de esa tierra que va haciendo suya. Sus referencias y vivencias eran las de Cuba, último territorio que, junto con Borinquén, no habían logrado su independencia. Esta, su América, la irredenta, se descubre en los primeros paisajes que le ofrece la nueva ruta del ferrocarril que cubre la distancia del Puerto de Veracruz, a la Ciudad de México.

Desde su arribo en el vapor estadounidense *City of Mérida*, el 8 de febrero de 1875, y después de residir su exilio mexicano, José Martí partió desde el mismo puerto de Veracruz el 2 de enero de 1877 en el vapor *Ebro*, rumbo a Cuba, donde entró con sus segundo nombre y apellido: Julián Pérez. Su partida de tierras mexicanas fue parte de su exilio casi permanente. Así, tuvo que vivir el destierro en otros espacios de nuestra América dado el comienzo de la dictadura porfirista. De esa manera, decidió radicar en Guatemala, partiendo finalmente en esta primera estancia del puerto de Veracruz. Estando ahí, el 1º de enero de 1877, escribe a su gran

amigo Manuel Mercado sus impresiones del nuevo escenario veracruzano:

Veracruz está alegre, porque su hombre es el hombre. O por que el secreto de la alegría de los pueblos, no está tal vez más que en la satisfacción de las necesidades personales de los hijos. La ambición mezquina debe ser hija de la ociosidad: - la grande, de una mujer: - Lola me entiende³. (Martí, 1975, p.17)

En esos momentos previos a su salida del país, Martí (1975) le evoca a Mercado la majestuosidad de los paisajes veracruzanos para que se los comente a su otro gran amigo mexicano, el pintor Manuel Ocaranza, señalándole:

Dígale V. que es muy bella la salida de Orizaba, y que la contemplación de estas purezas haría a su alma un bien incalculable. El hombre se hace inmenso contemplando la inmensidad. Jamás vi espectáculo más bello. Coronaban montañas fastuosas el pedregoso escirro y sombrío nible; circundaban

³ Lola es la esposa de don Manuel Mercado.

las nubes crestas rojas y se mecían como ópalos móviles; había en el cielo esmeraldas vastísimas azules, montes turquinos, rosados carmíneos, arranques bruscos de plata, desborde de los senos de color; sobre montes oscuros, cielos claros, y sobre cuevas tapizadas de violetas, arrebatadas ráfagas de oro. Gocé así la alborada, y después vino el sol a quitar casi todos sus encantos al paisaje, beso ardiente de hombre que interrumpía un despertar voluptuoso de mujer. El ópalo es más bello que el brillante. Manuel debía copiar estos paisajes; él, que siente el contraste con vigor de sol y capricho femenino, y que sabe del color del alma y el del cuerpo escribiría bien la Naturaleza en su paleta; - como escribiéndolo a V., haría yo a mi vez libro ejemplar. (pp. 17-18)

Dentro del cúmulo de amigos y amistades que cultivó José Martí en su primera estadía en tierras mexicanas, también destacaron junto con sus entrañables amigos Manuel Mercado y Manuel Ocaranza, un grupo de intelectuales

de gran valía. Dentro de ellos figuró el poeta veracruzano Manuel Gutiérrez Nájera. A tal grado que esa virtuosa amistad entre ambos poetas fue plasmada por Diego Rivera en uno de los más emblemáticos murales del pintor mexicano. Recordemos que en el mural "Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central" (1947), figura en una posición central José Martí -ubicado al lado de Frida Kahlo-, haciendo una reverencia con su sombrero a su amigo y contemporáneo "el poeta Manuel Gutiérrez Nájera, de frac y de esplendorosa camelia blanca en la solapa, en el momento de saludar, con su aristocrático sombrero de copa alta, al escritor y poeta cubano José Martí" (Rodríguez, 1989, p.135). Esa imagen nos puede hacer pensar que la amistad y saludos de ambos personajes y la portación de la flor blanca del vate mexicano, sin duda evoca el poema "Cultivo una rosa blanca" del poeta cubano.

**Cultivo una rosa blanca
en junio como en enero
para el amigo sincero
que me da su mano franca.**

**Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo;
cultivo la rosa blanca.**

Pensemos que en los días que vivió José Martí en México, tuvo una nutrida comunicación y trabajos con intelectuales de la talla de Nájera, y “los intelectuales de la Reforma: Altamirano e Ignacio Ramírez” (Rodríguez, 1989, p.135) que también están enmarcados en el mural con la egregia figura del presidente Benito Juárez. Recordemos que el mismo poeta cubano afirmó sobre el poeta veracruzano, en una carta a Manuel Mercado fechada el 26 de julio de 1888 -momentos en los que el prócer cubano radicaba en la ciudad de Nueva York-:

A quien no se puede tachar de incorrecto, y a quien le prologaré el libro y le cuidaré la impresión con muchísimo gusto, es a Gutiérrez Nájera,

a quien mando por Ud. Todo mi agradecimiento por el afecto con que piensa en mí, y yo le pago bien, porque lo merece cuanto sé de él y veo escrito. Es de los pocos que está trayendo sangre nueva al castellano y de los que mejor esconden las quebraduras y hendidias inevitables de la rima. Más hace; y es de dar gracia y elegancia al idioma español al que no faltaba antes gracia, pero placiril y grosera. Y eso lo hace Gutiérrez sin afectación, y no por que tome modelo a éste y aquel, aunque se ve que conoce íntimamente, y ama con pasión lo perfecto de todas las literaturas, sino por invencible tendencia suya hermanar la sinceridad y la belleza. Hay mucho que decir de Gutiérrez, y yo tendré a honor el decirlo. Es un carácter literario. –De su libro, si decide imprimirlo aquí, dígame que se lo cuidaré más que si fuera propio. Porque si se lo cuido como propio, se lo cuido mal. (Martí, 1975, p.129)

De ahí que en el imaginario martiano, Veracruz y los veracruzanos, tuvieran un lugar

especial en el pensamiento del apóstol. Por ejemplo, años más tarde -en 1893- escribió sobre el paisaje político de este estado y en especial de la ayuda al exilio cubano y a la independencia de Cuba, una de las hijas de la familia latinoamericana que todavía, junto con Puerto Rico, no alcanzaban su independencia. También escribiría sobre la importancia de los clubs en Veracruz del Partido Revolucionario Cubano:

-De Veracruz, la tierra donde un barco oportuno que les fue del Norte salvo a la república acorralada cuando el emperador; de Veracruz, casa hermana de todos los cubanos peregrinos, viene la voz de hoy. Un club había allí hace poco. Mandó a ver la verdad, y ahora hay siete clubs. Ya se han reunido en Cuerpo de Consejo. El Presidente es un veterano de nuestras luchas y de nuestras letras, un hombre de idea propia y actividad indomable: J. M. Macías. El Secretario, renuevo erguido de un padre batallador, y abogado de mérito, es Ignacio Zarragoitia. -De todas partes viene sus fuerza al Partido Revolucionario: al mandato y

encargo de los cubanos de todas partes tiene que obedecer: lo que de una parte se le merme de otra se le aumenta: no teman los pobres que se quede sin hijos la libertad, porque de todas partes le nacen nuevos hijos. Y si se va a generosidad y tesón, a espíritu propio sin narigón y muletas, a patriotismo genuino sin menta ni cantáridas, no hay cubanos que venzan a los de Veracruz. (Martí, 1975, p. 374)

Agradecimiento que también se hizo efectivo años después, cuando realizó en 1894 su tercera y última visita a México. Estando en Veracruz, el 25 de julio, fue recibido el poeta yucateco José Peón Contreras, momento en que también “se reúne con un grupo de militantes y colaboradores en la casa del médico cubano Manuel J. Cabrera -que ocupa el claustro de la Merced- en la cual tiene su sede el club Máximo Gómez”(Hidalgo, 2003, p. 197). Al día siguiente de su estancia visita en la madrugada al filólogo cubano José Miguel Macías -

donde los sorprende el amanecer “en la lectura de la última obra de este” (p. 197) y ese mismo día le escribe al español José M. Pérez Pascual en carta que le señala:

De entre muy gratos recuerdos que en mis pocas horas de visita me llevo de Veracruz, ejemplo de pueblos y lección de patriotas timoratos, está, entre los más delicados y estimables, el del caballeresco saludo de Vd. – Goza en agradecer, y en abrir su patria a todos los mantenedores de la libertad, su amigo conmovido, José Martí. (Martí, 1975, p.236)

Así, casi dos meses después de su estancia en Veracruz en aquel año de 1894, al publicar su comentario sobre el “Libro nuevo de José Miguel Macías”, José Martí (1975) anota el testimonio de aquella madrugada:

El cuarto era vasto, lleno de imágenes piadosas, y junto a la cama señorial estaba el velador lleno de libros. –“¿Y va usted a leer esas vejeces? Si me va a leer, venga a oírme algo nuevo”. –Y aquel anciano de ojos vivaces y paso juvenil, aquel septuagenario que con corazón de mozo había

preparado en un día activo al viajero una noche de obra útil y júbilo profundo, aquel maestro cargado con la faena de tres generaciones, y al labor de aquella noche elocuente y asidua, avivó la luz, en el noble comedor de aquella casa de trabajo y honradez, donde la esposa ha sido leal y los hijos amantes y laboriosos, y hasta que salió el sol leyó sus *Erratas de la Fe de Erratas* el batallador Macías”.(p. 240)

Finalizando en aquel comentario publicado en *Patria*, con dos ideas muy claras y elocuentes. Respecto del filólogo cubano radicado en Veracruz dirá: “Pero Macías, al menos, vive, erguido y amado, en un pueblo de hermanos”. En tanto que del peninsular José Pascual Pérez, agrega:

Otra belleza tiene este libro de Macías que nos para callada; y es que se lo edita José Pérez Pascual, español de nacimiento, y tan amigo de la justicia, que no entiende que el haber nacido en Cuba excuse al hombre de la obligación de amarla. Pérez Pascual le ve a Macías el

corazón sin saña, le oye el discurso revolucionario, jamás le oye la palabra baja y vil contra el español de nacimiento. Y le abre su casa, y con sus más nobles tipos le imprime en “Los Domingos del *Diario Comercial*” su nuevo libro, -como nosotros abriremos mañana nuestra patria libre a los españoles de buena voluntad, nuestros padres y nuestros hermanos. El odio canijo ladra, y no obra. Sólo el amor construye. Hiere, y saca sangre a los hombres, para amasar con ella los cimientos de su felicidad. Será justa la América hermosa. (pp.240-241)

En una destacada correspondencia del apóstol cubano dirigida al General Máximo Gómez, -fecha en Central Valley el 8 de septiembre de ese mismo año de 1894-, le comenta que su visita a México cuyo propósito fue conseguir “ayuda amplia y pronta”, agregando:

Obtuve el auxilio de los de Veracruz; en México cuento con los dos cubanos de Valía que hay hoy ahí, y de alguna realidad -Carlos Varona y Nicolás Domínguez (Cowan) y

abrí en privado, entre mexicanos de fuerza, la ayuda para mañana, y acaso para ahora, si fallase la de la persona mayor de quien con razón espero y con la puede pesar, para lo del momento, menos de lo que pesé- que creo que no será para poco en lo futuro...(p.250)

Finalmente, así concluyó la última visita de José Martí a México. A mediados del mes de julio de 1894, llegando a territorio mexicano vía ferrocarril a través de la frontera con EE. UU. Su retorno acontece por la misma ruta a mediados de agosto del mismo año. Con ello se muestra cómo Veracruz y los veracruzanos tuvieron una impronta en la conciencia latinoamericana y latinoamericanista del más universal de los cubanos.

*** Nota del autor:** Adalberto Santana es profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Miembro honorario de la Academia Hondureña de Geografía e Historia y miembro honorífico de la Cátedra Carlos Rafael Rodríguez, de la Universidad de Cienfuegos en Cuba. Actualmente es responsable del Proyecto de Investigación PAPIIT IG400117 “Dinámica de los exilios en Iberoamérica” del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), en la UNAM.

REFERENCIAS

Argüelles, Luis Ángel. (1989). *Temas Cubanomexicanos*. D.F., México: UNAM.

Ballón Aguirre, José. (2012). Martí y Darío ante América y Europa. *Textos y contextos contrarios*, (1), p. 720.

Herrera, Alfonso. (2007). *Martí en México. Recuerdos de una época*. D.F., México: Senado de la República.

Hidalgo, Ibrahim. (2003). *José Martí 1853-1895: Cronología*. La

Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales, Centro de Estudios Martinianos.

Martí, José. (1975). *Obras Completas*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales, Centro de Estudios Martinianos.

Rodríguez, Antonio. (1989). *Diego Rivera. Pintura mural*. D.F., México: Fondo Editorial de la Plástica Mexicana.

Santana, Joaquín. (2005). Influencias ideológicas en el pensamiento de José Martí: una aproximación crítica en su estancia en México. *México, un lugar para Martí*, (3), pp. 49-64.



FAMILIA DE INMIGRANTES ITALIANOS

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE VERACRUZ

FONDO: PUERTO DE VERACRUZ NO. DE INVENTARIO: 170

AUTOR: ----- RESCATE: BENIGNIO ZILLI

EL “EXILIO” DE ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO EN EL PARÍS DE LA BELLE ÉPOQUE

Rogelio de la Mora*

El prestigio de la Revolución Francesa en el pasado y la literatura en el presente convirtieron a París, ante los ojos de los escritores, periodistas y poetas latinoamericanos, pero también de los europeos, en la capital de la cultura por excelencia a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX. Si bien Madrid aparece igualmente como uno de los destinos privilegiados de los numerosos individuos que parten al exilio, expulsados de sus países de origen por sus compromisos políticos e ideológicos o por “voluntad propia”, España es considerada como la “retaguardia” de la cultura contemporánea, en comparación del país galo que representa la “vanguardia”. La delimitación temporal se circunscribe a la llamada Bella Época (1891-1914), periodo que precede la Primera Guerra Mundial, durante el cual se

vive una efervescencia artística, intelectual y científica en Francia y, en proporciones distintas, en Europa. En la Francia metropolitana, la Bella Época despunta luego del término de una larga depresión (1873-1892); Víctor Hugo, autor universal, sin parangón en el siglo, aún está presente en los espíritus; el desarrollo de las Ciencias Sociales y el ambiente antisemita contribuyen al caso Dreyfus; se erige la Torre Eiffel; el proletariado se beneficia de ciertas leyes sociales como el descanso dominical (1907) y la jubilación obrera (1910); se refuerza la cohesión social y el doble sentimiento de pertenecer a una patria común (la enseñanza laica, las instituciones republicanas...), así como de estar en la punta más avanzada de la civilización, entre otros aspectos importantes. Es también en este lapso que acude a París lo más representativo de los

escritores, periodistas, poetas y diplomáticos latinoamericanos, para terminar su formación o adquirir renombre, mediante estancias breves o largas, o de permanencia definitiva, llegando a constituir una comunidad importante, fluctuante, y heterogénea.

El objetivo del presente trabajo es recrear el contexto histórico en cual Enrique Gómez Carrillo se representa a sí mismo en tanto que desterrado, es decir, las circunstancias en las cuales reflexiona y escribe sobre su condición de migrante. Sostenemos aquí que si bien Gómez Carrillo no sufre como otros destierro ni expulsión, tampoco pretende ser un exilado político, se concibe a sí mismo como expatriado cuando es separado de París. Su caso no es entonces para nada el de un exilio forzado -que implica connotaciones políticas- o de expatriación -mecanismo de exclusión y moneda corriente empleada por los gobiernos autoritarios formando legión en América Latina. Deja

Guatemala en libertad y voluntariamente; la deja por otro tipo de necesidades que no son propiamente económicas: para sobrevivir intelectualmente. En París quema sus naves y se prohíbe toda ocasión de retorno. A diferencia de un exilado, que es lanzado fuera por decreto, escoge su exilio en un espacio geográfico idealizado de la República de las Letras. Este alejamiento de su tierra natal le permitirá descubrir, descubrirse, insertarse o crear círculos de sociabilidad transnacionales y renovar la prosa española, así como Darío la poesía. No hay signos duraderos de aflicción por dicho alejamiento ni dolor escondido, en silencio. Lo que es más, se beneficia de la protección y de generosos recursos financieros provenientes de los presidentes sucesivos de su país, hasta la caída de Cabrera Estrada (1922). Al momento de embarcarse en el puerto de San José rumbo al otro borde del Atlántico, el joven Enrique vislumbra que su estancia en el extranjero será de corta duración. Una vez anclado en la

ciudad de destino, abandona rápidamente esa idea. Las vivencias reafirmarán su convicción y su forjada identidad parisina.

De ahí que en sus textos son recurrentes las expresiones e imágenes ligadas al sentimiento de ostracismo y de exilio, cada vez que por diversos motivos debe alejarse, no de Guatemala, sino de París, considerada como su verdadera patria. El abatimiento identitario, propio de un exilado, sólo lo experimenta en la medida en que se aleja de la ciudad luz. Se siente estrecha y afectivamente ligado a la urbe, por la lengua, la cultura y los modos de vida, en particular la bohemia. En ningún momento usa el sustantivo 'exilado', simplemente porque no existe en aquel tiempo. Muchas palabras y conceptos generados en el ambiente de una época suelen ser caprichosos y pueden demorar siglos antes de sedimentarse y universalizarse. Es el caso de la palabra 'exilado', producto de una larga historia. Aparece por primera vez en textos

españoles, alrededor de 1220-1250, derivada del latín *exsilire* ("saltar afuera"), en el sentido de destierro, para luego desvanecerse durante centurias y volver a ser utilizado con frecuencia a partir de 1939, al igual que el galicismo *exilié* (exiliado).

En un periodo más reciente, Edward Said establece una distinción entre exilados, refugiados, expatriados y emigrantes. Los expatriados - explica- son personas que voluntariamente radican en países extranjeros, por lo general debido a razones personales o sociales. Los migrantes disfrutaban de un estatus ambiguo. Técnicamente, un migrante es todo aquel que emigra a un nuevo país, teniendo en principio posibilidad de elección. Aunque no ha sido desterrado, y siempre puede volver, todavía puede vivir con un sentimiento de exilio. Finalmente, los exilados -propiamente dichos- son personas que se vieron obligados a abandonar sus lugares, su tierra, sus raíces y se ven separados de su pasado. A nivel de

autorepresentación, Bertold Brecht, durante la Segunda Guerra Mundial, se declarará proscrito o desterrado: “Nosotros no hemos dejado nuestro país para vivir en otro lado, siempre y cuando fuera posible. Al contrario, hemos huido. Somos expulsados, somos proscritos. El país que nos recibe no será un hogar, sino el exilio”.

Es quizás ese aspecto de desarraigo asumido que constituye la especificidad de la trayectoria de Gómez Carrillo; desarraigo que constituye una condición sine qua non del pensamiento, la toma de distancia necesaria. Considerado con frecuencia como cosmopolita y viajero, su situación es la un migrante ordinario que cuenta con los recursos para volver, sin que le sea denegado el retorno, pero que rechaza entrever siquiera dicha posibilidad. En concordancia, se debe entender aquí por desterrado a la representación de sí mismo que Gómez se construye por la interacción con su entorno. Emilio Durkheim, en *Las representaciones*

colectivas (1898), sostiene que las representaciones tienen como sustrato la conciencia de cada uno, aunque considera que predominan las colectivas. Entre las muchas formas de identidad, el creador de la sociología como disciplina científica incluye la identidad nacional, la cual se basa en el principio de ser diferente a otras personas: es una construcción acerca de quién es uno y quiénes son los otros, que se fundamenta unida a los sentimientos. Es este conjunto de representaciones reflejando lo que Gómez percibe y piensa de sí mismo como migrante lo que nos interesa particularmente. La fuente fundamental está constituida sobre la base de sus testimonios - sin por tanto perder de vista el entramado en el que escribe-, evitando así instrumentalizar su historia o encasillarla en etiquetas.

Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), nace en Guatemala, de madre de origen belga y de padre de ascendencia española, se inicia en el periodismo bajo la guía de Rubén

Darío. Tiene 18 años de edad cuando se marcha como becario a Madrid, que finalmente constituirá sólo una escala hacia París, donde ansia llegar para “respirar el mismo aire que respiran los grandes poetas” (Alonso, 2015, p.116). De hecho, es Rubén Darío quien le indica el camino a La Meca del mundo cultural, la residencia de una galaxia de grandes creadores y hombres de letras. París y no Madrid, pues le advierte que en España no encontraría nada de lo que busca: “es un país de retórica atrasada, de gustos rancios, de ideas estrechas” (p.116). Antes de marcharse a su tierra prometida, con su tío materno lee obras de Víctor Hugo, Lamartine, Musset, Vigny, Gauthier, Baudelaire, Verlaine, de cuya obra será el primero en escribir. De sus primeras experiencias en las capitales gala y española se desprenderán dos libros: En plena bohemia (1919) y, posteriormente, La miseria de Madrid (1921). Al igual que Rubén Darío, Juan Montalvo, José Enrique Rodó,

Gonzalo Zaldumbide y tantos otros escritores y hombres de letras latinoamericanos es un profundo admirador y cultivador del mito de París. Como muchos otros hombres de letras del subcontinente, en un primer momento irá a buscar en España lo que España no puede ofrecerle. París será entonces la metrópoli de sustitución, el eje cultural y centro de gravedad por elección y adopción. Una vez en la capital española, pronto constatará lo que en Guatemala Rubén Darío le había advertido, en el sentido de que la literatura castellana se hundía en una lamentable decadencia.

Así como el historiador británico Erik J. Hobsbawn considera que el siglo XX comienza cuando inicia la Primera Guerra Mundial (The Short Twentieth Century), el siglo XX literario en España comienza igualmente en 1914. La postrimería del siglo XIX se caracteriza por la decadencia poética y la retórica vacía de la Restauración, en la que el talento y la originalidad de

autores tales como Pérez Galdós no son ni siquiera apreciados. Si bien están presentes escritores americanos, tales como el cubano Emilio Bobadilla y el portorriqueño Luis Bonafoux, España proscribire e ignora la obra de José Martí y de Julián Casal. En general, prevalecen los intereses literarios peninsulares. Esta situación comienza a cambiar cuando surgen los primeros escritores que se liberan del purismo y toman iniciativas originales en su intento por crear un nuevo idioma literario al cierre del siglo: Ramón del Valle Inclán, Jacinto Benavente y Martínez, Martínez Sierra, Manuel Machado, Maeztu, Blanco Fombona, Octavio Picón y otros. A ellos se les sumará Rubén Darío, quien llega Madrid esta vez como corresponsal de La Nación de Buenos Aires, en enero de 1899, y no tarda en colocarse a la cabeza del movimiento modernista, gracias a su extraordinario talento lírico.

El paulatino incremento del número de alfabetizados en los centros

urbanos favorecerá la ampliación de un público lector. En el campo de la prensa surcan el naturalismo, el espiritualismo y el modernismo. En este contexto, destacará El Lunes de El Imparcial (1874-1933), foro de diversos movimientos ideológicos y estéticos, que van desde el krausismo y el naturalismo, hasta el modernismo y el vanguardismo, pasando por el regeneracionismo, por un lado y, por otro lado, El Pueblo, diario republicano -literario, pero en el fondo con definida tendencia ideológica- fundado por Blasco Ibáñez en Valencia (1894). A imagen de El Pueblo sale a luz la Hoja Literaria de El País, en el que el bate nicaragüense publica artículos sobre Stéphane Mallarmé, Ángel Ganivet, Manuel Bueno, Jacinto Benavente y Antonio Palomero. Por su parte, Benito Pérez Galdós colabora quincenalmente como articulista en La Nación de Buenos Aires -con retribuciones muy por encima de las de cualquier periódico español como El Imparcial, El Liberal o El Heraldo. Entre los numerosos

vínculos con integrantes de esta generación, Gómez Carrillo establece relaciones estrechas con el autor de Episodios Nacionales, cuyas obras contribuirá a difundir en Francia, luego de su arribo a París en abril de 1900. Como parte de estos intercambios, junto a Agustín Querol y Manuel Reyna, Pérez Galdós presidirá un homenaje en Madrid, en honor a Gómez Carrillo, reunión a la que asisten el precursor del modernismo Salvador Rueda, Manuel Machado, Ramón del Valle-Inclán y González de Cándamo, entre otros (Alonso, 2015, pp.168-169). Posteriormente, el mismo Pérez Galdós prologará el libro de Gómez Carrillo, Campos de batalla y campos de ruinas (1915).

Pero si logra con éxito mantener una identidad común con sus pares peninsulares, en grados de solidaridad diferentes, su valoración de Madrid es -por contraste con París- negativa. En sus memorias, Gómez Carrillo relata que en una ocasión: “Dando vueltas por el centro de la población, evocábamos a

cada paso, ante la vulgaridad gris de las calles sin estilo, sin fecha, sin abolengo, la gracia vetusta de nuestro Barrio Latino, dominado por las torres de Notre Dame y alegrado por las curvas del Sena. – ¡Ah! París... mi París”. Así y todo, de sus primeras andanzas parisinas, nunca olvida que al igual que los embajadores venecianos aceptaban misiones de su República sólo “para saborear la amargura del destierro y la bienaventuranza del retorno”, así él experimentaba siempre...

(...) en el caso de mis viajes, aún entre las palmeras de India, aún bajo el cielo de Grecia, aun a orillas del Nilo, una nostalgia parisiense que me hace pensar con algo de impaciencia en el día del regreso. Y cuando al volver, después de algunos meses o de algunas semanas de ausencia, veo a lo lejos las primeras torres lutecias, mi pecho palpita de júbilo y de ansiedad (Alonso, 1974, p.131).

Y si bien confiesa compartir la indignación por “la insignificancia cómica de los países de América que

sufrían todos los hispanoamericanos”, vaticina con acierto el escenario de su último suspiro: “yo no saldré nunca del Barrio Latino” (p. 155).

Durante su vida parisina, cultiva como pocos la crónica periodística - en español- sobre una amplia gama de tópicos culturales y artísticos; colabora en periódicos franceses, españoles y suramericanos. Escribe igualmente novela, libros de viajes, - ciertamente, tanto como el exilio, el viaje y la escritura siempre han estado virtualmente inseparables- crónicas de guerra (1914-1918) y autobiografía, que formarán parte de los 27 volúmenes de sus Obras Completas. Desde muy pronto París, aparece en su imaginario como una tierra prometida, propia para “gozar de sus encantos y para refrescarme el alma al soplo de su poesía” (p. 120). Llega a la capital de capitales y trabaja primero en la casa Garnier Frères, convirtiéndose desde entonces en visita obligada de los latinoamericanos recién desembarcados en busca de trabajo.

Al mismo tiempo, asiste a los cursos del Colegio de Francia, de la Escuela de Ciencias Sociales y de la escuela de Bellas Artes. Liga amistad con Paul Verlaine, Raynaud, Duplessis y el poeta simbolista griego de expresión francesa Jean Moreas, entre muchos otros. Por cierto, anhelaba vivamente poder ser como este último: “En mi devoción parisiense y en mi exaltación americana, yo consideraba que nada era tan extraordinario, tan envidiable y tan admirable, como llegar a escribir en francés y ser conocido en París”. Sin embargo, escribir en francés no siempre era suficiente para ocupar un espacio bajo el sol de la literatura gala. Gómez Carrillo (1899) relatará que después de haber convivido mucho tiempo con el célebre poeta parnasiano Catulle Mendès (1841-1909), de haber tomado el aperitivo juntos en el café Napolitano durante meses; de haber conversado sobre los clásicos del Siglo de Oro, llegó a considerarse su amigo; pero luego de cruzarse en la calle y ver que ni siquiera lo

saludaba, comprendió que “en París es necesario ser francés para ser alguien” (pp. 378-379). En cambio, por sus libros de viajes ha sido frecuentemente, comparado con Pierre Loti, imperando en ambos la sensación sobre la anécdota, así como con Gerard de Nerval, por lo sensitivo, soñador y sutil.

Cuando después de haber pasado sus primeros años en París, su mecenas, Barillas el presidente de Guatemala, le instruye mudarse a Madrid, Gómez Carrillo recibe la noticia como una condena de ostracismo. A pesar de sus esfuerzos, el mandatario se niega a reconsiderar su decisión. Sumido en estas vicisitudes, durante uno de sus habituales recorridos por el Barrio Latino... “Muy a menudo acababa mi paseo en la iglesia de San Severino, orando contrito a los pies de una imagen de Nuestra Señora. Santa María -decíale-, ya que no has querido que viva aquí, dame por lo menos las fuerzas necesarias para soportar mi destierro” (Gómez, 1974, p.247).

Añade que se imaginaba a Dante Aligheri en esa misma iglesia, seis siglos atrás, orando a la misma imagen, implorando energía igual para no desesperarse. Es interesante detenerse a analizar esta alusión al autor de la Divina Comedia. En efecto, Dante, el poeta del exilio durante los últimos años de su existencia, y apátrida hasta el último día de su vida, reside en París (hasta 1309). Por la proximidad de esta iglesia a la Universidad de la Sorbona, donde sigue los cursos de Siger de Courtrey, no es de descartar la probabilidad de que el ilustre florentino haya realmente estado allí en una o varias ocasiones. Independientemente de la verosimilitud de esta presunción, es importante subrayar la manera en que Gómez se identifica con la figura de exilado de Dante, quien sufrió realmente el exilio político de las comunas, a causa de la derrota de su partido, los güelfos, y nunca abandona la lucha, lo que para nada es el caso de Gómez Carrillo. El autor de La Vita Nuova encierra

todo su rencor en sus obras, para educar a las generaciones por venir; el “Príncipe de los cronistas”, despliega su devoción parisiense a lo largo de su obra.

Los paralelos no terminan allí. Luego de partir en exilio (de hecho, huir en el último minuto), Dante pasará largos periodos en Bolonia, París y otras partes del mundo; Gómez realizará una estancia en Madrid, luego llegará a París y, aunque visitará muchas otras partes del mundo, siempre regresará, será fiel y radicará en ella hasta su muerte. Como Dante, Gómez Carrillo verá el cielo y las estrellas en otros sitios, pero lucirán más atractivas observadas desde París, y contemplará las suaves verdades sin por ello tener que regresar con ignominia a su lugar de origen. Al igual que Dante, que en tierra de exilio margina el latín, la lengua universal, para convertirse en un verdadero artesano de su propia lengua, Gómez Carrillo en París entre más profundiza la lengua universal de su tiempo, el

francés, más conocerá la suya propia, influyendo en ella. Dante morirá jurídicamente apátrida; el escritor modernista morirá guatemalteco y argentino (adquiere la nacionalidad para poder ser cónsul de la república de La Plata en París), pero su patria y su mundo es París, como el mar a los peces. Ambos fallecen más o menos a la misma edad: Dante a los 56 años; Gómez Carrillo a los 54. A semejanza de Dante en el Paraíso de La Divina Comedia, cuando el resentimiento se suaviza y la nostalgia del país ha sido superada, Gómez Carrillo en sus memorias contempla su Guatemala con melancólica resignación. Tal vez por ello, Maurice Maeterlinck en el prólogo de Treinta años de mi vida (1974) apostilla... “Gómez Carrillo es, ante todo, un gran poeta en prosa [...] Su vida recuerda la de aquellos magníficos artistas del Renacimiento italiano, que derrochaban ardientemente tres o cuatro existencias en una solo y conocían la vida tres o cuatro veces

mejor que los que no consumen sino una”.

CONCLUSIONES

Sobre la base de sus representaciones individuales, la historia por él vivida y el retrato que de ella hace en sus escritos, a lo largo del presente trabajo hemos podido ver cómo Gómez Carrillo, francófilo sin duda, adopta como suya la idolatrada París, metrópoli y patria de sustitución, aún si este amor no es correspondido por sus pares franceses; a tal punto que cuando por motivos diversos debe alejarse de la sociedad de adopción, experimenta el dolor identitario y la nostalgia propia de un exilado. Como Enrique Heine, Adam Mickiewicz, César Vallejo, Milan Kundera y José Donoso, pero más cerca de Jack Kerouac o Heminway, por citar solo pocos ejemplos, Gómez Carrillo escribió más allá de las fronteras de su país de origen. En todos ellos la separación ha sido la condición necesaria para escribir

literatura o poesía, y el exilio, concepto híbrido, el símbolo de la creación literaria.

En los últimos años de su existencia, Gómez Carrillo adquirió una casa en Niza, ciudad donde con su esposa radica y cerca de la residencia donde murió Manuel Ugarte, y cerca también de la casa de Henri Barbusse. En una carta de Gómez Carrillo al escritor argentino, declarará sin ambigüedades: “No cabe duda, la realidad es que soy parisiense. Eso es: mi única patria, mi verdadera patria es París” (Horwinski, 1981, p. 45). Es desde Niza que Gómez Carrillo regresa por carretera al mítico París para cumplir con su destino de exhalar su último suspiro en el Barrio Latino. Barbusse fallece en Moscú, pero sus restos, al igual que los de Gómez Carrillo, permanecen en el cementerio de Père Lachaise, entre aquellos de Jean Moréas y Oscar Wilde. Miguel Ángel Asturias, en su “Letanía del desterrado” (1966), parece describir las sensaciones de su compatriota,

luego de sus desplazamientos por la geografía lejos de París: “Contemplar cielos que no son nuestros, vivir con gente que no es nuestra, oír que llueve con otra lluvia que no es la nuestra. Estar de paso, siempre de paso”...

***Nota del autor:** Rogelio de la Mora Valencia es Doctor en Historia Comparada de las Sociedades Contemporáneas, École des Hautes Études en Sciences Sociales, (EHESS).

Investigador de tiempo completo académico de carrera titular “C”, miembro del SNI (Nivel I), adscrito al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales (IIH-S) de la Universidad Veracruzana.

REFERENCIAS

- Alonso, Cecilio. (2015). *Travesías de la Modernidad. Prensa y Letras en España (1890-1914)*. Sevilla, España: Editorial Renacimiento.
- Celma Valero, María Pilar. (1991). *Literatura y periodismo en las Revistas de Fin de Siglo. Estudio Indices (1988-1907)*. Madrid, España: Júcar D.L.
- Darío, Rubén. (1950). “La caravana pasa”, *Obras completas*, III. Madrid, España: Imprenta de G. Hernández y Galo Sáez.
- Estrade, Paul. (1984). *La colonia cubana en París, 1885-1898*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Folust, Donald F. (1967). *Españoles de América y americanos de España*. Madrid, España: Editorial Gredos.
- Gómez Carrillo, Enrique. (1900). *Sensaciones de París y de Madrid*. París, Francia: Garnier hermanos.
- _____. (1974). *Treinta años de mi vida*. Guatemala, Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos Guatemala.
- _____. (1906). *La verdad sobre Guatemala: el*

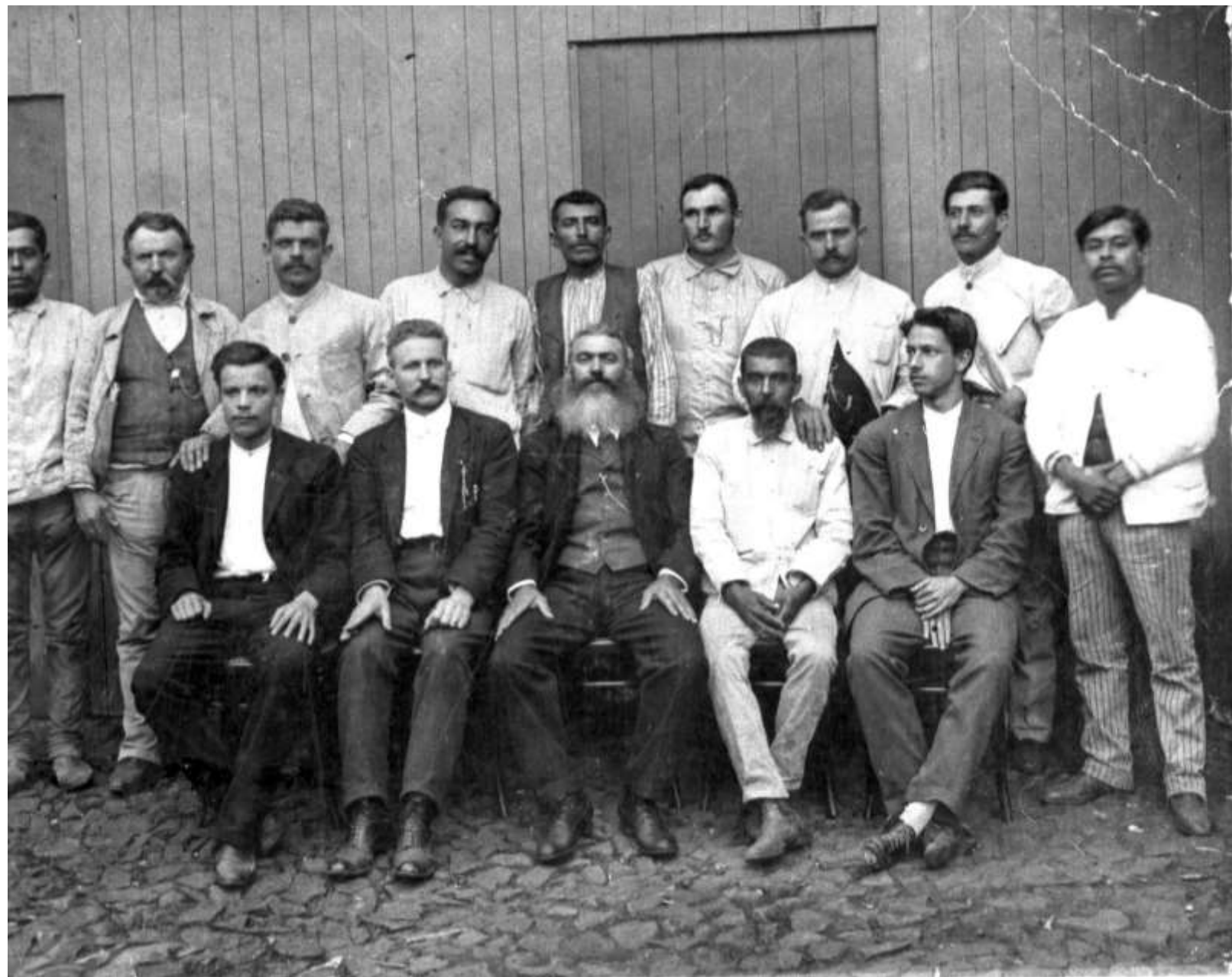
- triunfo definitivo de la paz, la actitud admirable de Estrada Cabrera, lo que logra un pueblo culto. *El Universal*.
- _____. (15 de junio de 1899). París día por día. *La Vida Literaria*, pp. 378-379.
- Gurr, Andrew. (1981). *Writers in Exile: The Identity of Home in Modern Literature*. Atlantic Highlands, New Jersey: Humanities Press.
- Horwinski, Linda. (1981). *Enrique Gómez Carrillo. Connoisseur of 'La Belle Époque'* (tesis doctoral). UCLA, Los Ángeles.
- Larrieta, Enrique. (15 de diciembre de 1939). Souvenirs du Paris du jadis. *Revue des Deux Mondes*, pp. 571-587.
- Lesca, Charles. (enero de 1911). La América Latina en Francia. *Mundial*, (9), pp. 279-282.
- Luna, José Luis. (1941). *La influencia de París en la evolución literaria de Enrique Gómez Carrillo y otros escritores hispanoamericanos (1890-1914)*. Berkeley, California: Universidad de California.
- Maíz, Claudio. (2004). *De París a Salamanca. Trayectorias de la modernidad en Hispanoamérica*. Salamanca, España: Ediciones Universidad.
- Murcia, Claude. (1988). *Enrique Gomez Carrillo, intermediaire culturel entre la France, l'Espagne et l'Amerique espagnole*. Lille, Francia: Lille 3, ANRT.
- Pera, Cristóbal. (1997). *Modernistas en París. El mito de París en la prosa modernista hispanoamericana*. Neuchatel, Suiza: Peter Lang.
- Rama, Ángel. (Sep-Dic, 1981). Literature and Exile. *Latin America Literature and Arts Review*, (30), pp. 10-33.

Ribbans, Geoffrey W. (Jul-Dic, 1976). Las primeras crónicas iberoamericanas del *Mercure de France* (1897-1902). *Revista Iberoamericana*, XLII (96-97).

Said, Gabriel. (2008). *Reflexions sur l'exil et autres essais*. París, Francia: Actes du Sud.

Samurorovic, Pavlovic. (enero de 1966). Enrique Gómez Carrillo, redactor de *Lettres Espagnoles au Mercure de France*, 1903-1907. *Revista Iberoamericana*, (63).

Seris, Chistiane. (2007). Le mal nécessaire' des Latino-américains autour des années 1900. En *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante*. Guatemala, Guatemala: F&G Editores.



GRUPO DE INMIGRANTES ITALIANOS

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE VERACRUZ

FONDO: PUERTO DE VERACRUZ NO. DE INVENTARIO: 171

AUTOR: ----- RESCATE: BERNARDO GARCÍA DÍAZ

EXILIO Y MOVILIDAD ESTUDIANTIL EN LATINOAMÉRICA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX: EL CASO DE MÉXICO Y VENEZUELA

David Pulido*

INTRODUCCIÓN

Desde mediados de la segunda década del siglo XX, los países latinoamericanos experimentaron un fuerte cambio en su composición social, económica y política, debido en gran parte a la creciente industrialización de estos, la cual trajo consigo el lógico aumento de un incipiente proletariado y la expansión de los centros urbanos para alojarlos. Estos nuevos actores sociales, que en algunos países fueron reforzados por el gran número de inmigrantes que escapaban a la “Gran Guerra”, establecieron identidades y reivindicaciones propias de su clase, a fin de entrar en sincronía con los tiempos que corrían. Por ello, la proliferación de organizaciones obreras, partidos, ligas de inquilinos y demás mecanismos de organización política no fueron

extraños, dinamizando así la esfera política de estos países, que en la mayoría de los casos continuaba viciada por prácticas decimonónicas, siendo el caudillaje y el fuerte confesionalismo estatal y educativo los síntomas más evidentes.

Así pues, el inminente relevo generacional sufrido desde mediados de los años diez, legaba a sus jóvenes protagonistas un capital importante de organización y conciencia política que, aunado al fortalecimiento del sector obrero y a la creación de una importante clase media, los dotó de la fuerza necesaria para irrumpir en sus respectivos escenarios nacionales con reclamaciones claras y un fuerte potencial de movilización juvenil. Esto tuvo su más patente evidencia histórica, no tanto en el movimiento en sí, sino en los jóvenes intelectuales que se formaron en su

interior y lo dirigieron; muchos de los cuales empezaron allí una próspera carrera política, que en no pocos casos los condujo a las más altas dignidades públicas en sus respectivos países de origen.

En este sentido, la historiografía tradicional ha levantado como ícono fundacional de esta movilización estudiantil continental a la denominada Reforma Universitaria de Córdoba, mitificación que ha relegado a un segundo plano el estudio de los procesos de organización estudiantil que se dieron antes, durante y después de dicha reforma, muchos de los cuales tuvieron poca o ninguna relación con el movimiento o el imaginario cordobés.

Es por esta razón que el estudio de las dinámicas de circulación estudiantil, ya fuese por exilio, como fue el caso de los estudiantes venezolanos o por movilidad diplomática, como ocurrió con los delegados estudiantiles mexicanos, representa una oportunidad, no sólo para poner en tela de juicio la

mitificación fundacional del grito de Córdoba, sino también para historiar procesos de organización estudiantil nacionales con dinámicas y pretensiones políticas propias, muy distintas a las que esgrimieron los estudiantes argentinos en 1918.

EL ESCENARIO

Para la comprensión del momento histórico en el cual irrumpieron las iniciativas estudiantiles en el continente, es necesario detenernos rápidamente en la caracterización de las diversas formas de gobierno que se instalaron en el poder en América Latina desde mediados de la segunda década del siglo XX, entendiendo que las especificidades del juego político de cada nación - el cual es la expresión más aprehensible de particularidades más complejas en lo económico, social y cultural - desempeñan un importante papel referencial en el desenvolvimiento y desarrollo del discurso universitario.

Como señala Tulio Halperin Donghi en su *Historia contemporánea de América Latina* (1970), la evolución política latinoamericana presentó a principios del siglo XX tres aspectos distintos: uno revolucionario en México; uno de democratización pacífica en los países australes y, en el resto del continente, uno con fuerte control oligárquico e incluso de autoritarismo militar. En este orden de ideas, la génesis del discurso universitario reformista cordobés, si bien se da en un país que en aquel momento gozaba de una reconocida estabilidad política como Argentina, también tuvo experiencias estudiantiles en sociedades convulsionadas como en el caso mexicano; fuertemente reprimidas, como la sociedad peruana y la venezolana; o víctimas de un aletargamiento intelectual y político, como es el caso de la sociedad colombiana durante la Hegemonía Conservadora.

En el caso argentino, el proceso de democratización pacífica estuvo representado por la llegada de

Hipólito Yrigoyen al poder, cuya figura representaba el ascenso político de una clase media en consolidación, cuyas demandas ya no eran suplidas por el gobierno conservador de Roque Sáenz Peña, dentro de las que se encontraba, no sólo una democratización en lo político, sino también en lo económico, lo social y lo cultural. De allí que, como lo señala Juan Carlos Portantiero, en su libro titulado *Estudiantes Y Política En América Latina* (1978), buena parte del éxito del discurso reformista universitario argentino radicó en su coincidencia con la política general del yrigoyenismo.

Algo similar sucedió en los primeros años del gobierno de Augusto Leguía en Perú, quien en un primer momento se identificó con las banderas de la clase media; sin embargo, en poco tiempo se volcó hacia las clases altas proimperialistas pasando de “maestro de la juventud peruana” a su más fuerte contradictor. Por lo tanto, la variable del discurso

reformista peruano se entrecruzó y llegó incluso a confundirse con una fuerte agitación antigubernamental y antidictatorial, que desembocaría en pocos años en la creación del Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) como movimiento político.

En el caso colombiano, asistimos a un fenómeno poco estudiado desde la perspectiva del concierto del desarrollo político del continente, ya que poco encaja en la caracterización de Halperin seguida hasta aquí, puesto que si bien representaba un orden oligárquico, éste distaba de ser sólido y por el contrario se mostraba carente de una conciencia y cohesión en lo nacional. Además de recurrir indistinta, vaga y dubitativamente, al autoritarismo militarista y al convivalismo partidista y, en mayor medida, al fraude electoral para perpetuar en el poder a una gerontocracia retrógrada, ajena a los vientos de cambio que surcaban el continente.

Finalmente, en referencia a los dos casos que aquí se estudian, se encuentra el caso mexicano, cuyo Estado se encontraba en un febril proceso de restructuración y consolidación (Knight, 2010). Proceso durante el cual los gobiernos -desde Carranza en adelante- dieron un lugar privilegiado al desarrollo cultural y educativo de la nación. Esto generó en México un discurso educacionista y universitario independiente, con antecedentes propios y perspectivas singulares que llegado el momento, como se verá más adelante, quisieron comunicar al resto del continente.

Por su parte algunas de las características del discurso de los jóvenes intelectuales venezolanos estuvieron muy cercanas al discurso peruano, ya que se encontraban sometidos a una brutal persecución por parte de la dictadura de Juan Vicente Gómez, quien estaba en el poder desde 1908. Esta autocracia se caracterizó por su despotismo, violencia y represión de todos los

estamentos de la sociedad diferentes a los allegados al régimen, quienes por el contrario gozaban de cierta impunidad constitucional; hasta la constitución era para Gómez un instrumento más de su poder y por tanto la modificaba a su antojo y parecer (Garcíadiego, 1996).

VENEZUELA Y MÉXICO, EL DEVENIR ENTRECRUZADO DE DOS EXPERIENCIAS.

Cuando llegaron las primeras noticias sobre el levantamiento estudiantil de Córdoba y sus demandas, en Venezuela ya se habían desarrollado dos movilizaciones estudiantiles de gran envergadura, la más importante fue la llevado a cabo por la Asociación General de Estudiantes entre 1912 y 1914, que terminó en la persecución y extinción violenta de la asociación y en el cierre temporal de la Universidad Central de Venezuela, que fue reabierta en 1922. Este movimiento tuvo gran repercusión, puesto que fue rescatado, a finales de los años

veinte, como el referente histórico por antonomasia de la organización estudiantil que más se opuso a la dictadura de Juan Vicente Gómez: la Federación Estudiantil de Venezuela (FEV). Así pues, teniendo en cuenta estos antecedentes, es fácil sospechar que el ideario reformista argentino no tuvo una influencia de relevancia en el movimiento estudiantil venezolano, ya que éste se formó bajo referentes de organización y movilización propios, y ante todo en un ambiente político de represión que les exigió echar mano, como se verá más adelante, de preceptos ideológicos diferentes a los que propuso en su momento la Reforma cordobesa.

Por su parte, en México, la organización estudiantil al despuntar la primera década del siglo XX contaba ya con una larga tradición, tan antigua como lo son sus instituciones universitarias (Garcíadiego, 1996). Sin embargo, el antecedente más cercano para el desarrollo del tema que aquí se estudia se puede encontrar en la

creación, a finales de 1915, del Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal (CLEDF). Éste se reivindicaba como heredero del Primer Congreso Nacional de estudiantes, celebrado en 1910 (Marsiske, 1998), y que hacía parte de las pocas iniciativas estudiantiles que intentaron mantener cierto dinamismo en la vida cultural y estudiantil de la Ciudad de México, durante los años más violentos de la revolución. Dicho congreso contó con la ayuda del entonces primer jefe del ejército constitucionalista, Venustiano Carranza; quien, consciente de las tensas relaciones que sostuvieron los estudiantes con sus antecesores revolucionarios, emprendió una política de acercamiento amistoso y cooptación de los principales líderes estudiantiles mexicanos (Arenas Guzmán, 1970).

Este acercamiento tuvo su expresión más patente en la participación activa de los dirigentes estudiantiles en la iniciativa del gobierno constitucionalista de estrechar los

lazos diplomáticos existentes con diferentes países del sur del continente.

Dicha iniciativa diplomática se enmarcó en un periodo en el que el gobierno constitucionalista necesitaba un apoyo decidido de parte de la clase media mexicana, de la que eran parte los jóvenes dirigentes estudiantiles, para consolidarse definitivamente en el poder. El mismo periodo coincidió con la necesidad del gobierno de buscar el apoyo internacional latinoamericano como contrapeso a las agresiones territoriales y diplomáticas de Estados Unidos, que tuvieron su punto de más tensión a causa de la denominada Expedición Punitiva (Salinas Carranza, 1937). De tal suerte que darle un papel de importancia a los cuadros estudiantiles en el afianzamiento de una agenda diplomática de acercamiento con las naciones latinoamericanas -a través de delegarles la organización de agasajos, veladas y festividades en honor a las legaciones de los países

latinoamericanos- fue una de las mejores formas que el gobierno constitucionalista encontró para acercarse a los estudiantes, y por ende a la clase media que representaban. Y también para iniciar un diálogo fecundo con varios países del sur del continente en un momento de fuertes tensiones internacionales.

Sin embargo hay que anotar, en primer lugar, que los dirigentes estudiantiles no participaron desinteresadamente en la iniciativa constitucionalista y, en segundo, que dicha iniciativa no estuvo desprovista en ningún momento de un marco ideológico que la sustentara.

Así pues, los dirigentes estudiantiles encontraron en el constitucionalismo una generosa fuente para financiar sus actividades en el sentido gremial, y un peldaño de apoyo para sus particulares pretensiones político-intelectuales, en el sentido personal. De tal suerte que se involucraron directa y decididamente en la

direccionalidad ideológica de la agenda diplomática latinoamericanista del constitucionalismo, la cual se puede resumir así: en la identificación de Venustiano Carranza con los ideales de unificación latinoamericana propios del discurso bolivariano; en la movilización de los idearios independentistas de toda la región como parte de una historia común de resistencia contra los imperialismos decimonónicos y contemporáneos; en el perfilamiento de Venustiano Carranza y de la nación mexicana como potenciales conductores de un latinoamericanismo de cuño antiimperialista; y, finalmente, en la identificación de la política internacional mexicana como ejemplo y ruta para las naciones latinoamericanas en aras de oponerse a las pretensiones panamericanistas planteadas por Estados Unidos, a través de la Doctrina Monroe.

De este modo, gracias a esta participación directa en el

delineamiento ideológico de la política latinoamericanista del constitucionalismo, sumado al importante papel que el mismo Venustiano Carranza les dio en su ejecución, se les proporcionó a los cuadros dirigentes del estudiantado mexicano la legitimidad para solicitar abiertamente que se les enviase en calidad de escribientes adjuntos a la legación de México y como representantes del estudiantado mexicano, a cinco países suramericanos: Colombia, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

Los jóvenes mexicanos escogidos para viajar a finales de 1918 fueron: Luis Padilla Nervo, quien fue designado a la legación de México en Argentina; Pablos Campos Ortiz, quien ocupó el cargo de escribiente en la legación mexicana en Brasil; Luis Norma Monroy, quien desempeñó similar cargo en la legación de México en Chile; Carlos Pellicer Cámara, quien fue nombrado para acompañar a la legación mexicana en Colombia; y finalmente, Esteban Manzanera del

Campo, quien viajó como parte de la legación mexicana a Uruguay. Iniciando con esto la primera campaña de movilidad estudiantil internacional de la que se tiene registro en la historia de los movimientos estudiantiles latinoamericanos, incluso antes de que el movimiento estudiantil cordobés se consolidara como un referente de organización estudiantil a nivel continental.

Como era de esperarse, el papel desempeñado por los jóvenes representantes del estudiantado mexicano en los países a los que llegaron dependió del contexto nacional propio de cada país. Así, en el caso de Padilla Nervo, Norma Monroy y Manzanera del Campo, enviados a Argentina, Chile y Uruguay respectivamente, su labor de acercamiento estuvo facilitada por la presencia en estos países de fuertes organizaciones estudiantiles de carácter nacional. Dichos organismos contaban con una extensa trayectoria de ordenamiento y movilización gremial y política,

tanto o más fuerte que la mexicana; lo que supuso un intercambio fecundo de experiencias que redundarían para los mexicanos en el fortalecimiento de la Federación Nacional de Estudiantes fundada en 1918, la cual tuvo un papel de suma importancia en la política mexicana de los años veinte (Skirius, 2008).

Escenario diferente encontraron los estudiantiles mexicanos enviados a Brasil y Colombia. En el primer caso, Campos Ortiz halló un ambiente estudiantil poco adepto a la organización masiva, por lo cual optó por estrechar relaciones con las directivas de la Universidad Federal de Rio de Janeiro; poniendo sobre la mesa, a su regreso, el tema de la convalidación recíproca de estudios profesionales y de posgrado entre México y Brasil. Por su parte, Carlos Pellicer en Colombia jugó un papel muy importante en la consolidación de la primera Asamblea de Estudiantes en Bogotá; además de dar inicio a lo que sería un fecundo intercambio intelectual entre México y Colombia,

representado en su relación con Germán Arciniegas y Germán Pardo García, entre otros (Pulido García, 2017).

Teniendo presente lo anteriormente referido, se puede afirmar que la adscripción, no siempre sin reparos, de los estudiantes al proyecto constitucionalista les dio una plataforma de acción gremial mucho antes de que la Reforma Universitaria de Córdoba viera la luz.

Sin embargo, más allá de eso, lo que llama la atención para efectos de este artículo es el paso de Carlos Pellicer por Venezuela a inicios de 1920, luego de haber estado por más de un año en la capital colombiana. Hecho que felizmente conecta las dos experiencias estudiantiles que aquí se estudian.

Pellicer llegó a Caracas el 21 de marzo de 1920. En pocos días pasó de la exultación de su “cielo azul” y de su “mucha alegría y muchas distracciones” (Pellicer, 1998, p. 201), a la denuncia e indignación

por el estado en que el general Juan Vicente Gómez tenía postrado al estudiantado venezolano:

El ambiente venezolano actual, es el mismo de México en la época de Huerta. Los estudiantes han jugado un papel nobilísimo. El déspota actual les ha decapitado tres veces la Federación de Estudiantes. Ellos han intentado sublevaciones, y unos están en el destierro, otros en los presidios y otros aquí, pero muy vigilados. No hay Universidades ni Escuelas serias. Es desastrosa la educación. El terror reina. (p. 210)

Un año después, José Vasconcelos en calidad de rector de la Universidad Nacional, consciente del estado de represión que sufrían los estudiantes en Venezuela -del cual supo de primera mano gracias a Carlos Pellicer, quien fue su secretario personal después de su regreso a México- y absorto por el silencio de la comunidad internacional ante los desmanes del régimen gomecista, en un acto público celebrado en las

instalaciones de la Escuela Nacional Preparatoria y en presencia de los representantes estudiantiles venezolanos, profirió contundentes críticas y denuncias al régimen de Gómez, que fueron atizadas simbólicamente mediante la entrega de la bandera tricolor al grupo de estudiantes venezolanos presentes (Moraga, 2014).

El subsecuente incidente diplomático suscitado por las declaraciones de Vasconcelos desencadenó, no sólo las airadas reclamaciones de las más altas dignidades políticas mexicanas y venezolanas, sino que también produjo un gran número de artículos y declaraciones por parte de todas las confederaciones de estudiantes y grupos de jóvenes intelectuales latinoamericanos, quienes tomaron parte en el incidente internacional a favor del ilustre “maestro de la juventud”. Esta importante movilización quedó plasmada en la mayoría de las revistas y periódicos estudiantiles de la época y bien

valdría dedicarle un capítulo aparte de esta investigación.

Ahora bien, la mayoría de exiliados venezolanos que señala Pellicer en el fragmento arriba citado, huyó hacia Cuba y México. Dentro de ellos se destacan, entre otros, los hermanos Gustavo y Eduardo Machado, quienes luego de ser expulsados de Cuba por trabajar junto a Julio Antonio Mella en la consolidación del Partido Comunista en 1925, llegaron a México, donde se reunieron con el sector más radicalizado del exilio venezolano en contra de Juan Vicente Gómez. Allí fundaron, en marzo de 1927, el Partido Revolucionario Mexicano y el periódico Libertad, en donde participaron importantes intelectuales marxistas de México, Cuba y Venezuela.

Por otro lado, pese a la estrecha vigilancia y persecución de la dictadura, los líderes estudiantiles que permanecían en Venezuela lograron, tras varios intentos, la aparición de una agrupación estudiantil que

inmediatamente fue reconocida bajo el nombre de Federación Estudiantil de Venezuela; la cual inauguró formalmente sus sesiones el 15 de marzo de 1927, escogiéndose ocho representantes estudiantiles dentro de los asistentes.

La labor adelantada por la naciente federación estuvo limitada, por una parte, a representar un organismo de unidad para el estudiantado y, por la otra, a incentivar el estudio de documentos y libros políticos que lograban escapar al control y a la censura oficial. Pero más allá de eso, y pese a no poseer hasta ese momento un programa de acción concreto, los cuadros dirigentes del estudiantado venezolano se dieron a la tarea de organizar, entre el 6 y 12 de febrero de 1928, la semana del estudiante. Celebración que se convertiría en un ícono trascendental en la irrupción del estudiantado en la arena política del siglo XX venezolano (Armas, 1992).

Festiva desde un comienzo, la semana del estudiante se planteó

como una especie de gran convivio en el cual convergirían marchas al panteón nacional, homenajes póstumos a los principales referentes intelectuales del estudiantado venezolano, como Andrés Bello, intervenciones poéticas, y un variado programa de actividades recreativas y sociales. No obstante, aprovechando la exultación de los estudiantes, fueron varios los oradores que encontraron la oportunidad para arengar políticamente a sus compañeros y direccionar la festividad hacia una mal disimulada protesta contra el régimen de Gómez.

Dentro de los oradores se encontraban los estudiantes Rómulo Betancourt y Jóvito Villalba, de antaño conocidos líderes estudiantiles, que luego de sus arengas terminaron en prisión, junto con otros estudiantes. Hecho que suscitó la indignación de los concurrentes a la festividad estudiantil y el inicio de una gran movilización social a nivel nacional en contra de la dictadura gomecista.

A las protestas de la semana del estudiante le siguió, en abril de aquel 1918, un intento de golpe de Estado planeado entre un grupo de militares descontentos y estudiantes radicalizados, el cual, luego de ser controlado por las fuerzas leales a Gómez, fue catalogado por el general Pedro M. Arcaya como “un movimiento absurdo, de tendencias comunistas” (Gabaldón Márquez, 1978). Valga decir que el general tenía algo de razón, no en lo absurdo del movimiento, sino en su radicalidad. Evidencia de ello es un manifiesto de circulación clandestina que decía lo siguiente: “El problema político de Venezuela por obra de la acción inicial del estudiantado con la cual se solidarizaron de inmediato las masas populares queda planteado de tal forma que no tiene sino una sola y única solución: la revolución” (Sucre y Mones, 1967, p. 651).

La consecuente oleada de represión que siguió a lo largo de 1928 se tradujo en un número cada vez más alto de estudiantes encarcelados y

exiliados por la dictadura. En prisión, al igual que en el exilio, los estudiantes entraron en contacto aún más directo con derroteros ideológicos que alimentarían sus futuras luchas políticas. Las cárceles posibilitaron un encuentro fecundo entre los estudiantes y antiguos opositores gomecistas, quienes les acercaron lecturas de Marx, Lenin y Mariátegui, entre otros. Se trataba de documentos y libros de poca, y en todo caso, prohibida circulación en aquella Venezuela de Gómez. Rómulo Betancourt escribiría al respecto: “Estábamos desprovistos de bagaje ideológico moderno. El país, aislado del mundo por una muralla de censura, no permitió que se formara una conciencia política adecuada al tiempo histórico que se vivía en otras latitudes” (Congreso de la República, 1983, p.607).

En el caso de los exiliados, desde 1930 en adelante, el principal punto de encuentro fue Colombia, país que desde aquel año y hasta 1946 vivió un tímido proceso de liberalización

de sus instituciones políticas conocido en la historiografía nacional como la República Liberal (García, 1983). Este hecho supuso cierto margen de acción para los exiliados venezolanos en el vecino país, quienes se reunieron a principios de 1931, en la ciudad de Barranquilla, con el fin de redactar un programa de acción político con vista a derrocar a Gómez, al cual bautizaron como el Plan de Barranquilla.

Dicho plan tenía una direccionalidad ideológica claramente marxista, que reflejaba las lecturas que en este sentido hacían los jóvenes intelectuales venezolanos sobre la realidad política de su país. Entre los doce primeros firmantes del Plan de Barranquilla se encontraban Juan J. Palacios, quien, como se mencionó en páginas anteriores, había sido seleccionado para conformar la primera mesa directiva de la FEV en 1928, y el estudiante -y futuro presidente de la República- Rómulo Betancourt. Después se sumarían

otros jóvenes intelectuales, dentro de los que destaca el ya mencionado Jóvito Villalba.

El Plan de Barranquilla también cumplió la función de “manifiesto-programa” de la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI), fundada en la misma ciudad colombiana y por los mismos firmantes. No obstante la trascendencia histórica del plan, éste nunca se llegó a implementar, pues la repentina muerte del dictador Juan Vicente Gómez en 1935, suscitó desencuentros entre los exiliados venezolanos de diferentes ortodoxias políticas que a su regreso al país se vieron ante las vicisitudes de lidiar con el poder. Pero eso es otra historia.

CONCLUSIONES

A través del breve estudio de estas dos experiencias de organización estudiantil se ha podido constatar que efectivamente existieron movilizaciones estudiantiles en Latinoamérica a principios del siglo

XX, que no estuvieron íntimamente ligadas con la Reforma Universitaria de Córdoba. En el caso mexicano se pudo comprobar que más que un movimiento reformista, el estudiantado se acercó al gobierno de Venustiano Carranza, y este se sirvió de ellos en aras de promover diversas iniciativas de integración latinoamericana. La más importante de ellas: la de llevar estudiantes en las legaciones de cinco países del sur del continente, generando así la primera iniciativa de movilidad estudiantil registrada en el siglo XX. Por su parte, los estudiantes venezolanos adelantaron propuestas de insurrección política en contra de la dictadura de Juan Vicente Gómez, bebiendo ideológicamente de fuentes mucho más radicales como el marxismo, rasgo que los alejó tangencialmente de las lecturas sobre las cuales se basó y proyectó la Reforma Universitaria de Córdoba.

Más allá de eso se pudo apreciar cómo ambos proyectos estudiantiles, si bien tuvieron diferencias evidentes, llegado el momento pudieron dialogar, como lo demuestra el desesperado interés de Carlos Pellicer por la situación de los estudiantes venezolanos, que incluso llegó a oídos del entonces rector de la Universidad Nacional, José Vasconcelos. Este tipo de diálogos, superan el terreno de lo anecdótico, si se tiene en cuenta que son indicios de una extensa red de intercambios intelectuales en Latinoamérica, de la cual fueron sus principales agentes los jóvenes intelectuales que se estaban formando al interior de los movimientos estudiantiles del continente.

De tal suerte que estudios como el que aquí se esboza son necesarios para comprender, en términos mucho más amplios, cómo se formaron en los inicios del siglo XX, los intelectuales y políticos que por más de cincuenta años

dirigieron los rumbos del continente.

***Nota del autor:** David Antonio Pulido García. Historiador por la Universidad Nacional de Colombia y Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Recibió el premio Berta Ulloa en historia diplomática de México INEHRM 2017. Sus principales temas de investigación son la historia intelectual de los estudiantes en Latinoamérica durante el siglo XX y la historia política comparada del siglo XX latinoamericano

REFERENCIAS

- Acedo de Sucre, María de Lourdes y Mones Mendoza, Carmen Margarita. (1994) *La generación venezolana de 1928: estudio de una élite política*. Caracas, Venezuela: Fundación Eduardo Frías.
- Acosta Silva, Manuel. (1976). *Historias del 28*. Caracas, Venezuela: Escuela Técnica Popular Don Bosco.

- Arias, Ricardo. (2007). *Los Leopardos. Una Historia Intelectual de Los Años 20*. Bogotá, Colombia: Uniandes.
- Arenas Guzmán, Diego. (1970). *El régimen del general Huerta en proyección histórica*. D.F., México: INEHRM.
- Armas, Socorro. (1992). La generación del 28, la FEV y el movimiento político de 1936. *Partidos, democracia y revolución*. Consejo Supremo Electoral.
- Astíe-Burgos, Walter. (2007). *Encuentros y desencuentros entre México y los Estados Unidos en el siglo XX. Del Porfiriato a la posguerra fría*. D.F., México: Porrúa.
- Congreso de la República. (1983). *La oposición a la dictadura gomecista – El movimiento estudiantil de 1928, antología documental*. Caracas, Venezuela: Ediciones conmemorativas del bicentenario del natalicio de Simón Bolívar.
- Deas, Malcolm. (1993). *Del poder y la gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombiana*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Del Marco, Gabriel. (1927). *La Reforma Universitaria*. Buenos Aires, Argentina: Gráfica Ferrara Hermanos.
- Fabella, Isidro (Ed.). (2010). *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*. D.F., México: Cámara de Senadores, LXI Legislatura: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Galbadón Márquez, Joaquín. (1978). *Memoria y cuento de la generación del 28*. Caracas, Venezuela: Concejo Municipal del Distrito Federal.
- García, Antonio. (1983). *Gaitán, apogeo y crisis de la*

- República liberal*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo.
- Garciadiego, Javier. (2000). *Rudos Contra Científicos. La Universidad Nacional Durante La Revolución Mexicana*. D.F., México: El Colegio de México.
- Halperin Donghi, Tulio. (1970). *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid, España: Alianza.
- Knight, Alan. (2010). *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. D.F., México: FCE.
- Kohan, Néstor. (1919). *Deodoro Roca, el hereje*. Buenos Aires, Argentina: Biblios.
- Marsiske, Renate (Comp.). *Los Estudiantes, trabajos de historia y sociología*. D.F., México: unam, iisue.
- Moraga, Fabio. (2014). *Reforma desde el sur, revolución desde el norte El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921. Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, (47).
- Portantiero, Juan Carlos. (1978). *Estudiantes Y Política En América Latina*. D.F., México: Siglo XXI.
- Pulido García, David Antonio. (2017). *Formar una nación de todas las hermanas. La joven intelectualidad colombiana ante el proyecto de integración latinoamericana del gobierno de Venustiano Carranza (1916-1920)* (tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, D.F., México.
- Salinas Carranza, Alberto. (1937). *La expedición punitiva*. D.F, México: Botas.
- Skirius, John. (2008). *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*. D.F., México: Siglo XXI

Zaitzeff, Sergei. (1998). *Correo familiar*. D.F., México: Factoría Ediciones.



REUNIÓN DE GRUPO ALEMÁN

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE VERACRUZ

FONDO: PUERTO DE VERACRUZ NO. DE INVENTARIO: 234

AUTOR: ----- RESCATE: JOSÉ PÉREZ DE LEÓN

JUAN BOSCH EN EL EXILIO: SEMILLAS DE LA INTEGRACIÓN EN LATINOAMÉRICA

Claudia Serrano*

**“No es patria si nos quitan el
derecho de servirla,
si la entregan a los que la
desdeñan,
si nos niegan posesión de lo
nuestro.”**

Eugenio María de Hostos (1863)

INTRODUCCIÓN

Juan Bosch es uno de los intelectuales más prolíferos de América Latina. Su obra es profundamente enriquecedora para las dinámicas de producción de conocimiento en la región y siempre da testimonio de infinidad de procesos políticos, sociales y económicos, tanto a nivel interno como internacional; un rasgo que le acompañó a como autor a lo largo de su vida, y que al mismo tiempo fue parte inherente a su obra.

Bosch es, sin duda alguna, una figura de nuestra América de gran

trascendencia: en su narrativa, hizo de la prosa esa magnífica *esencia* movilizadora de la búsqueda permanente por la libertad y el amor a su patria; y sus letras quedaron plasmadas en cuentos, ensayos, biografías, novelas y poemas, dando testimonio de los grandes problemas económicos y sociales que aquejaban al pueblo dominicano —con particular énfasis en el campesino, narrado por Bosch como máximo representante de aquel—. Y aunque con posterioridad se involucró de manera más activa en la vida política de su país, con una cosmovisión de pensamiento crítico que lo llevó a tener presente en su reflexión no sólo a República Dominicana sino a toda Latinoamérica, quizá no significaría restarle méritos afirmar que inclusive en esa también prolífica actividad, el grueso de su sustentación se cimentaba sobre las bases que él mismo ofrecía en su

obra literaria, en toda la extensión del término.

El exilio es parte de ese motor de transformación y madurez en su pensamiento, pues le permite nutrirse de otras perspectivas intelectuales que le irán dando mayor sustento a sus inquietudes y preocupaciones. Además, habiendo vivido en su infancia y juventud un contexto cultural marcado por hechos como la intervención militar estadounidense en la isla, en 1914 —hecho que irremediablemente fue determinante para apostar por el nacionalismo y proponer la ruptura con los centros culturales colonialistas (Europa y Estados Unidos) y resaltar *lo nuestro, lo autóctono, lo hispanoamericano y lo latinoamericano*—, al paso del tiempo, esas otras experiencias terminarán marcando de manera definitiva los rasgos propios de sus posicionamientos políticos y éticos.

LAS SEMILLAS DEL EXILIO: DE LAS LETRAS A LA ACTIVIDAD POLÍTICA

Las primeras obras literarias de Bosch dieron cuenta de una aguda crítica que reflejaba la fractura entre la opulencia y la pobreza presentes entre las sociedades de América Latina, en general; y de República Dominicana, en particular. De hecho, fueron estos dos elementos constantes los que a lo largo de sus diferentes escritos, sin duda, pusieron de manifiesto sus vivencias en la niñez. En esas obras, Bosch, daba cuenta de la estigmatización de la cual eran objeto los campesinos, situación que observó con bastante proximidad debido a los diversos cambios que se realizaron en el negocio familiar. El acercamiento que tuvo con las calles de la República Dominicana para fotografiar, a través de su mirada, las profundas contradicciones y situaciones tan precarias en las que vivía su pueblo, contribuyeron significativamente para, más tarde, dejarlo plasmado en su prosa.

Aunado a la discriminación racial que se reproducía sistemáticamente en la época, las implicaciones que conllevaba para un pueblo el

dominio extranjero en su patria tuvieron gran trascendencia en la percepción de la realidad colonial de Bosch. ¿Cómo negar, por ejemplo, el impacto que sobre él tuvo la intervención militar estadounidense en su país, en 1915, cuando fue ésta la antesala de la llegada a la Presidencia de Rafael Leónidas Trujillo? Simplemente no era posible colocar este evento al margen de las exigencias históricas y del reclamo social general del pueblo al que, en la defensa de la libertad y el profundo amor por su patria, Bosch mismo pertenecía. Es por este evento y no por azar que en Bosch el nacionalismo se convirtiese en otro de los ejes de mayor preponderancia en su extensa obra.

Con la claridad de su obra, Bosch, el autor, rápidamente se posicionó al interior de su sociedad como uno de los intelectuales que sería considerado referente ineludible de oposición al régimen en turno; situación que lo llevó a vivir un enfrentamiento con Trujillo, quien llegó a ser presidente de República Dominicana en 1930. Sin embargo,

desde tiempo antes a la proclamación de Trujillo en la presidencia de ese país, Bosch había iniciado su actividad literaria en el periódico *Las Brisas*, en el que en diversos cuentos había dejado, no muy entre líneas, su postura frente a la vida política de su país: ([...] publicado en 1929, alertaba sobre las negativas consecuencias del futuro gobierno que encabezaría Trujillo, calificándolo como una amenaza, una bajeza, algo monstruoso [...]) (Raya, 2003, p.15).

Ello —y un atentado en una casa próxima a donde se encontraba Bosch de visita— se convirtió en pretexto perfecto para su aprensión en 1934, bajo la acusación de ser conspirador en contra del régimen trujillista. Poco tiempo después de ser liberado —sin haber dejado en ningún momento de escribir—, tuvo que tomar la difícil decisión entre permanecer en República Dominicana o exiliarse. Quedarse significaba adherirse al cuerpo burocrático de Trujillo y renunciar a su libertad literaria, así como abstenerse de hacer cualquier

crítica abierta al gobierno en turno; y exiliarse implicaba, en lo inmediato, manifestar abiertamente su oposición a la administración trujillista, y tener que ser objeto de las consecuencias que de ello se derivasen.

Desde luego, su encarcelamiento y la censura de la que fue objeto se convirtieron en las causas fundamentales para que en 1937, sabiendo que Trujillo planeaba designarlo diputado, decidiera salir al exilio y establecerse en Puerto Rico. Ese exilio fue el inicio de transformaciones trascendentales para la vida de este autor, la semilla del cambio fue fecundada por las influencias intelectuales de la época, llevándolo del ámbito literario al político.

Cabe destacar que el primer contacto con el ámbito político lo tuvo con Rómulo Betancourt, quien llegó exiliado a la isla en 1930, luego de que había enfrentado a la dictadura de Juan Vicente Gómez, en Venezuela. Dicha amistad le permitió conocer de cerca la difusión

política y el activismo de Betancourt, un hombre profundamente comprometido con la causa de la democracia en venezolana (Raya, 2003, p.15). Ese camino de crecimiento intelectual, por supuesto, no fue del todo difícil para Bosch, dado que desde el plano literario éste reflejó, en la medida de sus posibilidades, las condiciones sociales del pueblo dominicano. Y si bien daba muestras de mantenerse al margen del régimen, dado que siempre se caracterizó por tener un buen uso del lenguaje, también lo es que ya en ese momento denostaba sin ambages la importancia que tenía dar testimonio de los males que aquejaban a los dominicanos; siempre a partir de su oficio como cuentista.

Un intelectual, después de todo, es «producto de un contexto histórico y entre ello se teje una sutil urdimbre de consonancias y disonancias, que no son más que el producto del cuestionamiento de su mundo. En ese entramado, lo que en un intelectual es pregunta, en otro es respuesta o continuidad de

pregunta» (Alfaro, 1992, p. 73). Y en el caso de Bosch, éste dio continuidad a las ideas de Juan Pablo Duarte, de Ulises Espaillat, de Gregorio Luperón, de Pedro Francisco Bono (miembros de la pequeña burguesía dominicana), y de Eugenio María de Hostos (puertorriqueño), adhiriéndose a ese terreno común entre ellos que pregonaba la defensa de la consolidación de un estado-nación independiente.

A Juan Pablo Duarte se le atribuye la formación de la Trinitaria, grupo que organizó el movimiento que separaría a República Dominicana de Haití; mientras que el anticolonialista Gregorio Luperón fue partidario de permitir la entrada de capital extranjero para la creación de ingenios. Ambos intelectuales son considerados forjadores de la nacionalidad dominicana. Además, cabe mencionar que cada uno de ellos, a su manera, fue pieza clave para la formación de la identidad de este país. Como bien lo señala Ricaurte Soler, « [...] los países donde la idea

de nación llegó tardíamente la burguesía impulsó el ideal democrático» (Soler, 1980, p.26).

En este sentido, el mismo Bosch dejó testimonio de lo que significó su encuentro con estos intelectuales, así como la trascendencia en su obra. En uno de sus textos, por ejemplo, afirma: «hasta ese momento [...] había vivido con una carga agobiante de deseos de ser útil a mi pueblo y a cualquier pueblo, sobre todo si era latinoamericano, pero para ser útil a un pueblo hay que tener condiciones especiales, y ¿cómo podía saber yo cuales condiciones eran estas y como se las formaba uno mismo si no las traía al mundo, y cómo las usaba si las había traído? Las respuestas a estas, que a menudo me agobiaban, me las dio Eugenio María de Hostos treinta y cinco años después de haber muerto» (González, 1999, pp. 261-262).

Es decir, para Bosch, la grandeza de Hostos radicó fundamentalmente en ser fundador del sistema educativo y del movimiento cultural

dominicano; en haber sido un fehaciente promotor de la integración de las Antillas y en el hecho de que en sus reflexiones « [...] partía de la tesis [de que] la cultura y la estructura propia de la sociedad, demandaba instituciones políticas propias. [Para Bosch, Hostos] era lo suficientemente idealista para pensar que esas instituciones propias podían ser creadas por una élite científica autóctona» (p.104).

Esa grandeza la conoció de cerca a partir de su exilio en Puerto Rico; sin embargo, al poco tiempo decide irse a Cuba, ya que ese país ganó la subasta para hacer la transcripción de las *Obras Completas* de Hostos. Cuba, entonces, se convirtió en el semillero político de Bosch, primero porque trabajó de manera muy próxima la edición especial del legado de Hostos, de invaluable importancia en la construcción de sus ideas en torno a las Antillas; y segundo, porque le permitió entrar en contacto con otros intelectuales muy activos en la vida política de la región. Ello hizo que Bosch

conociera a los miembros del Partido Auténtico Revolucionario Cubano (PARC), aunque su encuentro en realidad dio como resultado la creación del Partido Revolucionario Dominicano, en 1939 (Raya, 2003).

No debe olvidarse, en este sentido, que en esa época los acontecimientos que se estaban gestando a nivel internacional hacían irremediable inmiscuirse en la vida política, ya que la llegada a los aparatos gubernamentales de personajes como Franco, en España; de Hitler, en Alemania; así como el estallido de la Segunda Guerra Mundial, reclamaban una posición más activa frente a los cambios que se estaban viviendo, y sobre todo, ante los grandes riesgos que ellos implicaban -por lo convulso del nacionalsocialismo en Europa, particularmente-.

El Partido Revolucionario Dominicano fue la organización política de mayor oposición al régimen de Trujillo. Desde el exilio se buscó la forma de generar conciencia al interior de la vida

dominicana, a fin de derrocar al gobierno trujillista. Bosch, por lo anterior, trabajó para dar a conocer al partido en otros países del Caribe y de América Latina. Y paralelo a ello, fue en Cuba donde tuvo la fortuna de seguir con su labor literaria; al tiempo que logró interrelacionarse con importantes personajes literarios y políticos, como es el caso de Carlos Prío Socarras, con quien colaboró muy de cerca en los distintos puestos burocráticos que ocupó.⁴

«En los años transcurridos entre 1940 y 1945, se destacó como uno de los más notables escritores de cuentos de la región [...] Fue uno de los principales organizadores de la expedición armada que se gestó en “Cayo Confites”» (Núñez, 2013, p. 3). Sin embargo, dicho intento por derrocar al gobierno trujillista fue en vano. Tuvieron que esperar hasta 1961 para ver el ocaso de la dictadura en República Dominicana.

⁴ Uno de los más representativos trabajos que realizaron fue hacer un estudio comparativo de constituciones del mundo, análisis que realizaron para la redacción de la Constitución cubana.

Con el fin de la dictadura, Bosch logró regresar a su país, iniciando otra etapa de gran relevancia para él y para el pueblo dominicano. Se presentó como candidato a las elecciones. Interactuando de manera directa y sencilla con la población, logró obtener la simpatía de los dominicanos, de tal suerte que, en 1963, ganó las elecciones convirtiéndose en Presidente de la República Dominicana.

Su plan de gobierno fue una reestructuración de la administración política y económica del país: « [...] promulgó una nueva Constitución Política, en la que se fijaron los derechos laborales, la libertad sindical, de cultos y acción política. También se esforzó en cobrar impuestos para financiar un vasto programa de obras públicas y suspendió contratos lesivos al interés nacional [...]» (p. 3). La cuestión es, no obstante, que el conflicto de intereses presente en la sociedad, mientras él se encontraba al frente del aparato administrativo, se evidenció al promoverse un golpe de Estado que, con la ayuda de

Estados Unidos, derrocó a Bosch en septiembre de 1963. Los residuos de la junta militar trujillista retomaron el poder para no perder sus privilegios.

Este inesperado suceso lo obligó, nuevamente, a exiliarse en Puerto Rico, desde donde intentó por varios medios regresar a la presidencia y reestablecer el orden político en su país. Sin embargo, ello no fue posible por la intervención militar de Estados Unidos, que ante el riesgo de lo que significaría para América Latina y el Caribe el triunfo de los rebeldes por la recién ganada Revolución Cubana (1959), prefirió socavar el movimiento.

Ante ello, Bosch tuvo que volver a exiliarse en España y Francia, siendo estos países donde el carácter internacional de su pensamiento se profundizará. Siguió manteniendo su labor como escritor y no olvidó nunca el compromiso que había adquirido, pues después de conocer la obra de Marx y Engels, Bosch refinó aún más sus críticas; así lo

destacan las obras que publicó en aquellos años.

PENSAMIENTO POLÍTICO INTERNACIONAL DE JUAN BOSCH

Es en este exilio en específico, que se marcó la trascendencia internacional del pensamiento de Juan Bosch —sin negar que su propia vida estuvo marcada por acontecimientos de gran relevancia para el Caribe y América Latina—, al presenciar las primeras intervenciones militares estadounidenses en el Caribe, la Primera Guerra Mundial, el auspicio de las dictaduras en el Caribe (Somoza en Nicaragua, y más tarde, Trujillo en República Dominicana) y en América Latina; la Gran Depresión de 1929, el fascismo en Europa, la Segunda Guerra Mundial, el proceso de Guerra Fría y La Guerra de Vietnam, etc.; elementos, todos, que están vinculados tanto a la política interna dominicana como a su política internacional. Es decir, «la vida y obra de Juan Bosch

constituye, en sí misma, la historia de América Latina del siglo XX» (Sosa, 2009, p. 164).

Sin lugar a dudas, cabe subrayar que Bosch siempre estuvo comprometido con las causas que defendía. Su producción literaria, su actividad política y sus posteriores obras, más vinculadas al análisis del acontecer social, económico y político reflejan esa intencionalidad que perdura en todo su legado. Además, no debe perderse de vista que fue en esa época que «estudió también el fenómeno del capitalismo hiperdesarrollado en los Estados Unidos, que había dado lugar a la formación de esa estructura de poder que Eisenhower llamara “el complejo militar-industrial”, la que, según apreció Bosch, se expresaba políticamente en el “pentagonismo”» (Núñez, 2013, p. 4).

En este sentido, el surgimiento del complejo militar-industrial, de acuerdo con el autor, evidencia otro fenómeno de gran impacto para los pueblos de América y el mundo, al identificar que se estaba gestando

un proceso de transformación del *imperialismo* en Estados Unidos, que dejaba atrás el interés por la conquista de territorios alrededor del mundo para enfocarse en la estructura de poder que sustentaría su economía de guerra. Ello, a partir del traslado de sus grandes corporaciones para generar la reconstrucción de los países a los que intervenía militarmente. Posibilitando, de esta manera, aumentar sus propias ganancias económica, al mismo tiempo que aseguraba su acceso a los recursos naturales que le son esenciales para su crecimiento. Es decir:

La guerra tiene otro fin; la guerra se hace para conquistar posiciones de poder en el país pentagonista, no en un territorio lejano. Lo que busca no es un lugar donde invertir capitales sobrantes con ventajas; lo que busca es tener acceso a los cuantiosos recursos económicos que se movilizan para la producción industrial de guerra; lo que se busca son beneficios donde se fabrican las armas, no donde se emplean, y esos beneficios se

obtienen en la metrópoli pentagonista, no en el país atacado por él. (Boch, 2009, p.38)

Bosch identifica que la política exterior de Estados Unidos es el brazo bajo el cual se lleva a cabo la conducción de esa economía de guerra, ampliamente vigente con la reciente lucha contra el terrorismo internacional, que a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas en ese país, ha avalado la intervención militar estadounidense en países como Irak.

Por otro lado, el *capitalismo sobredesarrollado* —como llamó a la economía de Estados Unidos— es otro de los elementos que destaca, en esa misma obra, y sobre el cual consideraba que funciona por la capacidad tecnológica aplicada a la industria, generando así una alta productividad, puesto que: «[...] pueden producir materias primas antes insospechadas a partir de materias primas básicas y a costos bajísimos; esas nuevas materias

primas, de calidad, volumen consistencia y calibre científicamente asegurados, han permitido ampliar a cifras fabulosas las líneas de producción y con ello han hecho del subproducto la clave del beneficio mínimo indispensable para mantener una industria funcionando, de manera que los beneficios obtenidos con los productos principales se acumulan para ampliar las instalaciones o establecer otras nuevas [...]». (Boch, 2009, p.38)

Razón por la cual el pentagonismo es una de las aportaciones más vigentes de su análisis internacional, pues para ese momento Bosch ya reconocía y alertaba de los grandes conflictos que se generarían en el continente americano y en el mundo si no se frenaba el arsenal bélico estadounidense. Y aunado a ello, ponía sobre la mesa los riesgos de un *capitalismo sobredesarrollado versus* los rezagos económicos, de carácter de periferia, que tenían los demás países del Caribe y América Latina.

El exilio en España y Francia se convirtió en el refugio perfecto para dar vida a otras tantas obras monumentales, como son: *Composición social dominicana: historia e Interpretación* (1970), y *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial* (1970). Estas obras son representativas de la totalidad del pensamiento político de Bosch porque desde la primera éste asume un papel analítico en el que cuestiona directamente y sin rodeos la composición social de su país desde su proceso histórico formativo, dando una visión general de las diferentes capas sociales y su relación con la lógica capitalista, permitiendo tener una radiografía sociológica del pueblo dominicano.

La descripción de ese proceso histórico formativo de República Dominicana lo relata al señalar que « [...] la conquista de [la] Isla determinó una lucha de clases entre españoles e indios, por una parte, y desató otra lucha de clases entre los conquistadores. Esas dos luchas de clases terminarían fundiéndose en una nada más, en lo que se refiere a

los indígenas, y precipitaría el establecimiento de la institución de la propiedad privada de las tierras, en lo que se refiere a los castellanos o españoles» (Bosch,1981, p. 14).

Aunado a ello, explica el proceso de transformación que se vivió en República Dominicana a partir de la colonización, del tránsito forzado de la propiedad comunal que poseían los indígenas a una propiedad privada. Antes de la llegada de los españoles, pues, la organización política no estaba sujeta a división de clases, aunque si a criterios propios de la organización axial de la comunidad. Bosch coloca así la raíz bajo la cual se empieza a gestar la composición de la sociedad dominicana que está fuertemente vinculada con el desarrollo del capitalismo global.

Además agrega: «[...] Santo Domingo estuvo a punto de formar una oligarquía esclavista azucarera en la primera mitad del siglo XVI; pero Santo Domingo era parte de España, y lógicamente en una parte no podía darse lo que el todo no

estaba en capacidad de asimilar» (p.10). Es decir, analiza las limitaciones a las que se enfrentó su país por su condición de colonia y por ende, por estar subyugado a la lógica de los intereses del Imperio Español.

En el caso de la obra titulada *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial*, el autor vuelve a agudizar su análisis y las palabras que emplea en la construcción de su discurso para recalcar la importancia que tiene el Caribe en la estructura capitalista occidental, así como en la lucha imperial colonial y neocolonial, al convertirse en la frontera del impero estadounidense. Ello, subrayando elementos del proceso económico que han vivido esos países, al insertarse de manera tardía en la dinámica del capitalismo, y desde luego, a través de la auscultación del papel que éstos juegan en esa gran división internacional del trabajo, que lejos de ayudar a reducir sus desigualdades han permitido profundizarlas. Es decir, es una obra en la que para Bosch

quedaba « [...] revelada para siempre esa agitada y tremenda historia del Mar Caribe, poblada de empresarios azucareros, esclavos, piratas, bucaneros, corsarios, agentes coloniales, contrabandistas, dictadores y revolucionarios» (Núñez, 2013, p. 5).

Además dio cuenta de que «la historia del Caribe es la historia de las luchas de los imperios contra los pueblos de la región para arrebatarse sus ricas tierras; es también la historia de las luchas de los imperios, unos contra otros, para arrebatarse porciones de lo que cada uno de ellos había conquistado; y es por último la historia de los pueblos del Caribe para libertarse de sus amos imperiales» (Bosch, 2005, p. 12).

Asumió en su reflexión una perspectiva geopolítica de la región abonando en el pensamiento latinoamericano elementos fundamentales para comprender la importancia estratégica del Caribe que habían sufrido constantes intervenciones militares

estadounidenses en el marco de prácticamente todo el siglo XX.

No obstante, su producción literaria se vio interrumpida pocos años después de ese exilio voluntario, pues tendría la posibilidad de regresar a República Dominicana en 1970. Bosch regresó a la vida política de su país, participando activamente en contra del régimen de Joaquín Balaguer —quien fue identificado como el heredero político de Trujillo—, a través de la contienda electoral. Sin embargo, después de la tergiversación que sufrió el Partido Revolucionario Democrático, que fundaría en los años de su primer exilio, «[...] fundó el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), [y] sobre ese mar de fondo, Bosch triunfó en las elecciones de 1990, pero Balaguer, con respaldo de los Estados Unidos, la gran burguesía dominicana y hasta la Iglesia Católica, manipuló el conteo de votos y alteró los resultados, autoproclamándose finalmente vencedor en la contienda» (Bosch, 2005, p. 6).

Finalmente, y no por ello menos relevante, otra de las grandes obras que muestran la cosmovisión del autor es *Temas internacionales (ensayos y artículos)* (1975-1993), dado que «[...] se centra en cuatro ejes fundamentales, a saber: 1) las raíces del atraso de América Latina; 2) su crítica a la forma de la democracia capitalista representativa; 3) su histórico antiimperialismo; y 4) su visión sobre la necesidad de la integración e identidad latinoamericana a través de la cultura» (Sosa, 2009, p. 165).

Vale la pena hacer un recuento en este último punto, que es sin duda de las manifestaciones que más prevalecen en los grandes intelectuales de Latinoamérica, tanto en poetas como en grandes estadistas, ensayistas, próceres — Simón Bolívar, José de San Martín, Francisco de Miranda, José María Torres Caicedo, Eugenio María de Hostos, José Martí, Felipe Herrera, por mencionar algunos—; al haberse convertido desde distintos sectores en promotores de la unidad e

integración en América Latina y el Caribe. Bosch, se suma a este ideal latinoamericano al resaltar que « [...] en el caso de los latinoamericanos el sentimiento unitario no requiere, para manifestarse en alguna forma, del estímulo de una guerra, y, por tanto, no se limita al terreno político aunque cuando se da en ese campo se define políticamente y entonces pasa a ser dominante en ese sentido» (Bosch, 2006, p.226).

Esta obra en particular, no sólo pone en el eje del acontecer internacional a América Latina y el Caribe, sino que además, hace un análisis de los grandes procesos que aún se estaban viviendo en el marco de la Guerra Fría (como la Guerra en Afganistán o los procesos políticos que se desarrollaron de la Revolución Rusa a la implementación de la *perestroika*). Es decir, tiene la facilidad para poner en perspectiva diversos acontecimientos desde una visión histórica y totalizadora.

Del mismo modo, vuelve a tocar el tema del proceso económico internacional, al amparo de dos centros de poder: Europa y Estados Unidos, como una constante de las carencias que viven los pueblos latinoamericanos al subrayar que: «[...] El capitalismo, pues, no brotó de una raíz social latinoamericana sino que nos fue impuesto desde afuera, y se nos impuso tarde, después que ya estaba instalado, en Europa por lo menos, en el orden económico, y en gran medida, en lo económico y político en Estados Unidos, de manera que [se] produjo una caricatura de la sociedad capitalista francesa o inglesa de los siglos XVIII y XIX» (Bosch, 2006, pp. 155-156).

Sin duda, hay muchas obras que merecen la pena ser analizadas en el marco de la vasta obra de Bosch, un hombre que indiscutiblemente no sólo se caracterizó por denunciar los grandes flagelos sociales y económicos de su pueblo, sino que además, tomo un rol activo por incidir en el rumbo político de República Dominicana y de varios

países de la región. Bosch diseñó grandes aportaciones a través de sus análisis para identificar el proceso histórico, formó a los países latinoamericanos y caribeños, él fue del mundo de las letras al mundo de las decisiones políticas, y, dentro de todo ello, seguir en la lucha por demandas de mejores condiciones de vida.

CONSIDERACIONES FINALES

La obra de Juan Bosch es un legado de gran trascendencia para el pensamiento latinoamericano. Bosch mismo es un autor que fue testigo, desde su infancia, de la más atroz indiferencia a las condiciones de las capas sociales más bajas de su país, entre ellos, de la enorme dificultad para la subsistencia de aquellos dedicados a la labor de la tierra. Su prosa, en un primer momento, le permite narrar las historias que envolvían a su pequeña comunidad para, años después, dar un salto a un análisis mucho más profundo e integral sobre las condiciones de su país, en

particular en torno de la colonización y sus repercusiones en la región latinoamericana.

Un digno representante de su contexto histórico y cultural, pese a pertenecer a una familia medianamente acomodada que también se vio inmerso en problemas económicos, que más allá de socavar sus intereses hicieron que prevalecieran sus inquietudes y preocupaciones, hasta encontrar en otras letras, en otras obras, en otros políticos, en otros intelectuales, preocupaciones similares que le permitieron apoyar su lucha desde distintos sectores y haciendo que su pensamiento y personalidad sentaran las bases que lo caracterizaron a lo largo de su vida.

Los distintos exilios, algunos forzados y otros más con carácter voluntario, que tuvo que vivir fueron un elemento fundamental para comprender las diversas aristas que va incorporando a sus obras, así como su activa participación en la vida política de

su país. Ambas dimensiones de su actuar dieron como resultado una visión más totalizadora de sus investigaciones. Ejemplo de ello es su exilio en Puerto Rico, y posteriormente en Cuba, así como su contacto con la obra de Hostos, lo que sin duda alguna cambiaría su vida, su producción literaria e intelectual en general.

El largo proceso de crecimiento del pensamiento y la cosmovisión de Bosch permiten identificar las distintas etapas históricas de las que fue testigo, y que después dejaría plasmadas en sus libros, ya sea mediante un cuento, un artículo, un ensayo o una carta —como las que le hizo llegar a Trujillo apenas salió al exilio—. Apreciar su legado es indiscutiblemente una labor titánica, pero que vale mucho la pena para entender diversos acontecimientos que siguen teniendo vigencia hoy en día.

Las luchas que guardó por tratar de llevar a su país a la vía democrática, las profundas decepciones que se llevó debido a actos de corrupción y

al incesante intervencionismo militar estadounidense en el rumbo de su país, no lo dejaron fuera de la batalla: se convirtió, desde otro ámbito, en un ferviente analítico de su acontecer, testimonio para otros de la importancia de tener una memoria histórica y de trabajar por la construcción nacional de una sociedad en situación colonial.

Además, alertó de los profundos males que aquejaban particularmente al Caribe al haber sido objeto de disputa de diferentes imperios. El Caribe, que pese a esas grandes luchas se convirtió en la frontera *natural* del imperialismo estadounidense, hacia evidente un gran peligro para esos países y para toda la región; en especial por el protagonismo que cada día cobraba más el pentagonismo.

Ante lo anterior, su amplia y vasta obra muestra un Juan Bosch comprometido con los diversos acontecimientos que su entorno inmediato le revelaba paulatinamente, por ejemplo, la lucha de clases en su país, la

división internacional del trabajo y las consecuencias de la inserción de los países latinoamericanos en el capitalismo. Asegurando que los pueblos de América Latina y el Caribe habían llegado tarde a ese proceso económico (denominándolo como capitalismo tardío); el pentagonismo y los riesgos del complejo militar-industrial estadounidense para el mundo.

Por ello, Bosch, también se convirtió en uno de los intelectuales de la región que señalaron que la unidad e integración era uno de los caminos para lograr la emancipación de los pueblos de la América Latina y el Caribe.

Quizá Bosch nunca fue consciente del extenso legado que dejaría al pensamiento latinoamericano y las luchas que aún guardan sus pueblos.

***Nota de la autora:** Claudia Edith Serrano Solares. Docente de la Facultad de Estudios Superiores-Aragón, Universidad Nacional Autónoma de México. Doctorante del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Maestra en Estudios en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Miembro del proyecto institucional Dinámica del exilio iberoamericano.

REFERENCIAS

- Alfaro López, Héctor Guillermo. (1992). *La filosofía de Ortega y Gasset y José Gaos*. D.F., México: UNAM.
- Bosch, Juan. (1981). *Composición Social Dominicana. Historia e Interpretación*. Santo Domingo, República Dominicana: Alfa y Omega.
- _____. (2006). *Temas internacionales (ensayos y artículos)*. Santo Domingo, República Dominicana: Alfa y Omega.

- _____. (2009). *El pentagonismo sustituto del imperialismo*. D.F., México: Fundación Juan.
- _____. (2005). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, el Caribe frontera imperial*. Santo Domingo, República Dominicana: Fundación Juan.
- _____. (2006). *Temas internacionales (ensayos y artículos)*. Santo Domingo, República Dominicana: Fundación Juan.
- González, Raymundo, et al., (1999). *Política, identidad y pensamiento social en la República Dominicana, Siglos XIX y XX*. Madrid, España: Doce Calles.
- Núñez Sánchez, Jorge. (2013). *Juan Bosch oteando a Nuestra América. Miradas sobre Nuestra América de Juan Bosch*.
- Raya Alonso, Graciela Cecilia. (2003). *La formación del pensamiento político de Juan Bosch* (tesis de licenciatura) UNAM, México.
- Soler, Ricaurte. (1980). *Idea y cuestión nacional latinoamericana de la independencia a la emergencia del imperialismo*. D.F, México: Siglo XXI.
- Sosa Fuentes, Samuel. (Mayo-Agosto 2009). *Temas internacionales (ensayos y artículos)*, de Juan Bosch. *Revista de Relaciones Internacionales*. (pp. 163-168).



LLEGADA DE URUGUAY DE LOS RESTOS DE POETA AMADO NERVO

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE VERACRUZ

FONDO: PUERTO DE VERACRUZ NO. DE INVENTARIO: 113

AUTOR: ----- RESCATE: BERNARDO GARCÍA DÍAZ



FRANCISCO I. MADERO Y SARITA. "SUFRAGIO EFECTIVO NO REELECCIÓN"

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE VERACRUZ

FONDO: PUERTO DE VERACRUZ NO. DE INVENTARIO: 267

AUTOR: ----- RESCATE: JOSÉ PÉREZ DE LEÓN



JUAN MALPICA SILVA, PROPIETARIO DE EL DICTAMEN

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE VERACRUZ

FONDO: PUERTO DE VERACRUZ NO. DE INVENTARIO: 191

AUTOR: ----- RESCATE: DIONISIO COS

LA REVISTA *CLARIDAD* Y EL EXILIO JUDÍO EN ARGENTINA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: EL CASO DE BRUNO WEIL

Fernanda Galindo*

Bruno Weil ha sido uno de esos hombres que pasado su tiempo vital parece desvanecerse de la historia. Un vistazo a sus artículos en la revista argentina *Claridad* basta para saber que se trató de un personaje bastante peculiar, suscrito a un largo proceso socio-cultural. A pesar de la poca relevancia que su nombre connota, hoy en día su existencia nos indica un breve ejemplo de los lazos que existieron entre el exilio, la memoria, el Holocausto, América Latina y el esparcimiento internacional de las ideas políticas.

En estas páginas se busca trabajar, primero: cómo es que el caso de Weil, visto a través de su trabajo en *Claridad*, resultó ejemplar en las conexiones intelectuales de la época, la promoción de una axiología moderna, en la denuncia prematura

del Holocausto en América Latina y, a su vez, cómo ello se entiende en el contexto del exilio judío en la Argentina. En un segundo lugar, se abordará cómo Weil se convirtió en un detonante sobre el rescate y la promoción de la memoria argentina presente y futura.

De acuerdo con la información recobrada a través del Centro para la Historia Judía del Instituto Leo Baeck⁵, Bruno Weil nació en una familia judía de Saarloius, Alemania, el 4 de abril de 1883. Recibió su grado de Doctor en Leyes en la Universidad de Würzburg, 1906. Fue abogado en Strasbourg de 1910 a 1914, y en Berlín de 1920 a 1935, donde se desempeñó como abogado alemán de la embajada

⁵ LBI. Bruno Weil Collection, AR 7108, MF 516. http://digital.cjh.org/view/action/singleViewer.do?dvs=1519588570268~968&locale=es_XL&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=6&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true

francesa. Estuvo casado con Alicia Levy.⁶ Fue Secretario Ejecutivo de la Asociación Central de Ciudadanos Alemanes de Fe Judía (Centralverein deutscher Staatsbürger jüdischen Glaubens) y miembro activo del Partido Democrático Alemán.

Por cuestiones hasta ahora desconocidas, Weil partió en 1935 a un *exilio voluntario*⁷ en Buenos Aires y recibió la ciudadanía argentina. Es posible suponer que el ascenso de Hitler y el nazismo, le permitieran comprender tempranamente su incompatibilidad

con la nueva política alemana. Su pasión por la cultura política francesa y su fe judaica le debieron hacer un crítico y opositor del régimen. La voluntad de exiliarse debió radicar en la aceptación de un panorama poco fértil para sus ideas; llevándolo a tomar la decisión de salvaguardar su integridad, mientras aún le era permitido. Porqué Argentina, es un misterio. Lo cierto es que como buen desterrado, no olvidó sus raíces y desde sus nuevos rumbos trabajó los mismos temas, manteniendo sus intereses personales.

Las convulsiones sociales y políticas de la guerra en Europa no le merecieron indiferencia, por el contrario, lo impulsaron a viajar a sus orígenes. En 1940, él y su mujer decidieron ir a París (con la intención de volver a Buenos Aires). Al finalizar su viaje, la pareja intentó dejar Europa con sus pasaportes argentinos, pero en su forma de migración se estableció que él había nacido en Saarlouis, por lo que fue arrestado al ser

⁶ Alicia Levy también era judía. Durante la Segunda Guerra Mundial estuvo recluida un par de semanas en el campo de concentración Gurs, Francia. Logró ser liberada gracias a las gestiones de su esposo.

⁷ El análisis sobre el exilio recae un amplio debate teórico con fronteras interdisciplinarias. Desde estas páginas, y de forma muy generalizada, se considera al exilio como una expatriación generada - forzada o voluntariamente- por motivos políticos que comprometen la integridad física o de pensamiento de las personas. Dando como resultado nuevas configuraciones sociales y políticas, cuya importancia debe ser estudiada como parte de un universo amplio, donde gracias a la diáspora se incorporan a las sociedades, nuevas identidades y movimientos culturales, compromisos políticos y quehaceres intelectuales.

sospechoso de pertenecer a la quinta columna.

Weil fue trasladado al campo de concentración Le Vernet, en Ariège, Francia, donde estuvo confinado entre junio y agosto. Salió el 28 de agosto de 1940 gracias a diversos contactos intelectuales, diplomáticos y políticos. Parte de las gestiones de liberación las desempeñó Miguel Ángel Cárcano, embajador de la Argentina en Francia; pero también otros contactos en Europa y los Estados Unidos, como su amigo Édouard Daladier, político francés que se desempeñó como Ministro de Defensa de 10 de abril de 1938 al 21 de marzo de 1940 (Schwertfeger, 2012, p.91).

Después de obtener su libertad volvió a América, pasando un tiempo en Argentina para finalmente buscar un segundo exilio y establecer su residencia en los Estados Unidos. Allí fue miembro fundador y presidente de la Liga de Víctimas del Eje (Axis Victims League) y la Asociación Americana

de Antiguos Juristas Europeos (American Association of Former European Jurists).

Sus principales datos y memorias se deben a su constante interés por la escritura. Inició la redacción su diario estando recluido en Le Vernet, en junio de 1940, y lo terminó un año después en Buenos Aires. Posteriormente sería publicado bajo el título *Baracke-37-Stillgestanden*. En él se relatan algunas descripciones de actividades, olores y sonidos de las barracas del campo. El autor también expuso sus angustias sobre la pérdida de libertad de los judíos, la ausencia de fraternidad entre su comunidad religiosa, reflexiones sobre cómo obtener su libertad y su consternación frente a los eventos bélicos internacionales (Schwertfeger, 2012, pp. 90- 92).

En general, Weil fue ampliamente reconocido por su labor jurídica. Especialmente por su promoción de defensas legales para la indemnización y restitución de derechos, intereses y propiedades

confiscadas por los nazis (la cual no consideraba raza, religión o nacionalidad). Su talento como escritor, su compromiso político, la gran capacidad de aglutinar causas internacionales a través de lo jurídico y su testimonio americano sobre los ingratos momentos de la guerra, le valieron un espacio en la intelectualidad de la época. A la vez, lo volvieron un sujeto invaluable del testimonio histórico y de la memoria. Bruno Weil murió en la ciudad de Nueva York el 11 de noviembre de 1961, a la edad de setenta y ocho años.

WEIL: EL EXILIO JUDÍO EN LA ARGENTINA Y LA DENUNCIA PREMATURA DEL HOLOCAUSTO.

Es sabido que durante la Segunda Guerra Mundial la mayor recepción de judíos en el continente americano

fue en los Estados Unidos; mientras que en Sudamérica fue Argentina, donde a pesar de la existencia de un amplio grupo migratorio, y contrario a la creencia popular, la cantidad de personas que llegó fue módica en comparación a otras olas migratorias del siglo XIX y primeras décadas del XX. Esto se debió al contexto rioplatense de la época, marcado por gobiernos conservadores altamente nacionalistas, promotores del racismo, temerosos del socialismo en lo político y de religiones no católicas que alterasen su identidad. De ahí que en ese periodo, el gobierno argentino procurara no recibir exiliados judíos (de cualquier nacionalidad) o republicanos españoles, por ejemplo (Romero, 2000, pp. 141- 151).

Estimación de judíos que ingresaron a América Latina entre 1933-1945

(Las cifras referentes a muchos de estos países son sólo una aproximación)

Argentina	34,620 – 39, 441
Bolivia	10, 000*
Brasil	23, 582
Chile	10, 000 – 12, 000
Colombia	3, 971
Costa Rica	321
Cuba	11, 000
Ecuador	3, 200
Haití	150
México	1, 850
Panamá	600
Paraguay	1, 000
Perú	536
República Dominicana	1,150
Uruguay	10, 600*
Venezuela	600
Otros países de Centroamérica	405

*Esta cifra estimada incluye personas que continuaron a Argentina, Chile y otros países, probablemente están contabilizadas dos veces. (Avni, 2004, p. 15)

Empero, al gobierno argentino poco le bastaron sus políticas antisemitas y la negación de visados para que cientos de personas pudiesen entrar al país. Aún con toda resistencia estatal existió una migración judía. Avni (2004) estipuló la entrada de

entre 34,620 a 39,441 personas de dicha religión (como se muestra en el cuadro superior). A este número habría que agregar la migración ilegal a través de otras fronteras y restar la movilización de los judíos hacia sus países de destino final, como el caso de Weil quien finalmente dejó Buenos Aires para irse a Nueva York.

Dentro de la historia judía en la Segunda Guerra Mundial, estuvo el caso particular de los judíos argentinos. El carácter neutral de la Argentina en la mayor parte del conflicto bélico le permitió jugar cartas a favor de sus intereses. Su cuerpo diplomático (especialmente el ubicado en Francia) tuvo buenas gestiones para liberar a sus conciudadanos arrestados bajo el nazismo. La mayoría de los actuantes en Francia trataron de defender las vidas y bienes de los judíos connacionales, logrando que no se les obligara a las exigencias y prohibiciones impuestas por Alemania o por Vichy: como el llevar la estrella de David, no frecuentar espacios públicos y que obtuvieran

las mismas raciones alimenticias que tenían los no judíos (Oliveira, 2014, p. 123).⁸

A pesar de ello, las estimaciones diplomáticas fueron pocas. La clasificación de *judío argentino* se limitó a los nacidos en el país, naturalizados antes del conflicto bélico o con cartas de protección emitidas por el consulado de París antes de 1942. En sí, el porcentaje de argentinos presos en los campos de concentración fue poca. Por ejemplo, se ha estipulado que en entre enero y febrero de 1944 hubo 31 arrestos.

Aún con todo esto, Argentina recibió e incorporó una amplia cantidad de personas que huyeron del terror nazi y el ambiente bélico; entre ellos los semitas, quienes mantuvieron su credo e identidad adaptándose a la vida cotidiana del

⁸ La autora también considera que la protección a judíos argentinos no sólo fue parte de la habilidad diplomática, pues para algunos jefes nazis la Argentina era esencial por la fuerza de su comunidad germana, por los acuerdos financieros, por la provisión de elementos indispensables en tiempo de guerra, y seguramente también porque ya en ese momento consideraban factible la derrota y pensaban en el después.

Río de la Plata. Ya establecidos en el continente americano, varios de los migrantes procuraron denunciar los horrores vividos y enmarcar su memoria; aunque sin mucho éxito al exterior de su culto. Un caso particular de ello fue Weil. Después de estar en Le Vernet como ciudadano argentino, logró ser puesto en libertad y volvió a Buenos Aires. Allí inició una serie de actos públicos con el objetivo de difundir su trabajo para la liberación de las personas recluidas en campos de concentración, la abolición de estos sitios, las posibilidades de migración a Sudamérica y la reconstrucción de la democracia. Entrevistas, artículos y programas de radio fueron las principales herramientas que lo acompañaron en todos sus viajes para el reconocimiento del holocausto y la promoción de sus ideales.

Para comprender a fondo las circunstancias en que nuestro escritor participó de las redes intelectuales, es necesario abordar – brevemente– la semblanza de la revista *Claridad*. Fue fundada y

dirigida por el socialista argentino-español Antonio Zamora. Su primer número apareció el 23 de julio de 1926, en la ciudad de Buenos Aires. Durante sus años de circulación, la revista mantuvo dos ejes constantes: la revolución social y política bajo la consigna de la izquierda; y el repudio al militarismo, las dictaduras, el imperialismo y el clericalismo (Ferreira, 2005, pp. 26-27). Mantuvo su vida editorial hasta diciembre de 1941 (número 347), clausurada por el ambiente bélico europeo debido al incremento en los precios del papel, energía eléctrica, tinta, maquinaria y salarios.

Claridad, al igual que otras publicaciones, no fue una revista homogénea sino una plataforma que buscó la promoción de diversas posturas intelectuales. No formó parte oficial de algún partido político, o gobierno, únicamente procuró ser difusora de las diversas tendencias de la izquierda. En sus páginas quedaron plasmadas las grandes corrientes de pensamiento latinoamericano de la primera mitad del siglo XX y colaboraron

reconocidos hombres de letras de todo el mundo; de ahí su importancia como exponente de grandes ideas y como empresa cultural.

En general, desde 1939 los periódicos de la comunidad judía, la gran prensa de Buenos Aires y las publicaciones antifascistas informaban sobre las persecuciones antisemitas, la creación de guetos y las frecuentes masacres (Kahan y Lvovich, 2016, pp. 313-314). En esa sintonía, y sin ser la excepción, *Claridad* mantuvo un interés constante por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y el nazismo (con todas sus repercusiones en la vida política europea e internacional). Dentro de ella, la colaboración de Weil permite dar pie a la cuestión del exilio judío en Latinoamérica y un estilo peculiar de pensamiento. No sorprende que se le diera un espacio para publicar dos artículos y un libro – titulado *Dreyfus* y publicado por Editorial Claridad- todos en 1941.

En su texto “La vergüenza de los Campos de Concentración franceses”, quizá uno de sus mejores escritos en sentido político y publicitario, Weil expuso la vida cotidiana en dichos espacios. Inició describiendo su día a día en Le Vernet y concluyó ejemplificando el horror con el campo de Gurs (donde estuvo confinada su esposa), usando como fuente un informe de cuáqueros estadounidenses. Es decir que el autor no sólo partió de sus propias experiencias, sino de fuentes consideradas más objetivas.

También expuso con precisión lo que llamó “espectáculo de muerte lenta”: la vida de los campos que acababa con miles de vidas diarias y que, desde su opinión, debía de ser visto como un problema mundial. Con ello quedó clara su decisión de difundir el problema y concientizar sobre los horrores vividos. El exilio, y quizá el trauma vivido, no le impidió hablar, narrar o escribir sobre el hambre, la enfermedad, las condiciones inhumanas y el aniquilamiento de los cientos que le acompañaron en su encierro. Sin

embargo, frente a todas las negatividades, el autor siempre buscó sobreponer la esperanza, la justicia y los movimientos pro libertad.

Cuando abandoné ese horrible campo, centenares de camaradas míos me acompañaron hasta los alambrados de púas que lo rodean [...] ellos sabían que era ciudadano de una de las repúblicas americanas libres, que emprendería camino a Norte y Sud América, y me rogaron hacer aquí todo lo que pudiese para conseguir su liberación.

Todas sus esperanzas se concentraban en un nombre: América. En ese momento de la separación, cuando todos esos camaradas enflaquecidos y deficientemente alimentados, con la vestimenta haraposa, permanecían junto al alambrado y me hacían el saludo de la despedida, les prometí no cejar en mis esfuerzos y hacer todo lo posible por reparar la gran injusticia que con ellos se ha cometido y se sigue

cometiendo diariamente.
(Weil, 1941, pp. 32-33)

Como puede leerse, un tópico que sobresale es el rol de América frente a las injusticias bélicas, donde se refiere a la importancia política del continente a favor de la democracia y como sueño de los miles de detenidos. En esa misma línea, Weil distingue al norte del sur y siendo un ciudadano argentino da especial cabida al espíritu latino:

Debo decir que aunque la situación sea tan desesperada como es, que ello no es decisivo. Se trata de un caso especialmente grave de vulneración de los derechos del hombre a la libertad. [...] nadie tiene en cuenta esas violaciones del derecho, si no lo hacemos nosotros en las repúblicas libres del hemisferio occidental.

Cierta vez, por una sola persona condenada injustamente, la conciencia de toda Francia se despertó y, después de la larga lucha, consiguió su liberación.

El caso del capital Dreyfus conservará siempre su gran significación en la historia de la humanidad. Pero aquí se trata de cien mil personas, mujeres y niños, ancianos de edad bíblica, enfermos y mutilados, todos sin culpa.

Nadie puede presenciar indiferente ese espectáculo de muerte lenta. Lo mismo que la gran República norteamericana, espero también todas las repúblicas hermanas de lengua latina que tanto se parecen culturalmente a Francia, elevarán su voz para que Francia repare esa injusticia, disuelva los campos de concentración con sus horribles sufrimientos y ponga en libertad a sus infelices víctimas. (p.34)

Esta propuesta axiológica demuestra un horizonte compartido por la intelectualidad de la época, no sólo en las cuestiones concernientes a la diáspora, sino en las ideas de la modernidad. Por una parte, el pensamiento de unidad latina -no sólo americana sino incluyendo a sus pares europeos- permite

comprender la igualdad con que Weil vio a la América hispana y a Francia (especialmente en el papel cultural). En un segundo momento, los discursos sobre la libertad, fraternidad, igualdad, pacifismo, democracia o justicia, los cuales se adaptaron perfectamente con la plataforma filosófica de *Claridad* y de la intelectualidad latinoamericana.⁹

De ahí que las palabras de Weil encontraran algunos ecos en el pensamiento de Zamora, de los argentinos y quizá de algunas otras publicaciones regionales. Demostrando una compatibilidad de sensibilidades y un estrecho vínculo en el flujo de las corrientes de pensamiento; pues en el subcontinente se dieron apropiaciones de estas tendencias y desde diversos horizontes se

⁹ Es posible destacar que, probablemente, la conexión con este postulado de unión internacional se relacionara con el seguimiento latinoamericano del movimiento francés Clartél, liderado por Henri Barbusse; del que Zamora era seguidor y por el cual la revista *Claridad* adquirió su nombre. Para más ver: Rogelio de la Mora, *Intelectuales en América Latina, escenarios y debates. Finales del siglo XIX-primera mitad del siglo XX*. México, Universidad Veracruzana, 2014.

formaron representaciones sobre los mismos hechos. Había un mundo compartido, al menos en el sentido cultural e ideológico.

Por otra parte, al hacer una alusión a Dreyfus,¹⁰ Weil incitó a los grupos intelectuales a no permanecer en la indiferencia. El simple uso de ese nombre, transformaba la cuestión en tema político con intervención de la opinión pública. Se incitaba a mantener posturas críticas y humanitarias desde la movilización en los escenarios de poder de los hombres de letras, con el objetivo de lograr un cambio con respecto a los campos de concentración, pero también sobre la construcción o mejora de las sociedades ya existentes y del rumbo civilizatorio

¹⁰ En 1894 Alfred Dreyfus, capitán del ejército francés de origen alsaciano y judío, fue arrestado bajo la acusación de haber pasado información secreta al agregado militar alemán en París. Pese a lo frágil de las pruebas, fue despojado de sus grados y sentenciado a cumplir una cadena perpetua en la Isla del Diablo (Guyana Francesa). Únicamente su familia creyó en su inocencia y se movilizó para reabrir el caso con apoyo de la prensa. El caso obtuvo una amplia difusión internacional a través de las publicaciones y los hombres de letras encabezados por Emile Zola. De dicho caso surgiría el término intelectual. (Altamirano, 2013, p. 18)

(donde América era una promesa de mejoría frente a la decadencia del viejo mundo).

A pesar de esta afinidad con los ideales de la revista, la realidad socio-política fue más compleja. Los discursos de Weil debieron circular por los medios críticos del gobierno y del fascismo, pero difícilmente pudieron encontrar respaldo del aparato estatal o alguna publicación oficial que le permitiera expresarse con mayor plenitud. Tampoco habría podido asociarse con políticas públicas que condenaran los hechos, procurasen el rescate de memoria y el resarcimiento de las víctimas. A pesar de sus esfuerzos, en ese entonces los pocos *usos del Holocausto* probablemente se limitaron a estrategias de memoria desplegadas al interior de las organizaciones judías, dirigidas fundamentalmente a sus integrantes y con poca difusión por haberse desarrollado en idish (Kahan y Lvovich, 2016, p. 317).

Aunque las ideas de Weil se difundieron, fue su exilio el que

adquirió mayor propagación, especialmente al terminar el conflicto bélico, pues varios diarios rioplatenses reconocieron su figura como un connacional distinguido por su ejemplo de supervivencia y labor jurídica, inclusive cuando él ya vivía en Nueva York. Como ya se mencionó, esto se debió al momento histórico. En la década de 1940 Argentina estaba viviendo una serie de cambios políticos, sociales y económicos relacionados con la guerra. No es coincidencia que Weil realizara grandes debates y constantes propuestas a favor de la democracia y de las estrategias políticas de los Aliados, pues diversos políticos, militares y civiles argentinos mantuvieron simpatías por el fascismo y el nazismo. De hecho, entre 1938 y 1943 los gobiernos presidenciales de Roberto Ortiz y Ramón S. Castillo se vieron inmiscuidos en posturas controversiales frente a la beligerancia europea, especialmente por el agrado de las ideologías fascistas, antisemitas y conservadoras de los países del Eje,

como ya lo demostraban sus posturas migratorias (Romero, 2000, p. 150).

Las ideas de Weil se encontraron contrapuestas a las tendencias estatales de Argentina. Pero gracias a foros como *Claridad*, se resaltó la necesidad de comprender el proceso político internacional unido a ciertas tendencias intelectuales de América Latina, que buscaban una identidad latina y revoluciones político-culturales contra las dictaduras, los militares, el imperio y el clero. Así, su destierro le conectó con sus pares sudamericanos en la intención de moldear nuevas sociedades.

LOS LAZOS DE LA MEMORIA TRASATLÁNTICA

La vida de Bruno Weil es ejemplo de las corrientes de pensamiento euroamericanas y un precedente regional en el rescate de la memoria. Desde su biografía es posible partir de dos niveles sobre las formas de salvaguardar el recuerdo: el modo en que se ha

recobrado y usado la vida de Weil; así como lo que el personaje hizo y significó dentro de su propio proceso socio-temporal.

En este caso, el archivo para la memoria se constituyó de dos fuentes básicas: *Claridad* y el registro personal de nuestro actor. Ambos medios permitieron explorar y exponer la memoria, donde al igual que gran parte de la literatura del exilio, se recurre al ensayo testimonial y a la crítica literaria que se centra en una experiencia universal vista desde la dimensión subjetiva de quienes han sido expatriados (Roniger y Yankelevich, 2009, p. 8). Sin embargo, se considera necesario proponer que las revistas también se presentan como testimonios de la memoria, específicamente a través de sus discursos. Su método de archivo se encuentra marcado por las condiciones de producción y circulación social de los textos, así como por la vida de los autores, lo que permite analizar dinámicas particulares entre la subjetividad, la

representación social y el movimiento de ideas.

Desde el interés por los escritos de Bruno Weil, se afirma: “Nuestro archivo, disperso e invisible, es aquel que con una lectura guiada por coordenadas hasta el momento improbables recorre e interpela el archivo ya existente, y así reúne la dispersión mediante un movimiento que a la par configura un nuevo archivo.” (Hafter y Luna, 2014, p. 62).

A partir de las evocaciones escritas por Weil se ha ido devanando la memoria del autor en un contexto diverso pero prolífico, que hace recorrer varios recovecos, como la biografía, el holocausto, el ritmo del olvido o los lazos temporales (pasado-futuro) del recuerdo. Setenta y seis años después de su publicación, el texto incluido en *Claridad* resalta una voz que parece pérdida entre los diversos testimonios que denunciaron los horrores de la Segunda Guerra Mundial y los campos de concentración. Sin

embargo, se cree esencial retomar esas palabras y exponerlas en un contexto contemporáneo, pues la vida de Weil representa, a través de las palabras en prensa, uno de los finos hilos que tejen las figuras y significados del testimonio.

Por otra parte, en Argentina - tras el gobierno de Castillo, derrocado por la Revolución del 43- surgió un nuevo modelo político, económico y social que culminó en la presidencia de Juan Domingo Perón el 4 de julio de 1946. A partir de ahí, y a lo largo del siglo XX, se dieron una serie de gobiernos bastante peculiares; administraciones especialmente marcadas por golpes militares, dictaduras e ideologías poco flexibles. Los rumbos conservadores de la política nacional frente a la denuncia por una vida democrática, son los marcos que dan sentido a las palabras de Bruno Weil. Nuestro personaje y sus archivos pueden verse como parte de una larga trayectoria de lucha por los Derechos Humanos y la memoria, marcadas por la

intertextualidad. Como indica Joan Pujadas (2000):

En el caso de los supervivientes del Holocausto, igual que sucede con los *hibakusha*, existe un fuerte sentimiento de pertenencia, marcado por la experiencia traumática compartida y señalado por un antes y un después determinante en sus trayectorias personales. La tragedia de sus vidas no solamente está encauzada por ese corte cronológico, sino por una interpretación compartida de los hechos, que adopta metafóricamente la forma de un hipertexto de que surgen narraciones personales que se alinean y dan detalles de unas vivencias de las que todos, con pequeñas variantes, se sienten copartícipes, aportando elementos de intertextualidad. (p.146)

Las sensibilidades que la sociedad argentina iría componiendo desde 1940 en torno a la memoria y al Holocausto se verían reflejadas en

casos posteriores. Podríamos mencionar, a partir de la dictadura militar (1976- 1983), la obra de arte “Siluetazo” –inspirada en “Un día en Auschwitz” de Jerzy Skapski (1979)- o el caso de Jacobo Timerman (periodista judío, hecho preso durante la dictadura). Este último resulta paradigmático, pues emergió como acontecimiento de interpretación y denuncia de la propia experiencia, pero se convirtió en el canon de interpretación de la última dictadura militar sobre el particular trato dado a los judíos.

De acuerdo con esto, es posible teorizar que el tropo del Holocausto ha servido para legitimar distintas narrativas: la de aquellos que buscaron homologar la dimensión trágica de una experiencia para poder inscribirse en el derrotero del trauma histórico; y la de otros que inscribieron su condición de víctimas singulares del proceso histórico (Kahan, 2016, p. 337).

BALANCE FINAL

El desconocimiento sobre la vida de Bruno Weil fue el principal motor de este estudio. Su historia pudo ser la de un hombre pasando unos meses difíciles en un campo de concentración. No obstante, su vida estuvo llena de significados que permiten comprender -con mayor intimidad- un breve escenario histórico. La subsistencia de sus diarios, libros, cartas, fotografías, artículos y documentos remiten a una figura poco valorada, que a pesar de permanecer postergada ha demostrado una gran herencia intelectual que igualmente ejemplifica un puente –constituido por medio de las ideas y el exilio- entre Europa y Latinoamérica.

La supervivencia de Weil dentro del exterminio semita hace posible remitirse a los principales debates sobre dicho exilio en América Latina. Nuestro personaje sobresale dentro de un panorama donde los países sudamericanos no prestaron mucha atención a las muertes generadas por la política

nazi, ni procuraron la expedición de visados o diseñaron estrategias de asilo para los judíos europeos. En el continente fueron pocos los casos que se dieron a través de proyectos estatales, como el de República Dominicana y Bolivia para los judíos, o –en la misma época– México para los republicanos españoles. Para Argentina, inmersa en gobiernos conservadores, la llegada de entre 34 y 39 mil judíos resultó importante. Todas esas personas encontraron una nueva forma de vida en el Río de la Plata y aunque no pudieron comenzar a desarrollar su identidad de manera exuberante, guardaron en su memoria el terror del Holocausto, logrando posteriormente su difusión.

En ese sentido, Bruno Weil fue el resultado de la comunión entre la migración judaica-europea a la Argentina y las pocas misiones diplomáticas exitosas para salvar a los ciudadanos arrestados en los campos de concentración. Resulta altamente probable que él fuese una de las pocas personas que vivió una

situación privilegiada durante su aislamiento gracias a las labores de su embajada. A esto se sumaría su relevancia como actor que denunció el horror y procuró el rescate de la memoria desde momentos muy tempranos, inclusive antes de concluida la guerra.

A través de la revista *Claridad* hemos podido dar rastro a nuestro personaje, pero también a algunas de sus ideas, experiencias, recuerdos y trabajos. Su gusto y afinidad con la identidad latina, le hicieron usarla como herramienta moral, de poder intelectual, rescate humano y progreso civilizatorio. Desde sus artículos y libro expresó un discurso también compartido por Antonio Zamora y gran parte de la opinión latinoamericana, los cuales estaban consternados por los sucesos bélicos europeos y por las propias crisis políticas que la región vivía, especialmente las dictaduras.

Weil no se permitió vivir condicionado por el trauma de sus exilios. Su experiencia dentro de los campos de concentración y su

estigma por ser judío, lo llevaron a nombrar el hambre, la enfermedad, las condiciones inhumanas y la muerte; pero también a defender un horizonte ideológico de esperanza, justicia, igualdad y movimientos por la libertad. También podríamos concluir que el caso de Weil construye una memoria a futuro; es decir, se trata de la reconstrucción testimonial que se sigue por inolvidable y se potencia por la historia en curso. En ella se percibe la cuestión del Holocausto y los hilos que la entretajan con la historia latinoamericana, visualizando cimientos del resguardo temprano del recuerdo que se gestaría con el derrotero histórico durante la dictadura militar, y culminaría hasta nuestros días con la intención de hacer prevalecer la identidad arrancada u opacada.

A partir de lo estudiado es posible destacar las acciones intelectuales tomadas desde Sudamérica para la reivindicación de la memoria de Holocausto, las tempranas posturas sobre los campos de concentración (las cuales

son poco estudiadas y quedan pendientes para futuros casos), los lazos trasatlánticos de la memoria y, finalmente, el papel del exilio en la formación de un *pensamiento universal* propuesto por la comunidad intelectual internacional. Esta última característica tuvo una amplia reapropiación en América Latina, donde las ideas tomaron su propio cauce, uniéndose a identidades filosófico- culturales como el antiimperialismo, antimilitarismo, pacifismo y el rechazo a las dictaduras, proliferando las experiencias políticas regionales y enriqueciendo la matriz del pensamiento latinoamericano del siglo XX. Todo ello gracias a la labor de hombres como Weil.

*** Nota de la autora:** María Fernanda Galindo Ruíz. Licenciada en Historia por la Universidad Veracruzana. Actualmente se encuentra en proceso de titulación en la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Recientemente ha publicado el texto “La Revolución de los espíritus: los Intelectuales Universitarios y las Revistas Claridad, 1920-1926”, en coautoría con el Dr. Morgan Quero, en la Revista IRICE, n° 31, 2016.

https://www.yadvashem.org/yv/es/holocaust/about/docs/latin_america_and_the_holocaust_avni.pdf

Ferreira, Florencia. (2005). *Índice de Claridad. Una contribución bibliográfica*. Buenos Aires, Argentina: Dunken.

Haftner, Lea y Luna, Verónica. (2014). Los movimientos del archivo. Nuevas reflexiones a partir de la crítica genética. *Manuscrita* (25), pp. 62-75.

Kahan, Emmanuel. (2016). Esto no es un Holocausto. El testimonio de Jacobo Timerman y la represión a los judíos durante la última dictadura militar. En Gabriela Águila, Santiago Garaño y Pablo Scitizza (Coord.), *Represión Estatal y Violencia Paraestatal en la Historia Reciente Argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado* (pp. 319-339). Buenos Aires,

REFERENCIAS

Altamirano, Carlos. (2013) *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Avni, Haim. (2004). Los países de América Latina y el Holocausto. En Efraim Zadoff (Ed.), *SHOÁ, Enciclopedia del Holocausto*. Jerusalén, Israel: Yad Vashem y E.D.Z. Nativ Ediciones. Recuperado de

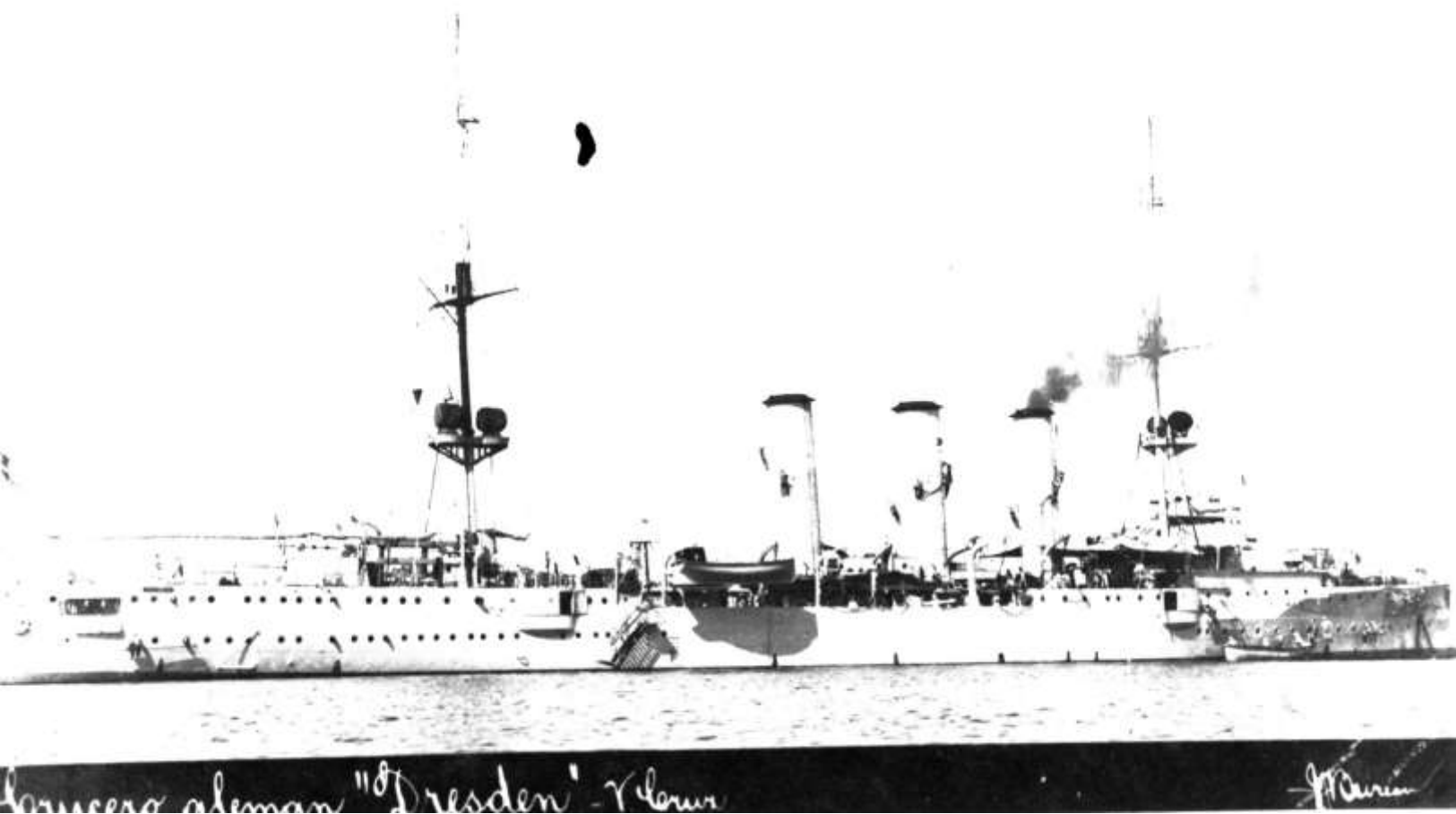
- Argentina: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Kahan, Emmanuel y Lvovich, Daniel. (2016). Los usos del Holocausto en Argentina. Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(228), pp. 311-336.
- Oliveira-César, María. (2014). La Argentina frente a la posibilidad de salvar a judíos durante la Segunda Guerra Mundial. *América*, (44), pp. 113-128. Recuperado de <https://america.revues.org/683#text>
- Pujadas, Joan. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, (9), pp.127-158.
- Schwertfeger, Ruth. (2012). In Transit. Narratives of German Jews in Exile, Flight, and Internment during "The Dark Years" of France. Berlín, Alemania: Frank & Timme GmbH.
- Weil, Bruno. (1941). La Vergüenza de los campos de concentración franceses. *Claridad*, (346), pp. 32-34.
- Weil, Bruno. (1941). De la Declaración de los Derechos del Hombre al derrumbe de Francia. *Claridad*, (347), pp. 241-243.
- Romero, José Luis. (2000) *Breve Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Roniger, Luis y Yankelevich, Pablo. (2009). Exilio y Política en América Latina: nuevos estudios y avances teóricos. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. 20, (1), pp. 7-17.

Recuperado de
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4005110.pdf>

ARCHIVO

Leo Baeck Institute. Bruno Weil
Collection; AR 7108 / MF 516;
box number 1; folder number
5- 8.

Leo Baeck Institute. Bruno Weil
Collection; AR 7108 / MF 516;
box number 2; folder number
9.



CRUCERO ALEMÁN "DRESDEN" ATRACANDO EN EL PUERTO DE VERACRUZ

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE VERACRUZ

FONDO: PUERTO DE VERACRUZ NO. DE INVENTARIO: 372

AUTOR: ----- RESCATE: BERNARDO GARCÍA DÍAZ

GUERRA CRISTERA Y EXILO CATÓLICO EN CUBA

Ulises Molina*

INTRODUCCIÓN

La Guerra Cristera acontecida entre 1926 y 1929 fue parte de un proceso amplio y global del conflicto Estado-Iglesia católica, durante el periodo de institucionalización de la Revolución Mexicana. Eran los años en los que el grupo gobernante logró establecer las bases necesarias para mantenerse en el poder, en una alianza formal con los principales actores de la realidad política: las clases medias, diversos y vastos sectores populares tanto del campo como de la ciudad, con los agraristas, los sindicatos obreros, el ejército, empresarios nacionales, cámaras de comercio e industriales; que sentaron las bases del corporativismo mexicano (Oñate, 2006, p. 35). Así, el Estado mexicano buscó ser el árbitro de la vida social, económica y política en un país de capitalismo periférico. Ante ello, la Iglesia católica fue siempre opositora a la acción

centralizadora del Estado mexicano cuando se afectaban sus intereses. Por ello es necesario tomar en cuenta lo siguiente:

El conflicto religioso ocurrido en México de 1926 a 1929, no debe considerarse como un hecho histórico y aislado en el mundo. Fue una de las reacciones del catolicismo ante los grandes cambios sociales y políticos efectuados a fines del siglo XIX y principios del XX, derivados de la aparición de nuevas doctrinas económicas, políticas y filosóficas. Desde luego, con características y personalidades propias, pero siempre como una expresión más de hechos universales. (Olivera, 1966, p. 12)

El exilio durante la Guerra Cristera fue un mecanismo de exclusión política¹¹ utilizado por Estado

¹¹ Para el presente trabajo se utilizó la siguiente definición de exilio propuesta por Mario Sznajder y Luis Roniger: “Definimos el destierro o exilio político como un mecanismo de exclusión institucional, no el único, mediante el cual alguien involucrado en la

mexicano en contra de actores pertenecientes al clero católico (entre otros) que eran contrarios al proceso de centralización del poder político o consolidación del Estado, de acuerdo con las nuevas formas de dominación planteadas en la Constitución Política de 1917, producto de la Revolución Mexicana. De tal forma que Cuba fue un país de primera importancia como lugar de tránsito, destino y negociación para los exiliados religiosos. La Guerra Cristera y el exilio católico tuvieron tres momentos claves: primero el inicio formal en 1926, enseguida el clímax de las confrontaciones políticas, militares y diplomáticas al iniciar 1927, y finalmente en 1928 cuando inician los mayores esfuerzos de lograr una paz negociada.

política y la vida pública, o alguien al que quienes detentan el poder perciben de ese modo, es forzado o presionado a abandonar su país de origen o lugar de residencia, imposibilitado de regresar hasta que haya una modificación en las circunstancias políticas.” (Sznajder, 2013, p. 31)

CONFRONTACIÓN ESTADO-IGLESIA CATÓLICA

A partir de la encíclica *Rerum novarum* del Papa León XIII en 1891, la Iglesia católica había ganado gran influencia en el plano social y político, no sólo entre los campesinos, sino también entre los obreros: al participar activamente en sindicatos, organizando diversos congresos en la que los prelados alentaron activamente el sindicalismo cristiano brindando facilidades y patrocinándolo (Meyer, 1978, pp. 214- 217). Entre los años de 1911 y 1912, a través del Partido Católico Nacional, la iglesia logró 100 curules en el Congreso, mientras en Zacatecas y Jalisco tenían el control del ejecutivo y sus cámaras (p.61).

La doctrina social terminó chocando con las intenciones de centralización de parte del Estado para controlar las relaciones políticas, sociales y económicas.¹² La

¹² Roberto Blancarte (1992) apunta que la causa de choque entre la Iglesia y el Estado es en torno a la “cuestión social”. Para el autor, la cuestión social es para el Estado un

iglesia católica fue durante el gobierno de Calles, uno de los obstáculos a vencer para alcanzar la centralización estatal, al ser uno de los factores de verdadero poder en México.¹³ El empeño por vencer a la institución religiosa llegó al grado de impulsar la creación de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana en 1925, que planteaba una independencia frente al Vaticano y

asunto que concierne a las fuerzas económicas y políticas y para la iglesia es ante todo un asunto moral y religioso por lo que interviene en él. Además, el problema también radica en que la Iglesia católica se constituye como una sociedad con una finalidad divina, al pretender haber sido creada por Dios. Por lo tanto propone un proyecto global y terrenal en el cual los poderes temporales y los individuos que desempeñan papeles específicos de acuerdo a la filosofía y doctrina cristiana provoca conflictos con el Estado cuando hay conflicto de intereses o divergencia de opiniones entre uno y otro” (pp. 48 y 53).

¹³ Pablo Gonzáles Casanova (1974) apunta que en México, así como en muchos países de Hispanoamérica, los factores reales de poder -en dualismo con los poderes formales- han sido a) los caudillos y caciques regionales y locales; b) el ejército, c) el clero y d) los latifundistas y empresarios extranjeros (pp. 45-71).

por tanto subordinada al Estado mexicano.¹⁴

El 4 de febrero de 1926 el Arzobispo de México, José Mora y del Río había declarado a *El Universal* que “el episcopado, el clero y católicos, no reconocemos y combatiremos los artículos 3º, 5º, 27 y 130 de la constitución vigente” (Larín, 1968, p. 95). Protestaban como en 1917, contra el artículo 3º que impedía a las corporaciones religiosas y a sus ministros establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria, el 5º que prohibía los votos monásticos y las órdenes religiosas, el 24 que condenaba los actos de culto externo, el 27 que imposibilitaba a

¹⁴ En ese mismo año, el arzobispo de México, José Mora y del Río, había manifestado que a pesar de las vejaciones que habían sufrido durante la administración de Calles, el número de fieles, de sacerdotes y de escuela católicas iba en aumento. De la misma manera, el arzobispo fue consignado en Veracruz por el procurador, por haber permitido que se le hiciera un arco triunfal en su honor al lado del monumento a Benito Juárez. Era una confrontación directa al gobierno de Calles (Solís, 2014, pp.112 y 113).

las asociaciones religiosas denominadas iglesias, adquirir, poseer o administrar bienes raíces y el 130 -la base de reglamentación de la Ley Calles- que prohibía las agrupaciones políticas de carácter religioso y sólo permitía ejercer el sacerdocio a mexicanos. Decían los prelados en 1917 -y evidentemente también en 1926- que la Constitución de Querétaro “violaba gravemente los derechos más sagrados de la Iglesia, proclamaba principios contrarios a la verdad enseñada por Jesucristo, y arrancaba de cuajo los pocos derechos que les había dejado la Constitución de 1857” (Ramírez, 2002, p. 320).

Como una forma de hacer frente a la acción política de la jerarquía y someterla a la autoridad del Estado, el gobierno de Calles publicó el 2 julio de 1926 la “Ley reformando el Código Penal para el Distrito Federal y Territorios Federales sobre delitos de fuero común y delitos contra la Federación en materia de culto religioso y disciplina externa”,

popularmente conocida como la “Ley Calles” (Ramírez, 2014, p. 64). De esta forma se buscaba limitar la actividad pública y política de la Iglesia católica y dicha ley sería el detonante formal del conflicto religioso conocido como La Guerra Cristera.

La Ley Calles también establecía un control en la cantidad de sacerdotes que podían ejercer sus oficios en cada estado, y su registro ante la Secretaría de Gobernación. Prácticamente se estaba creando la reglamentación necesaria en las leyes que ya existían para hacerlas más operativas o ejecutables, de forma que también se imponían los castigos por la transgresión de las mismas. La Iglesia católica protestó e invocó nuevamente su rechazo realizado en 1917 contra la Constitución mexicana y el nuevo orden revolucionario, se podría considerar que la confrontación siempre estuvo latente.

La jerarquía respondió con una carta pastoral colectiva aprobada por Roma el 25 de julio,

para suspender los cultos en el momento en que el Decreto del 2 de julio entrara en vigor, es decir, el 31 de julio; y el 14 de julio, el Comité Episcopal aprobó el proyecto de boicoteo económico¹⁵ propuesto por la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR).¹⁶ El

¹⁵ En el *Diario de la Marina*, de La Habana, Cuba, se reproduce una noticia sobre el boicot que es apoyado de manera venerable por el arzobispo José Mora y del Río y el obispo de Tabasco Pascual Díaz. Según una carta de Mora y del Río, reproducida en el comunicado de la Liga, el arzobispo dice: “El plan nos parece digno de elogio, debido a los objetivos que persigue y también por la ordenada y pacífica manera en que ha de desarrollarse. Estamos a su lado, en esa obra de vindicación del derecho y recomendamos a los fieles y el clero cooperen de todo corazón” (18 de julio de 1926).

¹⁶ Esta organización había nacido como respuesta al intento de cisma para crear la Iglesia Católica Apostólica Mexicana. Buscó revertir las disposiciones constitucionales, incluso llegar al poder, primero por medios legales y luego los violentos. Estaba en estrecho contacto con la Jerarquía católica, y reunía a otras organizaciones como lo eran la Asociación de Católicos Jóvenes de México (ACJM), los Caballeros de Colón, la Federación Arquidiocesana del Trabajo, Unión

obispado en México había designado a Pascual Díaz y Barreto, obispo de Tabasco, para tener contacto directo con la LNDLR (Larín, 1968, p. 112).

Los frentes utilizados por la jerarquía católica en estos primeros meses fueron en el marco legal, sin embargo, estaban destinados a fracasar. Por lo tanto, lo hecho por la LNDLR servía también como medida de presión al gobierno; aunque no lo suficiente para hacerlo retroceder, pero sí a negociar.¹⁷ El movimiento armado cristero, otro frente que tenía el gobierno (el más grave y preocupante por los costos militares, económicos y sociales, sin decir los costos políticos dentro y fuera del país), no fue dirigido abiertamente por la jerarquía,

de Damas Católicas, entre otras (Meyer, 1978; Ramírez, 2006).

¹⁷ Los estragos económicos no fueron suficientes para desestabilizar al gobierno o a la economía nacional. Los grupos económicos católicos más importantes mostraron apoyo al gobierno, y no participaron en la lucha civil y urbana de 1926, ni en la campesina de 1926-1929 (Meyer, 1978, p. 292).

aunque sí hubo apoyo moral y sacerdotes que participaron activamente. Algunos de los miembros del episcopado justificaron la alternativa armada como legítima defensa de sus derechos en materia religiosa.

En dicho contexto, el gobierno de Calles hizo uso del destierro para hacer frente a la jerarquía católica mexicana. Al menos fueron dos arzobispos y un obispo los que estuvieron exiliados en Cuba: el arzobispo de México, José Mora y del Río, y el de Yucatán, Martín Tritschler (por segunda vez)¹⁸; además el obispo de Tabasco, Pascual Díaz y Barreto. También el que fuera delegado apostólico de Roma en México, Jorge Caruana, estuvo exiliado en La Habana, sumándose varios sacerdotes y monjas.

¹⁸ Estuvo exiliado en Cuba, junto con el arzobispo de México, José Mora y del Río, provocado por al triunfo constitucionalista en 1915, junto con algunos sacerdotes y monjas, en el Convento de la Merced, en La Habana Cuba, al amparo del clero cubano (Ramírez, 2002, p. 295).

EL EXILIO CATÓLICO EN CUBA

En cumplimiento de la Constitución de 1917, el 18 de febrero de 1926 la Secretaría de Gobernación ordenó la expulsión de decenas de sacerdotes que no tenían permitido ejercer en el país.¹⁹ A decir de Jean Meyer (1978), para marzo de 1926 eran 202 sacerdotes extranjeros expulsados (246). Este exilio fue el primero que sucedió, dirigido a los ministros de culto extranjeros como una primera advertencia a las acciones que ya habían tomado en la jerarquía católica. Era claro que las acciones del gobierno para someter a la Iglesia católica al poder del Estado serían más contundentes, y ya no estaba vigente el acuerdo que había permitido a los prelados regresar de su exilio cuando Carranza estaba en el poder. Ahora que el Estado tenía más solidez -

¹⁹ El primero de septiembre de 1926, Calles en su informe presidencial en el Congreso de la Unión, hizo un balance de lo sucedido, y afirmó que 185 sacerdotes habían sido expulsados (García, 1994, p. 327).

aunque aún en desarrollo y consolidación-, volvía a instrumentar el exilio como mecanismo de exclusión institucional, con el fin de eliminar políticamente –ante la poca o nada conveniencia de eliminarlos físicamente- a aquellos actores que representaban una fuerte oposición a las políticas del grupo gobernante.

A partir de la iniciativa de Jorge Caruana -que había sido enviado por Roma e introducido de manera oculta a México el 3 de marzo de 1926- se formó el Comité Episcopal el 10 de mayo de 1926; y que –según sus palabras- serviría para su unificación y defensa. Su papel, además de ser diplomático, fue también traer la orientación de Roma para coordinar la lucha del clero, las diferentes tareas de los obispos y minimizar las divisiones internas con el fin de enfrentar a Calles de manera efectiva. Sin embargo, su existencia no evitó la división entre los miembros del episcopado durante y al final del conflicto.

El Comité Episcopal estaba formado por: José Mora y del Río (arzobispo de México), el presidente; Leopoldo Ruiz y Flores (arzobispo de Morelia), vicepresidente; y Pascual Díaz y Barreto (obispo de Tabasco), secretario. La importancia que tuvo el Comité Episcopal es que se convirtió en un “órgano representativo permanente que en cualquier momento pudiese actuar en nombre del clero católico” (Larín, 1968, p.112), de manera que así se superaba la dificultad que planteaba, en primer lugar, las diferencias de posturas entre arzobispos y obispos; y después, la separación generada por el exilio. Así, las decisiones eran tomadas por quienes llegarían en 1929 a las negociaciones, a excepción de Mora y del Río, que murió en abril de 1928 en el exilio.

Frente a esta nueva situación, y unificado –en principio- el Episcopado mexicano con la ayuda de Caruana, el gobierno decidió expulsar a éste el 10 de mayo de

1926 (Meyer, 1978, p. 246).²⁰ Caruana llegó a La Habana como lugar de destierro, posiblemente porque cuando apenas iniciaban las hostilidades y se vislumbraban para largo, era un punto estratégico para permanecer cerca de México y recibir, enviar y mediar comunicaciones. Y así sucedió. En su exilio fue el encargado de la Delegación Apostólica en Las Antillas, en donde llegó a reunirse con el presidente cubano Gerardo Machado y Morales (*Diario de la Marina*, 24 de julio de 1926).

Su estancia en La Habana le sirvió para ser enlace en las comunicaciones hacia el Vaticano. Días antes de que comenzara formalmente el conflicto, es decir, el 31 de julio, fecha en que entraba en vigor la “Ley Calles”, el secretario del Comité Episcopal, Pascual Díaz, envió a La Habana, donde se encontraba desterrado el delegado

²⁰ Sin embargo, Rancaño dice que esto sucedió el 16 de abril y Jean Meyer da la fecha del 10 de mayo. Posiblemente la fecha correcta sea la de Meyer, debido a que el Comité Episcopal fue creado el mismo 10 de mayo.

apostólico Caruana, a un emisario especial con una carta para Pío XI (Larín, 1968, pp. 121 y 122).²¹ La carta constaba de dos partes: en la primera informaba al papa sobre la entrada en vigor de la Ley Calles y sus consecuentes castigos para el cumplimiento de los “artículos ateos de la Constitución de 1917, que fueron condenados por su Santidad”; y la segunda parte, estipulaba que:

El Comité Episcopal ha resuelto hacer un esfuerzo supremo para conservar la vida de la Iglesia, y emplear el único medio que cree eficaz, y que consiste en que unidos todos los obispos protesten contra ese decreto (...) declarando que ni pueden obedecer y que no obliga en conciencia; y suspender el culto público en toda la misión por no poderse ejercitar conforme lo piden los sagrados cánones y la estructura divina de la Iglesia. Cree también que esa suspensión servirá de estímulo al pueblo para que por los medios legales constantemente

²¹ El emisario se llamaba Manuel de la Pesa, destacado dirigente de la LNDLR.

recomendados por nosotros, trabaje para conseguir la derogación de las leyes contra la Iglesia. (Larín, 1968, p. 121)

Era la forma en primer lugar, de informar al Papa, a través de Caruana, sobre el estado de cosas y la forma en que estaba actuando el gobierno; y en segundo lugar, se le daba aviso sobre las acciones a tomar que el mismo Papa ya había aprobado anteriormente. La respuesta del Papa fue: “La Santa Sede condena esta ley, a la vez que todo acto que pueda significar o ser interpretado por el pueblo fiel como aceptación o reconocimiento de la misma ley” (p. 123).

La suerte estaba decidida. El 25 de julio de 1926, el Episcopado dio a conocer una carta pastoral en la que -además de anunciar la suspensión de los cultos a partir del 31 de julio en defensa de sus “derechos divinos” contrarios “al derecho natural” y su rechazo a la Constitución- se estipulaban las excomuniones a quienes incurrieran en diversas actividades que

afectaban a la iglesia (García, 1994, pp. 331-326).²² Con esto, además del control ideológico-espiritual, el efecto político que esperaba la Iglesia era ver el descontento social de la población mayoritariamente católica dirigido contra el gobierno, siendo así una medida de presión, y por tanto, de acción política, con el fin de recuperar sus fueros perdidos.

El 26 de julio, el gobierno de Calles decidió expulsar a Tito Crespi, quien era secretario de la Delegación Apostólica y había quedado al frente de ella, después de la expulsión de Caruana.²³ Dentro de este contexto, en el *Diario de la Marina*, periódico conservador cubano²⁴ se registró el exilio

²² Carta Pastoral del 25 de julio de 1926 en la que se apunta que es siguiendo el ejemplo del Papa Pío XI.

²³ Además, antes de Caruana habían sido expulsados del país Ernesto Filippi en 1923 y Serafín Cimino en 1925.

²⁴ Además de tener una sección llamada “Crónica católica”, el diario llegó a manifestar su opinión respecto a la “Persecución religiosa”, diciendo que, a pesar de ser respetuosos de la política interna de un país hermano como México, la forma en la que era

católico proveniente de México. El 17 de julio de 1926 aparece lo siguiente:

Se han recibido mensajes de Veracruz anunciando la llegada a ese puerto de 150 religiosas que se dedicaban a la enseñanza, procedentes de diversas partes del territorio federal, con intención de abandonar México antes de que se pongan en vigor el 31 de julio las nuevas ordenanzas sobre materia religiosa.

El día 18 de julio informaba que: “Los primeros efectos de la ley sobre organización religiosa que no entrará en vigor hasta el día 1 de agosto, dictada por este gobierno, han consistido en el embarque en Veracruz, para Cuba de 50 religiosas y un pequeño grupo de sacerdotes, procedentes de diferentes lugares de este país” (*Diario de la Marina*, 18 de julio de

tratada la Iglesia, los creyentes, la religión, y por supuesto los preladados, los obligaba a romper el silencio. (*Diario de la Marina*, 31 de julio de 1926)

1926). Esto se confirma el 19 de julio, cuando se habla de que llegaron en el “Cristóbal Colón” el día de anterior, es decir, el 18 de julio.

En esa misma fecha del 19 de julio de 1926, dicho diario anuncia que 300 religiosos mexicanos procedentes de Tampico y Veracruz llegarían a La Habana. Sin embargo que ninguno era expulsado por el gobierno, y pudieron desembarcar en el puerto sin problemas, como las 50 religiosas anteriores. Lo cierto es que ya eran exiliados y se prevenían de un escenario en el cual fueran arrestados, mencionando que se ven “compelidos a abandonar a México antes del 31 del corriente” (*Diario de la Marina*, 19 de julio de 1926). Es así que el exilio a Cuba fue, hasta ese momento, de integrantes del alto y bajo clero extranjeros, por amenaza o expulsión directa, y por “su propia voluntad”. El Estado había intervenido de manera directa con los sacerdotes extranjeros en cumplimiento de la ley, pero no aún contra el bajo y alto clero mexicano.

Poco antes de la fecha de la aplicación de la Ley Calles, el obispo Pascual Díaz dijo que “se oponían a la ley que obliga a los sacerdotes a inscribirse en un registro, sosteniendo que los miembros de la Iglesia no se rigen por las leyes del país, las cuales no consideran superiores a las leyes de la Iglesia”(Diario de la Marina, 30 de julio de 1926), demostrando así la actitud del Episcopado mexicano en respuesta a la búsqueda del gobierno de Calles de supeditar la Iglesia católica al Estado mexicano, oponiéndose a las leyes mexicanas y su jurisdicción. Para el 24 de septiembre, el clero católico enviaba a varios prelados con dirección a Roma para informar al Papa sobre la situación que existía en México. Harían escala en el puerto de La Habana (Diario de la Marina, 24 de septiembre de 1926). La decisión de continuar con la estrategia de confrontación se mantendría así durante un año más.

El año de 1927 representó un cambio en cuanto al desarrollo del conflicto. Si bien habían brotado

varios enfrentamientos entre las fuerzas federales y pequeños grupos de cristeros entre agosto y diciembre de 1926, la guerra aún no era de grandes dimensiones. Sin embargo, la crisis con Estados Unidos²⁵ se presentaba más tensa a causa de la legislación petrolera y el problema de Nicaragua (Elías, 1994, p. 214),²⁶

²⁵ El problema surgió de la reglamentación del artículo 27 en 1925, sobre todo en la nueva ley petrolera del 31 diciembre de 1925 y cuya ley reglamentaria se publicó el 31 de marzo de 1926 para ponerse en vigor a partir del 1 de enero de 1927. Buscaba que los títulos de propiedad de las empresas cambiaran a concesiones que durarían 50 años. La embajada norteamericana advirtió al gobierno mexicano que no aceptaría dichas disposiciones que afectaban sus intereses. El gobierno y las empresas norteamericanas se negaron a aceptar lo dispuesto en las leyes mexicanas. La crisis llegó a su clímax cuando Calles ordenó la ocupación militar de los campos petroleros que no querían obedecer la ley. Se llegó a pensar en una intervención armada por parte de Estados Unidos.

²⁶ Este país atravesaba por una guerra civil, en la que los posicionamientos de México y Estados Unidos colisionaron, al apoyar cada uno —política y materialmente— a la parte contraria en el conflicto. México a las fuerzas del presidente constitucional

obligando al gobierno mexicano a aumentar la fuerza de sus acciones de manera más contundente y directa.

La LNDLR instruyó –y Nicolás Larín (1968) supone que también el clero- a sus organizaciones para empezar la rebelión armada en todo el país a partir del 1º de enero de 1927, en concordancia con la entrada en vigor de las leyes petroleras que afectaban los intereses norteamericanos (p.161). El gobierno de Plutarco Elías Calles no toleraría las acciones de los prelados y el exilio sería impuesto ahora sí premeditadamente por el Estado al alto clero católico mexicano.

Así, en enero de 1927 cambió la composición del exilio: ahora tocaba a la cúpula de la Iglesia

Solórzano y del vicepresidente Sacasa, y Estados Unidos al ex dictador Adolfo Díaz. En palabras de Calles, se trataba de una cuestión de “orden moral” ya que por un lado estaban las autoridades constitucionales, y por el otro un antiguo dictador, y así México “ha reconocido el gobierno de la legalidad”.

católica mexicana. El 10 de enero fue detenido el secretario del Comité Episcopal, Pascual Díaz y Barreto (p.167). El martes 11 de enero de 1927, en el *Diario de la Marina*, se daba a conocer que el obispo de Tabasco era detenido por el gobierno el día anterior, en el edificio del episcopado, junto a Ruiz y Flores, arzobispo de Michoacán; Jesús Echavarría, obispo de Saltillo; Miguel de la Mora, obispo de San Luis Potosí; Nicolás Corona, obispo de Papantla; e Ignacio Valdespino, obispo de Aguascalientes. Decía también que el secretario del Comité Episcopal, Díaz y Barreto “será deportado inmediatamente (...) está en camino a Veracruz, custodiado por fuerzas del gobierno. Allí embarcará a La Habana”. Él fue el único deportado y los demás quedaron detenidos, y puestos en libertad posteriormente.

La razón es que, al ser el secretario del Comité Episcopal, él fungía de contacto directo entre la dirección de la LNDLR y el obispado (Larín, 1968, p. 167). Díaz y Barreto tenía contactos con el abogado René

Capistrán Garza, que había sido secretario de la Liga y enviado como representante de ésta en los Estados Unidos (Olimón, 2006, pp. 28 y 29),²⁷ además de que su secretario particular, Alberto María Carreño era un activo miembro de la Liga (Larín, 1968, p. 145). Su detención se debió a los vínculos con Capistrán cuando éste fraguaba el movimiento armado cristero desde los Estados Unidos (*Diario de la Marina*, 11 de enero de 1927), buscando el apoyo de los sectores petroleros en ese país y de los antiguos rebeldes delahuertistas, exiliados de ese lado de la frontera,²⁸ además de los

²⁷ En diciembre de 1926, Capistrán Garza tuvo un encuentro con el P. Jhon Burke, donde llevaba cartas de presentación firmadas por el arzobispo de México, José Mora y del Río, así como de los directivos de la LNDLR, en busca de fondos para proseguir con la resistencia y posterior alzamiento en enero de 1927. Fue rechazada su petición por Burke, porque la lucha armada no era la opción de la cúpula del claro estadounidense.

²⁸ En particular se buscaba al General Enrique Estrada, que fue detenido en la frontera por las autoridades norteamericanas por violar la ley de neutralidad. El gobierno mexicano sabía de la

círculos católicos, aunque fracasó en sus intentos.

En tanto llegaba Pascual Díaz y Barreto a La Habana, cuatro sacerdotes que estaban a punto de ser fusilados, se les conmutó la sentencia y después se les impuso el destierro por orden de Calles, a causa de participar en un mitin. Estaban en Nueva Orleans pero se trasladarían a La Habana en los próximos días (*Diario de la Marina*, 18 de enero de 1926).²⁹

Finalmente el obispo de Tabasco anunciaba que se embarcaría desde Guatemala a Cuba, haciendo escala en Costa

confabulación de ese movimiento y del peligro que representaba, sobre todo en años de tensión con el vecino del norte, que existieran ahí antiguos sublevados, como el caso de Adolfo de la Huerta. En agosto de 1926, México quería la extradición de De la Huerta, y en diciembre éste anunciaba su intención de iniciar una Revolución desde Estados Unidos. (*Diario de la Marina*, 18 de agosto 1926; *Diario de la Marina*, 6 de diciembre de 1926)

²⁹ Los nombres de los sacerdotes son: Crescencio Cruz, Catalino Delgado, Manuel Lorio Rosado y Gustavo Caballero, éste último era estadounidense.

Rica, el día 26 de enero (*Diario de la Marina*, 21 de enero de 1927). El 28 de enero llegó a La Habana en el vapor *Zacapa*, -haciendo escala para llegar a Estados Unidos- donde realizó labores de culto en la residencia de la Compañía de Jesús. Sin embargo, rehízo su marcha hacia Estados Unidos unas horas después (*Diario de la Marina*, 29 de enero de 1927). En abril de 1927 el obispo ya estaba en Roma para concertar una reunión en el Papa (*Diario de la Marina*, 16 de abril de 1927), y este mes será también de los más difíciles para el episcopado mexicano, ya que fue cuando sucedieron las expulsiones de la mayoría de ellos.

Tras las acciones de confrontación y su aliento moral, espiritual y hasta militar de los prelados a los cristeros, el 21 de abril fueron capturados en sus respectivas diócesis los arzobispos de México José Mora y del Río; de Michoacán, Leopoldo Ruíz y Flores; además de los obispos de Aguascalientes, Ignacio Valdespino Díaz; de Cuernavaca Francisco

Uranga y Sáenz; de Saltillo José María Echavarría y Aguirre; y el de Chiapas José Guadalupe Ortiz y López (Ramírez, 2014, pp. 125 y 126).³⁰ Se les implicó de un atentado cristero a un tren en Guadalajara (Meyer, 1978, p. 308). Fueron sacados por la frontera Norte, en Laredo, por lo que el gran contingente se comenzó a juntar en Texas, donde mantendrían activo su Comité Episcopal, y su presidente – Mora y del Río- declaraba que se aproximaba una gran revolución en México (*Diario de la Marina*, 27 de abril de 1927).

Sobre el arzobispo de Yucatán, Martín Tritschler se han encontrado dos fechas: una que pudo ser entre agosto de 1926, junto al Monseñor Caruana y “numerosos sacerdotes y monjas, unos expulsados en su calidad de extranjeros, y los otros, mexicanos, fugitivos para no acatar los reglamentos”³¹; y el 27 de abril de

³⁰ En Cuba se tenía reporte de ello el 23 de abril en *Diario de la Marina*.

³¹ AHGE-SRE, expediente LE-1532, f. 59, 1926.

1927 se registra su llegada al puerto de La Habana, a bordo del vapor norteamericano *México*, asentándose en el Colegio de los Hermanos Maristas (*Diario de la Marina*). Tritschler relataba que fue detenido por un enviado del gobernador del estado de Yucatán, permaneciendo cuatro días detenido, hasta que, por orden de la Secretaría de Gobernación salió en un vapor con dirección a Cuba (*Diario de la Marina*, 30 de abril de 1927).

Martín Tritschler ya había estado exiliado en La Habana durante el régimen constitucionalista debido a sus acciones políticas inspiradas por la *Rerum Novarum* (Pérez, 2008, p. 243). Ese exilio sucedió en agosto de 1914, acompañado de un obispo y 4 sacerdotes más, ante las amenazas de las fuerzas constitucionalistas (p. 248). Durante su primer destierro de 5 años en Yucatán (hasta 1919), Tritschler se reunió con otros exiliados mexicanos, incluidos los

porfiristas y huertistas.³² También se relacionó mucho con el clero cubano, especialmente el arzobispo de La Habana, realizando constantes actividades religiosas, allegándose así a gran cantidad de exiliados de la reacción mexicana, por lo que siempre estuvo vigilado junto con otros más, por el gobierno

³² La colonia mexicana porfirista rendía honras fúnebres a su memoria en ocasión de conmemorarse un año más de su fallecimiento. Así, las primeras exequias en su honor se realizaron en julio de 1916 y entre otros patrocinadores se encontraba el arzobispo de Yucatán, monseñor Martín Tritschler, Federico Gamboa, Antonio de la Peña y Reyes, Esteban Maqueo, Victoriano Salado, Francisco Velasco, Alfredo Barreiro, entre otros. Incluso existía en La Habana un “Centro Mexicano de Auxilios Mutuos” que lo presidía el aristócrata general Rincón Gallardo, y como secretario, el licenciado Antonio de la Peña y Reyes. En una ocasión, con motivo de un aniversario del Grito de Dolores, una comisión de esa institución, compuesta por el arzobispo de Yucatán, su presidente y su secretario, visitaron cárceles habaneras donde se encontraban, por diferentes motivos, compatriotas suyos y les hicieron donaciones de dinero, ropa, cigarros, etcétera. (Argüelles, 1989, p. 116 y 121)

mexicano y su representación en Cuba (Pérez, 2008, pp. 262 y 253).

Sin embargo, su permanencia en la isla al parecer fue intermitente, ya que el 30 de mayo de 1927 partía hacia Roma (*Diario de la Marina*, 31 de mayo de 1927) para encontrarse seguramente con el Papa. No sería extraño suponer que su exilio caribeño no significó muchas dificultades –salvo el traslado– como a otros prelados, ya que contaba con una amplia red de contactos que le hubieron de facilitar su estancia en la mayor de las Antillas.

El Arzobispo Tritschler en su exilio habanero tuvo una importante actividad pública. Decía que la VI Conferencia Panamericana (Guerra, 2015, pp. 345 y 346)³³ que se realizó

³³ Las Conferencias Panamericanas eran una serie de reuniones donde delegados y ministros de varios países del continente, tenían como fin lograr acuerdos en materia diplomática, comercial, salud entre otras. Fueron fomentadas por E.U. como una forma de dominación de la región latinoamericana y especialmente la caribeña. A decir de Guerra Vilaboy, la influencia que iba teniendo Estados Unidos en la

en La Habana en enero y febrero de 1928, debía ser un lugar de eco de los clamores de la Iglesia católica mexicana. Esto con la finalidad de que “borraran las leyes” anacrónicas de 1857 que “esclavizan a la Iglesia”, y que con las leyes de 1917 extendieron aún más sus redes, ya que “cercenaron la libertad” y buscaban “sujetar la Iglesia al Estado hasta destruirla o formar con sus despojos una iglesia cismática”.³⁴ Su posición es claramente de rechazo a la Constitución de 1917 y el nuevo orden político revolucionario, buscando que las demandas del clero sean puestas a debate en la Conferencia Panamericana.

región puede medirse por la fuerza que fue cobrando el panamericanismo, como una forma de institucionalizar la alianza con los países latinoamericanos, y dejar fuera del juego a las demás potencias imperialistas. Las conferencias realizadas en Santiago de Chile (1923) y sobre todo en La Habana (1928) fueron las más importantes. Los países de Centroamérica y el Caribe fueron los más afectados.

³⁴ AHGE-SRE, expediente LE-1532, f. 89, 1928.

Además, la actividad política del Arzobispo de Yucatán a través de la prensa era notable, sobre todo en uno de los más importantes periódicos de la época en Cuba, el *Diario de la Marina*. Es claro que su opinión seguía siendo la misma que la de antes de su exilio: rechazo a las leyes vigentes y al sometimiento de la Iglesia católica al Estado. La actividad del clero católico mexicano y cubano en la isla, y particularmente de Tritschler, se intentaba contrarrestar con las declaraciones del Embajador de México en Cuba a través de medios que apoyaban al gobierno mexicano de la contra propaganda y conferencias, defendiendo la posición del gobierno de Calles.³⁵

También es importante agregar que en La Habana se llevó a cabo una reunión entre el embajador norteamericano Dwight Morrow y el padre Burke en enero de 1928, en donde Morrow estaba presente con motivo de la VI Conferencia Panamericana (Meyer,

³⁵ AHGE-SRE, expediente LE-1532, f.101, 1928.

1978, pp. 318 y 319)³⁶. La razón de dicha reunión era para concertar una reunión con Calles e intercambiar impresiones sobre un posible acuerdo del conflicto, sobre todo lograr el regreso de los prelados del exilio y la reanudación de los cultos.

Burke, que contaba con el apoyo de Caruana, exiliado en Cuba (pp. 318 y 319), había platicado con Ruiz y Flores y con Pascual Díaz y Barreto (principales negociadores por parte del clero católico) días antes en Washington. Así que Morrow llevaba las opiniones de Calles, y Burke, las de Ruíz y Flores y de Díaz Barreto. Mientras tuvieron dos reuniones Burke y Morrow, la Santa Sede había desconocido ya al arzobispo de México, José Mora y del Río como interlocutor del episcopado

³⁶ El sacerdote norteamericano, que dirigía la National Catholic Welfare Conference (NCWC) juega un papel importantísimo en las negociaciones con Calles para llegar a un acuerdo, siendo el embajador Morrow mediador. A Instancia del Papa, se convirtió en un auténtico agente romano.

mexicano, al ser acusado de mal informar al Vaticano sobre lo que sucedía en México. Pascual Díaz y Barreto fue nombrado por el Papa – a través del delegado apostólico en Estados Unidos, Fumasoni Biondi- como su intermediario oficial ante el Episcopado, lo cual fue una buena señal para los partidarios de una salida política dentro de la jerarquía católica (Collado, 2005, p. 151).

También el arzobispo Tritschler se reunió con el padre Burke y el arzobispo Mora y del Río en la Habana (p. 152). Por esto se puede decir que Mora y del Río estuvo en condición de exiliado una corta temporada en La Habana, ya que en un principio estuvo en San Antonio, Texas, y ahí mismo fue donde murió.

La importancia de estas reuniones es que se fijaron los principios para el arreglo entre la Iglesia y el Estado de 1929, y entre lo que se negociaba estaba lo siguiente: que una comisión de obispos debería reunirse con Calles; que se les permitiera

regresar a México; se tendría que reconocer a un delegado apostólico representante de Roma; y ante las negociaciones de alto nivel, tendrían que hacerse declaraciones públicas que ambos debían avalar (Redinger, 2010, pp. 326 y 326). Además, Morrow y Burke acordaron que debía existir un encuentro entre el presidente Plutarco Elías Calles y ellos, reunión que tuvo lugar en el castillo de San Juan de Ulúa, Veracruz, el 4 de abril de 1928. En ese primer encuentro entre Calles y Burke, firmaron cartas –redactadas por Morrow- que encaminaban a un entendimiento entre el gobierno de Calles y las autoridades romanas (p. 329).

Si bien estas negociaciones fueron retrasadas un año a causa del asesinato del presidente electo Álvaro Obregón a manos de un fanático religioso, los antecedentes de los encuentros acaecidos en La Habana mientras los prelados se encontraban desterrados, fueron claves para llegar a los arreglos de junio de 1929. De esta manera, el presidente interino –a causa de la

muerte de Obregón- Emilio Portes Gil, se comprometió a seguir las líneas de correspondencia entre Calles y Burke como base de negociación con el arzobispo Ruiz y Flores y el obispo Pascual Díaz (pp. 332 y 333), acto que finalmente sucedió.

El conflicto cristero pudo estancarse por varios años más, por ello fue urgente terminarlo y acelerar las negociaciones cupulares. El presidente Emilio Portes Gil se entrevistó el 21 de junio con el arzobispo Ruiz y Flores (nombrado delegado apostólico un mes antes) y con el obispo Pascual Díaz, y al día siguiente se publicó en la prensa. Enseguida se reanudaban los cultos, las leyes se aplicarían de manera laxa pero no se retrocedía ni modificaba la letra. El movimiento cesó -temporalmente- y fueron eliminados los principales líderes militares.

CONSIDERACIONES FINALES

Entender el exilio como un fenómeno político obliga a la

comprensión del proceso histórico en el cual ocurre. Las razones a las que obedeció podemos visualizarlas de dos maneras: las generales y las particulares. Las generales tienen que ver con aquellos procesos que van más allá de la coyuntura específica, y para nuestro caso es el conflicto entre el Estado mexicano y la Iglesia católica. Si bien el contexto posrevolucionario es el entorno en el cual se ubica la Guerra Cristera, ésta última forma parte de un desarrollo de hechos más amplio, que es la transformación del Estado mexicano en un Estado moderno, contrapuesto a los intereses de la institución religiosa. En cuanto a las razones particulares, que han quedado descritas a lo largo del texto, son las que nos permiten comprender los hechos políticos que condujeron al exilio de miembros de la Iglesia católica de la manera en que sucedió.

Las acciones emprendidas por el gobierno de Plutarco Elías Calles han sido consideradas por los estudiosos como la época de

construcción y perfeccionamiento de las instituciones posrevolucionarias para fortalecer al Estado mexicano. Por otro lado la Guerra Cristera fue la última gran batalla a gran escala que la Iglesia católica presentó. Su posición de confrontación directa con el Estado mexicano posrevolucionario, buscaba no perder aún más su poder terrenal, el control ideológico de grandes sectores de la población, y por lo tanto, su influencia en la conducción del país y su papel en la escena política mexicana de aquellos años.

Finalmente podemos afirmar que los personajes exiliados en Cuba eran importantes en el enfrentamiento y su exilio resultó ser clave en el proceso de lucha y de arreglos. Pascual Díaz, el más activo al ser interlocutor entre el episcopado mexicano y el Vaticano, resultaría a la postre arzobispo de México. Caruana, evidentemente era el enviado personal por el Papa y encargado de hacer llegar las posturas de Roma. Como se ha visto, su tarea en el poco tiempo que estuvo fue de gran relevancia, al

unificar en un solo organismo a la totalidad de los arzobispos y obispos, con la creación del Comité Episcopal. Así se intentó dirimir las diferencias dentro del clero a través de un frente común –no siempre logrado y con serias divisiones– contra las disposiciones centralizadoras del Estado mexicano. La respuesta del gobierno de Calles fue desterrarlos del país.

Conforme el escenario iba desarrollándose y mostrando las dificultades que tendría el gobierno de Calles a su propósito de cumplir con los preceptos constitucionales, el ejercicio del destierro cambió, en cuanto a quién era obligado a vivirlo. La acción política de la Iglesia católica perdía fuerza al estar en el exilio la alta jerarquía, que en principio, era la que habría tenido la capacidad de movilizar a los sectores sociales afectos a ella y a los opositores al régimen revolucionario; lo suficiente como para haber hecho retractar al gobierno, reformando los artículos constitucionales. Pero eso no sucedió. Los arreglos no significaron

la supresión o reforma de los artículos constitucionales que afectaban los intereses eclesiásticos. Se mantuvieron las facultades del Estado en la propiedad, la educación, la disciplina eclesiástica, sólo que, por las circunstancias coyunturales internas y externas, obligaron al gobierno de Calles a llegar a un tregua temporal y frágil, como quedó demostrado unos años después.

***Nota del autor:** Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue integrante de la Cátedra Extraordinario Fernando Solana de la UNAM y la Secretaría de Relaciones Exteriores. Ha sido ponente en diversos foros nacionales a internacionales. Actualmente es miembro del proyecto de investigación PAPIIT IG400117 “Dinámica de

REFERENCIAS

Argüelles, Luis Ángel. (1989). *Temas Cubano Mexicanos*. D.F., México: UNAM.

Blancarte, Roberto. (1992). *Historia de la Iglesia Católica en México*. D.F., México: El Colegio de México/ FCE.

Collado, María del Carmen. (2005). *Dwight W. Morrow. Reencuentro y revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930*. D.F., México: Secretaría de Relaciones Exteriores/Acervo Histórico Diplomático/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Elías Calles, Plutarco. (1994). *Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*. D.F., México: FCE/ Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca/Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

García, Gastón. (1994). El pensamiento de la reacción mexicana (1860-1926). Historia documental.

- Lecturas universitarias, Tomo II, (34).*
- González, Pablo. (1974). *La democracia en México*. D.F., México: Ediciones Era.
- Guerra, Sergio. (2015). *Historia Mínima de América Latina*. D.F., México: CIALC-UNAM.
- Larín, Nicolás. (1968). *La Rebelión de los Cristeros (1926-1929)*. D.F., México: Ediciones Era.
- Meyer, Jean. (1978). *La cristiada. Tomo II*. D.F., México: Siglo XXI.
- Onate, Abdiel. (2006). Razones de Estado. Estudios sobre la formación del Estado mexicano moderno, 1900-1934. D.F., México: Plaza y Valdés.
- Olimón, Manuel. (2006). *Diplomacia insólita El conflicto religioso en México y las negociaciones cupulares (1926-1929)*. D.F., México: Colección historia de la Iglesia en México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.
- Olivera, Alicia. (1996). Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929. Sus antecedentes y consecuencias. D.F., México: INAH.
- Pérez, María. (2008). El exilio de Martín Tritschler y Córdova, arzobispo de Yucatán, en La Habana, Cuba. En Enrique Camacho y Margarita Espinosa (Coord.), *México y Cuba: del porfiriato a la revolución. Diplomáticos, diplomacia e historia política (1900-1920)* pp. 239-271. D.F., México: CIALC-UNAM.
- Ramírez, Mario. (2014). *El asesinato de Álvaro Obregón la conspiración y la madre conchita*. D.F., México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/ INEHRM.
- _____. (2006). *El patriarca Pérez: la iglesia católica apostólica mexicana*.

D.F., México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

_____. (2002). *La reacción mexicana y su exilio durante la revolución de 1910.*

D.F., México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/Porrúa.

Redinger, Matthew. (2010). Burke, Lippman, Walsh: Diplomacia privada en la crisis entre la Iglesia y el Estado en México, 1927-1929 (Comp.), *Las naciones frente al conflicto religioso en México*, (pp. 321-339). D.F., México: Tusquets Editores/CIDE.

Solís, Yves. (2014). La cristiada y la radicalización del pensamiento de los obispos mexicanos. En Franco Savarino et. al., (Coord.), *Iglesia Católica, anticlericalismo y laicidad*, pp. 101-129. D.F., México: UNAM.

Sznjder, Mario y Roniger, Luis. (2013). *La política del destierro y el exilio en América Latina.* D.F., México: FCE.



EJÉRCITO FEDERAL A PUNTO DE ABORDAR EL FERROCARRIL EN TEJERÍA

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE VERACRUZ

FONDO: PUERTO DE VERACRUZ NO. DE INVENTARIO: 73

AUTOR: MELHADO RESCATE: COL. A.G.N.

MARGARITA URÍAS HERMOSILLO Y EL EXILIO DE LA INTELLECTUALIDAD OFICIAL EN MÉXICO

Rómulo Pardo y Mayabel Ranero*

INTRODUCCIÓN

En agosto de 1976 Héctor Aguilar Camín escribía el prefacio de *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana* (1977), donde advierte sobre “personas que ayudaron [...] a la redacción del original de este libro [...] aunque nunca se les mencione” (p. 11). Subsecuentemente presenta la radiografía de una red intelectual mexicana vinculada al Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia: Enrique Florescano, Alejandra Moreno Toscano, Hugo Hiriart, Isabel Gil, Luis González, Enrique e Isabel Krauze, Carlos Monsiváis, José María Pérez Gay y Margarita Urías, entre otros. La reconstrucción que nos atañe es la de Margarita Urías Hermosillo, etnóloga, historiadora y maestra, nacida en Chihuahua en 1944. Un punto de partida es su

valoración reciente como participante en la guerrilla chihuahuense en los años sesenta mexicanos, empresa del colectivo teatral *Lagartijas Tiradas al Sol* (Pardo et al, 2010). Creemos necesario comentar y discutir la trayectoria de Urías Hermosillo, desde un aparente grado de opacidad social y comunicativa sobre su quehacer intelectual y profesional. Nuestra hipótesis de trabajo busca demostrar que de la mano de sus actividades académicas, Urías Hermosillo fue distanciándose gradualmente de circuitos eruditos oficialistas, como el constituido por los doctos publicados en la revista *Nexos*. Se desprendió, a lo largo de su vida, de ciertos territorios culturales, desde su postura crítica y antiautoritaria profesionalmente, solidificada por su actitud de constante trabajo, a la vez marcada por su condición política *sui generis*. Bajo esta doble

acepción mostraremos la pertenencia de Margarita Urías Hermosillo a ciertos grupos intelectuales y su posterior exilio (destierro o transterramiento), de los territorios culturales en donde participó, tratándose de una “exclusión [que] es un componente sustancial del orden autoritario [...] más refinada o matizada, [...] presente en las aperturas democráticas, como consecuencia de situaciones de conflictividad social y política” (Roginer y Yankelevich, 2009). Trascendiendo lo geográfico, el exilio ideológico y cultural de Urías Hermosillo fue parte del rechazo a una forma de dominación presente en el ambiente letrado. Esto la obligó a inscribirse primero en la reflexión de la historia nacional, y después en la regional, desde escenarios y territorios intelectuales mexicanos periféricos, en un mundo pre-globalización y pre-internet, siguiendo a los centros irradiadores de novedades. Plantear el tema del exilio, rescatando el apunte de Antolín Sánchez Cuervo (2009), debe dimensionar los rasgos

de una memoria crítica y legítima, de los fracasos y de lo ignorado por las formas historiográficas objetivas y científicas, derivada de los poderes dominantes. Esta memoria crítica estaría armada por piezas componentes de una trama que el historiador descubriría, donde el “exilio sería un episodio más, doloroso pero finiquitado, de un pasado que se reintegra en el continuo de esa historia de la que un día quedó desprendido, en función de los intereses dominantes del presente” (Sánchez Cuervo, 2009, p. 5). Representa, en esa medida, un pasado no cumplido, *insatisfecho* dice Sánchez, algo trunco que el historiador, mediante tal memoria crítica, debe revelar; y que se mide a través de lo injusto y lo marginal, expresando formas de un sujeto histórico —individual y/o colectivo— excluido.

Profundizando en la disciplina histórico-económica, Urías Hermosillo realizó aportes al estudio del desarrollo de la burguesía en México durante el siglo XIX, con una propuesta de

investigación, indisociable de su personalidad intelectual, referida al empresario orizabeño Manuel Escandón y el desarrollo del Estado nacional mexicano. También emprendió investigaciones de etnohistoria en el territorio veracruzano, especialmente sobre los grupos totonacas y huastecos; y en el territorio chihuahuense sobre los rarámuris. Participó en actividades directivas de centros especializados de estudios en la Universidad Veracruzana, la Universidad de Sonora y la Escuela Nacional de Antropología e Historia unidad-Chihuahua, colaborando con grupos y actividades de investigación y docencia en Puebla, Tabasco, Oaxaca y la Ciudad de México, entre otros. Al fallecer, en el 2000, se encontraba realizando estudios de Doctorado en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana. ¿Cuáles son los elementos para hablar del exilio de Urías Hermosillo de la intelectualidad oficial? ¿Qué compone un cuadro de intelectuales oficiales en México?

¿Cuál es el protagonismo histórico-social de Urías Hermosillo en el último tercio del siglo XX mexicano? Trataremos de responder a estas preguntas en la presente investigación. Mostraremos un perfil docto de Urías Hermosillo, describiendo a vuelo de pájaro su participación en la guerrilla y su desarrollo académico desde 1969. De igual forma, nos interesa incursionar en la discusión sobre los intelectuales en México y en los distintos grupos presentes en la segunda mitad del siglo XX, de manera general y particular. Para ello, articularemos un cuadro descriptivo de Urías Hermosillo y las distintas redes ilustradas de las que formó parte primero -para argumentar su relación con grupos ideológicos dominantes de la escena pública mexicana- y su posterior repliegue o exilio, en el que su actividad no fue menos significativa, sino menos visible. En ese sentido, Roniger y Yankelevich (2009) relacionan el exilio, en su definición múltiple, al ostracismo, la expatriación, la marginación o la

represión política, derivadas de situaciones de oposición frente a un régimen autoritario vencedor y regulador institucional y gubernamentalmente; lo que orilla al distanciamiento, el abandono y la exclusión, ya sea individual o colectivo, de la patria o el territorio donde se suscita la contradicción y disputa política. Para estos autores “[e]l exilio implica una tensión permanente entre el principio de pertenencia a una nación y el principio de ciudadanía” (2009, p.10). Pragmáticamente se trata de un destierro o expulsión, obligada o elegida, frente a un escenario de peligro que coacciona la libertad o la integridad física, quedando mutilados los derechos políticos de los exiliados y representando, además, la pérdida de “los referentes de la vida cotidiana” (p. 12).

GUERRILLA Y CÁRCEL. HUELLAS POLÍTICAS DE UN MOMENTO HISTÓRICO

En 2010, el colectivo teatral *Lagartijas Tiradas al Sol* realizó el rescate de la participación de Urías Hermosillo en el movimiento guerrillero chihuahuense, culminado en el fatal asalto al cuartel militar de Madera en 1965. El documental escénico *El rumor del incendio* (Pardo et al, 2010) muestra la reconstrucción histórico-social de la guerra sucia por parte del Estado mexicano. Y vertebrando a partir del personaje de Urías Hermosillo, la historia de los movimientos guerrilleros en México previos, contemporáneos y posteriores, al movimiento estudiantil de 1968. Siguiendo a Carlos Montemayor (2010) “los guerrilleros mexicanos fueron amnistiados a finales de los años setenta y todos se incorporaron a las universidades” (p. 16).

Volviendo al documento teatral, señalamos algunas particularidades: en enero de 1967 fue creado “el Estado Mayor del movimiento ‘Veintitrés de Septiembre’ [...] integrado por Pedro [Uranga] como comandante en jefe, Juan Fernández Carrejo como jefe

político, Guadalupe Jacott como jefe del Estado Mayor y Margarita Urías como Secretaria de Finanzas y miembro del Estado Mayor” (Pardo et al, 2010, pp. 102-103). Y en la narración escénica se retoma el encarcelamiento de Urías Hermosillo, el mismo mes de enero del 67, enfatizando que “Margarita estuvo en Lecumberri [sic]. Después la trasladaron a la cárcel de mujeres en Iztapalapa. Fue acusada de Asociación delictuosa y Conspiración” (p.104).³⁷ Para Montemayor (2010), la guerrilla chihuahuense data de 1959 en las cercanías de Ciudad Madera, con la participación de “Francisco Luján Adame, Arturo Gámiz, Álvaro Ríos, Pablo Gómez y Salomón Gaytán [...] referentes históricos [del] proceso de movilización campesina y guerrillera” (p.59). Pero la guerra sucia, como forma represiva contrainsurgente implementada por el Estado mexicano, representó un conjunto de prácticas que para

³⁷ Pardo y sus compañeros han aceptado un error en su texto, refiriendo que Urías Hermosillo no estuvo en Lecumberri, sino en la Dirección Federal de Seguridad.

Montemayor trataron de justificarse desde el avance de formas ideológicas vinculadas a Rusia, Cuba y China: por una parte el comunismo y el trotskismo; por otra el castrismo; y, finalmente, el maoísmo. Sin embargo, no hay una relación causal directa, enfatiza el autor, respecto a los movimientos guerrilleros y los estudiantiles de los sesenta y setenta en México. En esa medida, Urías Hermosillo vive el encarcelamiento entre 1967 y 1969. Posteriormente ingresa a estudiar etnología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México. De esa forma, al final de los años sesenta, hay vigentes dos tipos de movimientos sociales críticos del régimen gubernamental y en vías de construir alternativas políticas, sociales y económicas: los movimientos guerrilleros, representados principalmente por Lucio Cabañas y Genaro Vázquez en Guerrero —y con presencia mayor o menor en Monterrey, Morelia, Guadalajara y como vimos Chihuahua—; y los movimientos

estudiantiles representados por los ejemplos de Morelia de 1963, y el de la UNAM y el IPN de 1968. Dos vertientes politizadas de la juventud mexicana de esa época, amalgamadas en la experiencia de vida de Urías Hermosillo: la vía armada y la vía estudiantil.

LA INTELLECTUALIDAD MEXICANA POST- 68 EN *NEXOS*

Reflexionar con Guillermo Zermeño (2010) el valor del intelectual en México, conduce a establecerlo como tipo social que “se define en principio como un hombre de letras y de cultura que remeda a la época del humanismo y, sólo posteriormente y según las circunstancias políticas, se podrá concebir como un hombre que puede tener influencia social y política” (p. 386). El intelectual, vinculado o no a los poderes del Estado y la Iglesia, de izquierda de o derecha, representa un “saber crítico” (p. 383) que funciona en una sociedad altamente industrializada y modernizada, como la del siglo

anterior. El investigador del Colegio de México desglosa la controversia de la ausencia de una tradición intelectual mexicana, al menos en comparación con la tradición francesa, la cual proviene de los filósofos ilustrados del XVIII. El intelectual mexicano inventa su tradición, aunque tal aseveración, rescatada del pensamiento de Paz, sea parcialmente cuestionable. Zermeño, en la diacronía del desarrollo del intelectual mexicano, resalta el año de 1940, donde aparece un modelo de intelectuales, aparte de los vigentes al proceso revolucionario, que se adentran hasta los años veinte del siglo XX; y que están representados por José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, es decir, los intelectuales académicos y científicos universitarios. Junto a ellos está presente el modelo del intelectual liberal y del socialista, distinción definida por la controversia entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano en la Universidad de México en 1933, y que remite a la defensa de dos

posturas ideológicas en contraste, la de la revolución mexicana y la de la revolución rusa. El intelectual del XX muestra una actividad pública, definida por “su relación con los medios masivos de comunicación” (Zermeño, 2010, p. 396). Pero diferencialmente, el intelectual que sabe escribir y es orador, tiene rasgos distintos frente al escritor, el científico o el académico; es decir, respecto a “la *intelligentsia* o masa crítica” (398). Sin embargo, a “mediados del siglo XX el campo intelectual está dominado por escritores y sólo después irá creciendo paulatinamente el número de científicos, economistas, sociólogos e historiadores que se integrarán” (p.397). Así, el incremento, desarrollo y expansión tecnológica y comunicativa de los *mass media* darán, a partir de la década de los sesentas y setentas, un auge público a revistas como *Nexos*, *Vuelta* o los suplementos *México en la Cultura* o *La cultura en México*. Pero también harán que el intelectual, indica Zermeño, busque aliarse con la televisión y radio

nacionales, para fomentar su protagonismo en los medios y alcanzar la gran audiencia.

Recordamos, por otra parte y para establecer los rasgos de la intelectualidad de *Nexos*, las palabras de Héctor Aguilar Camín (2003): “[e]n unas semanas cumplirá 25 años la edición mensual de la revista *Nexos*, que debe a Florescano su fundación y su espíritu” (p.85). Marteen Van Delden indagó las diferencias y semejanzas entre los proyectos culturales, intelectuales y literarios de la revista *Vuelta*, dirigida y fundada por Octavio Paz, y de la revista *Nexos*. Van Delden, retomando a José Agustín, refiere que se trata de dos grupos intelectuales con reconocimiento absoluto de los dirigentes políticos mexicanos, representando, en mi parafraseo, una muestra clara de la repartición territorial del *humus* cultural mexicano. Interesa lo que Van Delden apunta sobre *Nexos*: fundada en enero de 1978, en ella participan Aguilar Camín, Carlos Monsiváis, Roger Bartra, Augusto Urteaga Castro-Pozo, Arturo

Warman, Pablo González Casanova, entre otros intelectuales y académicos, distinción crucial de esta revista frente al proyecto de *Vuelta*. La labor intelectual y cultural —comunicativa— de *Nexos* remite, para alguien como Aguilar Camín, a un estado anacrónico de tales ámbitos en México, tachados de conservadores y absolutos en el caso de *Vuelta*; representando el foro público necesario para el ejercicio crítico del pensamiento inserto en la complejidad presente de Latinoamérica y el país, no sólo de la alta cultura y literatura, como sugiere Van Delden (2002, p. 107). En el proyecto de *Nexos* convergen el intelectual como servidor social y el intelectual académico, universitario, profesional, conocedor y analista de la sociedad y sus problemáticas: “[e]l intelectual mexicano tiene que comprometerse con los temas del mundo que lo rodea, y contribuir a la solución de los problemas del país, principalmente el problema de la desigualdad. Para *Nexos*, el deber del intelectual mexicano es de

vincular su trabajo con las preocupaciones de las masas” (p. 108).

Complementariamente, en entrevista a Enrique Florescano (Concheiro; Rodríguez, 2010), el historiador veracruzano refiere:

La revista *Nexos*, a diferencia de todas las que se publicaban en ese momento, estaba hecha por académicos de la generación del 68 y quizá por eso se comprometieron a hacer una revista en la que se discutieron los problemas actuales con un lenguaje amplio. Se trataban los asuntos nacionales de mayor relevancia desde el punto de vista de especialistas de las más importantes instituciones nacionales, pero siempre se buscaba la socialización de ese conocimiento a través de un lenguaje accesible al público más amplio. Ésa era la gran diferencia. (Concheiro; Rodríguez, 2016, p.348)

La nómina de colaboradores se amplía, mencionando a los “grandes literatos [...] Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Adolfo Castañón, José Joaquín Blanco, Antonio Saborit [con el interés] por discutir la actualidad literaria de nuestro país” (p.349). El grupo mencionado, en gran parte miembros de la generación de medio siglo, alterna su ubicación en *Nexos* con pensadores más experimentados, como Luis Villoro y Pablo González Casanova, aunque varios “eran universitarios [...] de provincia: Lorenzo Meyer, Héctor Aguilar, Rolando Cordera”. Sin embargo, Florescano enfatiza la imposibilidad de hablar de un “grupo *Nexos*”, debido a la diversidad de enfoques y puntos de vista, al desconocimiento entre sí de los autores, o por la ausencia de “un credo o una posición uniforme ante los temas que se discutían”. Se comprende por ello que la diversidad fuera una virtud de la revista, valorando la presencia de “los filósofos, los literatos, los historiadores, los antropólogos;

parte del éxito fue su carácter interdisciplinario” (p. 351).

VIVIR, CONSTRUIR Y TRANSMITIR, MARGARITA URÍAS 1969-2000

La trayectoria científico-social de Urías Hermosillo inicia cuando ingresa a estudiar etnología en la ENAH en el 69. En el 68, debido a los movimientos estudiantiles, la antropología social vive una crisis de la mano de la “antropología crítica” y la salida de la ENAH de los siete magníficos,³⁸ profesores de gran importancia que abandonaron la institución como reclamo a los conflictos políticos vigentes. Este grupo, conformado por Arturo Warman, Guillermo Bonfil Batalla, Margarita Nolasco, Enrique Valencia, Mercedes Olivera, Ángel Palerm y Rodolfo Stavenhagen, donde debemos incluir a Pablo González Casanova, Juan José Rendón y Daniel Cazés, participó en

³⁸ Para un conocimiento ampliado de los debates y posturas al respecto véase: Gallart Nocetti/Rojas Rabiela, 2004. p. 21; Vázquez León, 1998, pp. 167-184; Uriega, 2005, pp. 274-283; Bonfil, 1994, pp. 281-289; Krotz, 1990, pp. 57-77; Fábregas Puig, 1997, pp. 149-173.

el *Sexto Congreso Indigenista* en 1968, cuestionando la interpretación indigenista de la antropología mexicana. Además, publicaron en 1970, una obra crítica de la tradición antropológica *De eso que llaman antropología mexicana*. Esta escisión fue definitiva y marcó un hito en los estudios antropológicos, tanto a nivel ideológico-interpretativo como institucional, pues se fundaron o fortalecieron, como resultado, centros de investigación importantes: el Instituto de Investigaciones Antropológicas en la UNAM; el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CISINAH, después CIESAS); el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana; y el de la Universidad Iberoamericana, entre otras. En ese sentido, la estancia estudiantil de Urías Hermosillo en la ENAH corre paralela a una época altamente politizada y a un cambio dentro de los modelos interpretativos antropológicos, ubicados sobre todo “dentro de la

corriente que Frank llama antropología de la liberación” (Aguirre Beltrán, 1986, p.254). Se trata, entre otras orientaciones, de la interpretación crítica del desarrollo del atraso en México y América Latina, encabezada por Andrés Gunder Frank, que sostiene: “sus pueblos [son] económica, política y culturalmente dependientes del poder metropolitano extranjero; España antes, hoy los Estados Unidos” (p. 257), la conocida *teoría de la dependencia*.

Para 1974 Urías Hermosillo culminó sus estudios de etnología logrando el grado de Maestría en Ciencias Antropológicas, con especialidad en Antropología Social, oficializados con su título de etnóloga de 1976, presentando el trabajo *Realidad nacional y desarrollo económico en México, 1821-1867. Interpretaciones de un proceso* (1976), aprobada por unanimidad *Cum Laude*. Su título fue expedido por Gastón García Cantú, director del INAH en 1978, y Fernando Solana Morales,

secretario de educación pública el mismo año; siendo el director de la ENAH el antropólogo físico Javier Romero Molina, y el secretario general del INAH, Ariel Valencia Ramírez. Eso no impide su continua formación, pues en 1972 participa en un seminario impartido por John Womack, Eric Hobsbawm, Eric Wolf, Arturo Warman y Hugo Blanco entre otros; mientras que en el 73 asiste al seminario de *Problemas y métodos de la historia social* ofrecido por Jean Meyer; y en el 74, en el de *Aspectos económicos del siglo XIX en los Estados Unidos de Norteamérica y en México*, impartido por John Coatsworth, ambos en el DIH-INAH. A la par, se involucra directamente en el proyecto de investigación de *Historia económica de México. 1570-1976* dirigido por Enrique Florescano y publicado en 1980³⁹.

³⁹ La obra fue editada como *Bibliografía general del desarrollo económico de México 1500-1976*, en la Colección Científica del INAH, Núm. 76, en 1980. En ella participaron, coordinados por Enrique Florescano: Jorge Ceballos, Isabel Gil Sánchez, Francisco González Ayerdi, Carlos Ortega, Elsa Margarita Peña Haaz, Margarita Urías y Augusto Urteaga. Urías Hermosillo participó en la sección del siglo XIX.

Desarrolla la actividad de investigadora titular del proyecto *Empresarios mexicanos del siglo XIX*, en el seminario del DIH-INAH *Formación y desarrollo de la burguesía en México: 1790-1910*. En el 74, además, presenta su trabajo pionero en el XLI Congreso Internacional de Americanistas, “Empresarios mexicanos del siglo XIX: el caso Escandón (1830-1890)”.⁴⁰

De 1978 a 1980, Urías Hermosillo fue directora interina del *Centro de Investigaciones Históricas del Instituto de Investigaciones Humanísticas* de la Universidad Veracruzana, a la par de la publicación de un segundo ensayo sobre Escandón;⁴¹ y coordina en la

⁴⁰ En la sección de historia económica, siglos XIX y XX, sólo aparecen dos trabajos, el de Urías Hermosillo y otro de Jan Bazant.

⁴¹ En esta publicación participaron también: Guillermo Beato, Rosa María Meyer, Shanti Oyarzábal, María Teresa Huerta, Mario Cerutti y Roberto C. Hernández. La introducción fue realizada por Ciro F.S. Cardoso que menciona “fueron comentaristas de los trabajos mencionados, los profesores Sergio Bagú, Jan Bazant, Ricardo Cinta, Enrique Florescano, Alejandra Morena Toscano, Calixto Rangel Contla y el que escribe” (Urías, 1978, p. 12). El comentarista del

ciudad de Xalapa el seminario de investigación del *Proceso de industrialización y formación de la clase obrera en Veracruz: 1880-1976*, con el tema *movimientos populares en el puerto de Veracruz. 1919-1924*. Ese mismo año, participa en el *V Simposio de Historia Económica* celebrado en Lima y organizado por el *Comité Latinoamericano de Ciencias Sociales* y el *Instituto de Estudios Peruanos*. En el 79 publica su trabajo *Notas sobre la historiografía y los estudios económicos del periodo 1821-1867*, en los *Cuadernos de trabajo* del INAH, donde menciona que:

Este trabajo fue realizado con apoyo en los esfuerzos colectivos, de índole bibliográfica y crítica, de todos los miembros del Seminario de Historia Económica, dirigido por el Dr. Enrique Florescano en el DIH-INAH. Muy especialmente debo agradecer al Maestro Mauricio Campillo [...] a Jorge Ceballos [...] a Augusto Urteaga [...] al Dr. Enrique

Florescano [...] a Héctor Aguilar Camín que finalmente revisó una parte de la última y definitiva versión. (p.7)

Ese mismo año, Urías Hermosillo publicó en la revista *Nexos* su artículo “México y los proyectos nacionales, 1821-1857”, compartiendo portada con Lorenzo Meyer, Felipe Leal, Paulina Fernández Christlieb, Hermann Bellinghausen y Norbert Elías. La revista queda definida como: “Sociedad Ciencia Literatura, es una publicación mensual del Centro de Investigación Cultural y Científica, A.C”. El director establecido es Florescano y el subdirector Aguilar Camín. La redacción registra a Hermann Bellinghausen, Roberto Diego Ortega y Francisco Pérez Arce. Destaca la división y red intelectual del consejo editorial: de la sección de sociedad e historia, Guillermo Bonfil, Pablo González Casanova, Rolando Cordera, Julio Labastida, Martín del Campo, Lorenzo Meyer,

trabajo de Urías Hermosillo fue Calixto Rangel Contla.

Alejandra Moreno Toscano, Carlos Pereyra, José Luis Reyna, Luis Villoro y Arturo Warman. En la sección de ciencia, Luis Cañedo, Eugenio Filloy, Julio Frenk, Cinna Lomnitz, Carlos Larralde, Daniel López Acuña, Víctor Manuel Toledo y José Warman. Finalmente en literatura José Joaquín Blanco, Adolfo Castañón, Carlos Monsiváis y Yolanda Moreno Rivas.

Durante su primera estancia veracruzana (1978-1980), Urías Hermosillo cimentó distintos proyectos, consolidando otras redes intelectuales, como sugiere John Womack (1994) “a mediados de los años setenta los sucesivos directores del Centro, Richard Lindley, Ricardo Corzo y Margarita Urías, todos jóvenes y fuereños, trabajaban activa y abiertamente con un extraordinario grupo de estudiantes en las distintas disciplinas modernas de la historia” (p.27). En esta red intelectual podemos detectar a personalidades de la investigación histórica actual en Veracruz, como “Leopoldo Alafita Méndez, Ana Laura Delgado

Rannauro, Bernardo García Díaz, José González Sierra y Manuel Uribe Cruz” (p. 27). Con varios de estos estudiantes y profesores produjo una publicación sobre el proceso de industrialización y la clase obrera en Veracruz entre 1919 y 1934.⁴²

Entre 1981 y 1983, con una actitud nómada, coordina el *Centro de Capacitación para el Desarrollo del Noroeste*, en Hermosillo, Sonora, en el marco de la *Secretaría de Programación y Presupuesto*, donde además, entre 1983 y 1984, coordina el *Departamento de Ciencias Sociales* de la Universidad de Sonora. En 1982 compuso un importante artículo demográfico del

⁴² El trabajo fue compuesto por Urías Hermosillo en coautoría con Leopoldo Alafita Méndez, Ricardo Corzo Ramírez, Bernardo García Díaz, José Luis Martínez Rodríguez y Gerardo Necochea Gracia. Fue publicado en 1984, por la Universidad Autónoma de Puebla, como resultado de los trabajos del *Encuentro de Historia del Movimiento Obrero* celebrado en 1978 en Puebla, organizado por la UAP, el Taller de Investigación del Movimiento Obrero y el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECOSO).

siglo XIX en México, al lado de Carlos San Juan Victoria.⁴³

Posterior a su estancia norteña, volvió a la Ciudad de México y finalmente a Xalapa, entre 1984 y 1988. Se mantiene vinculada a las instituciones por las que había transitado previamente, la ENAH y el DIH-INAH, de la ciudad de México, y el CIH-IIH-UV, en Xalapa. En 1986 presenta un trabajo en el *Primer Seminario de Historia y Sociología Urbanas. Nuestras ciudades: historia y sociedad*, organizado por CIH-IIH-UV, presentando el trabajo *Prostitución y movimiento inquilinario en el puerto de Veracruz 1920-1923*. Mantiene un vivo interés por los temas veracruzanos, sostiene su investigación sobre Escandón y logra vincularse con el Colegio de Michoacán, la UAP, el Instituto José María Luis Mora, el CIESAS-Golfo y

⁴³ Se trata de un número de la revista de la Facultad de Economía de la UNAM *Investigación económica*, del trimestre octubre a diciembre de 1982. En ella además hay artículos de Mónica Blanco (con Eugenia Romero Sotelo, Lucía Sala y Andrés Sánchez), José Blanco, Emilio Duhau, Roberto Sandoval Zaraus, Bernardo García Díaz, Miguel H. Abdala, Manuel A. Claps (con Mario Daniel Lamas), Marcos Winocour, Armando Kuri Gaytán y Juan Pablo Arroyo Ortiz.

la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, ciudad donde se establece en una vuelta al norte en 1989. Pero antes de eso, realiza un importante trabajo sobre tres municipios del norte veracruzano *Nacer en el Totonacam* (1988), donde converge otra red de estudiantes importante.⁴⁴ De 1990 a 1993 fue la primera coordinadora de la *Unidad Chihuahua* de la ENAH, en la capital del Estado, proyecto emprendido al lado de Juan Luis Sariego, Augusto Urteaga Castro-Pozo y Luis Reygadas, entre otros.⁴⁵ En ese

⁴⁴ Urías Hermosillo funge como coordinadora del proyecto, realizado para la Coordinadora Estatal de Veracruz del Instituto Nacional Indigenista. En él participan como ayudantes de investigación: José Luisa Blanco Rosas, Mercedes Guadarrama Olivera, Genero Guevara Cortina, Juana Martínez Alarcón y Armando Michaus Paredes. El subtítulo del trabajo dice: “Coxquihui, Chumatlán y Zozocolco de Hidalgo: tres municipios totonacos del Estado de Veracruz. Historia y realidad actual: 1821-1987”

⁴⁵ Para profundizar puede verse la tesis de maestría “*La ENAH Chihuahua: ¿Antropología para qué?*” de Lorena María Talamás Rohana, Chihuahua, Chihuahua, Agosto de 2011, disponible en el fondo Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia. En ella hay un pasaje referente a Urías Hermosillo que nos importa destacar referido a un testimonio de Enrique Soto Aguirre: “Margarita (Urías) era realmente un genio, una de las mejores antropólogas, y como maestra la caía mal que uno no pensara, se

periodo desarrolla trabajos de etnohistoria chihuahuense, sobre problemas del mestizaje en el norte de México. Se trata de estudiar “las mezclas, al mestizaje —que es algo que debería estudiarse a fondo en el norte mexicano, como empezó a hacerlo Margarita Urías” (Aboites Aguilar, 2000, p. 486). Al tiempo que funge como parte del comité editorial de la revista *Ciudades* de la Red Nacional de Investigación Urbana, localizada en Puebla, dirigida por Elsa Patiño y Jaime Castillo.

Vuelve a Xalapa en 1993 a ocupar una plaza de investigador titular C en el *Centro INAH*, y vive sus últimos años. Ingresó al doctorado de antropología social en la Iberoamericana, al tiempo que coordina el *Perfil de los pueblos indígenas de Veracruz*, proyecto dirigido por el antropólogo Salomón Nahmad, para el Banco Mundial. Da clases en la Facultad de Sociología de la Universidad

encabronaba si uno repetía lo que leía, era tremenda!”

Veracruzana, en el sistema abierto, con sede en la ciudad de Fortín. Prosigue su investigación sobre Manuel Escandón, la cual queda inconclusa, pero que refiere aspectos importantes de su interpretación historiográfica y su vida académica, como es apreciable en un comentario a nota a pie de página, en uno de sus últimos ensayos, al cuestionar las interpretaciones derivadas de sus investigaciones:

Esta usurpación puede observarse principalmente en los trabajos de mis coautores (1978) y en los de Carmen Blázquez, entre otros. No es peyorativo el uso del término usurpación. Creo que la deficiente formación teórica de los historiadores en México y la reciente incursión que han realizado en el tema de los estudios empresariales los ha conducido, de buena fe, a experimentar sobre los pasos de mis dos primeros ensayos (1976 y 1978) sin saber que yo misma los había autocrítico a profundidad, principalmente porque el responsable académico de su corrección para editarlos,

Enrique Florescano, entonces representado como nuestro benefactor, censuró todo lo que yo proponía y citaba en mis trabajos, referente a la teoría y la metodología. Fue así que las propuestas de interpretación teórica quedaron entre líneas en mis textos y no todos los lectores son capaces de captarlas y mucho menos de sistematizarlas de acuerdo con su procedencia teórico-metodológica. Mi desacuerdo con Florescano me obligó a renunciar a mi trabajo de investigadora en el INAH, en enero de 1979. (Urías, 2000, p. 23)

Es observable en la trayectoria de Urías Hermosillo su pertenencia a la intelectualidad de *Nexos*, en el momento cercano a su fundación y de la mano protectora de Florescano. Sin embargo, como vimos, Urías Hermosillo fragua una trayectoria distante de la capital mexicana, con logros formativos trascendentes en la región norte y oriente del país, revelando su actitud nómada, primero, y su condición de subalternidad o de

periferia intelectual. Se exilia, por tanto, en una dinámica intranacional, bajo desplazamientos territoriales y en función del autoritarismo académico, primero, y después como una estrategia de supervivencia frente al prisma dominante. Si bien logró conseguir cargos públicos, sobre todo vinculados a su quehacer histórico y antropológico, Urías Hermosillo vivió también una persecución política del gobierno mexicano y fue repelida o censurada por personalidades de las cúpulas letradas y normativas. No por eso dejó de apostarle a la vida. La dimensión política de sus actos, donde se amalgama la experiencia armada y estudiantil, es indisociable de su postura crítica ante la sociedad mexicana del último tercio del siglo XX. Rompe con Florescano y también con Aguilar Camín. Su labor es más cercana al mundo universitario, dejando de lado los reflectores nacionales y transitando por redes intelectuales regionales e internacionales. Decir que Urías

Hermosillo vivió un exilio intelectual es hablar metafóricamente de sus dificultades para desempeñarse en un mundo -el de las ideas, el pensamiento y la academia-, dominado y creado hasta hace algunos años por y para hombres, bajo modelos patriarcales y tradicionales aún en cierto grado vigentes. ¿Cuántas mujeres académicas de los últimos 50 años no figuran en las listas y nóminas de los compendios historiográficos o de las redes intelectuales de las cuales fueron parte, que han sido historiados con el sesgo de interpretaciones dominantes y centralistas? ¿Cuántas mujeres de la guerrilla mexicana de los sesenta y setenta lograron rehacer su vida y dar vida a otros, propios y extraños, en las aulas, en los salones, en las editoriales y las revisitas, en los hogares?

CONCLUSIONES

El exilio intelectual de Urías Hermosillo debe valorarse en el horizonte de un desplazamiento,

una segregación, un modelo de exclusión, intranacional. Desde esta perspectiva la relación periferia-centro en la segunda mitad del siglo XX en México, mantiene nítidamente, en el momento pre-internetizado, una diferencia de oportunidades, una relativa reducción de las esferas de acción – comunicativas, sociales, políticas e institucionales, entre otras—, así como redes y tejidos intelectuales — académicos y no académicos— divergentes en su dimensión nacional y regional. Urías Hermosillo supo aprovechar una trayectoria sinuosa y serpenteada en el ámbito letrado mexicano, inscribiendo sus investigaciones y actividades en la reflexión de la historia nacional, concretamente del siglo XIX. Y construyendo a la vez, los cimientos de estudios regionales en las distintas zonas donde ejerció su labor profesional; pero siempre en comunicación y diálogo con las tendencias vigentes y actualizadas de las discusiones respecto a la investigación histórica, antropológica y científico-social

mexicana. Su exilio, su marginación, su repliegue intelectual, se centró en la vida académica universitaria, desde su vocación docente, -herencia clara de su formación normalista en Chihuahua previa a su episodio guerrillero-, generando, así, contribuciones en la composición del tejido social y humano de lo que Zermeño llama “masa crítica”, por una parte; pero también imbricando inquietudes investigativas, como el caso de Escandón y otros tópicos veracruzanos. Con la búsqueda de un espectro de mínima seguridad social frente a sus rivales políticos del priismo oficialista, de los cuales se protege; al igual que la distancia tomada hacia los intelectuales oficiales de la revista *Nexos*. En ese sentido se trata, como comenta Luis Roniger de un “desplazamiento forzado” (Roniger, 2009, p. 89), pero no en su dimensión trasnacional o continental, como en el caso del exilio republicano español o el de las dictaduras sudamericanas de Pinochet y Videla -cuando en México operaba la guerra sucia que vimos con Montemayor, donde existía un

discurso esquizofrénico por parte del Estado mexicano, al recibir y aceptar a los exiliados de Argentina y Chile- que afinó las técnicas y tácticas de persecución y exterminio contrainsurgente y de posturas críticas al gobierno dentro del país. Urías Hermosillo es sin duda, una figura intelectual de la segunda mitad del siglo XX, por su doble condición de presa y perseguida política aún pese a la amnistía a los guerrilleros, y de intelectual mexicana; como lo demuestra su participación en la revista *Nexos* y sus vínculos cada vez más distantes con Florescano y Aguilar Camín, entre otros. Se trata de dos episodios que cifraron sus espacios, redes y horizontes de participación en el mundo de las ideas, de la vida laboral y de su exilio metafórico o real, pero intraterritorial. Sobre esa línea, este exilio representa un acto de supervivencia en dos sentidos: a la dictadura perfecta del PRI en el último tercio del siglo XX; y al universo de la intelectualidad mexicana, dominado por figuras y gremios insertos en las dinámicas

culturales mexicanas, como Paz, Aguilar Camín, y sus allegados. Urías Hermosillo dejó un legado, una herencia, un tejido social, humano y profesional; logró contribuir a la reproducción social, generacional, en México, aporte hasta ahora poco valorado. Volvemos a Roniger para enfatizar que el “exilio es una experiencia traumática de violación de los derechos humanos que plantea retos personales y colectivos” (p. 90); pero es, al mismo tiempo, una oportunidad de generar “nuevas ideas y permite comprender desde nuevos ángulos la política y las funciones sociales”.

En otro sentido, es evidente la ausencia de las mujeres en cierta “historia intelectual mexicana”, lo que se corrobora en las fuentes empleadas para este artículo. En pocos casos se habla del rol jugado y del ejercicio del género femenino, tanto en la masa crítica, como en las redes y tejidos intelectuales nacionales. Luciano Concheiro y Ana Sofía Rodríguez (2015) hablan de la extinción del intelectual

mexicano y en su estudio apuestan por “intelectualidades colectivas” (p.405-411). Lo interesante es que también en su trabajo sólo está presente una mujer: Elena Poniatowska. Dudo de sus causas explicativas respecto a la intelectualidad mexicana en declive, al menos en términos del intelectual público, aunque no de sus funciones. Las razones de Concheiro y Rodríguez para hablar de la extinción letrada en México son: 1) el establecimiento del capitalismo y la democracia liberal, donde no hay espacio para el intelectual “crítico, comprometido y generador de visiones alternativas”; 2) la Academia como institución y forma de vida, “creadora de un orden discursivo particular [que] materializó la torre de marfil: un espacio para tener conocimiento sin tener contacto con la sociedad y sus problemas” (p. 406); 3) los medios de comunicación y su incremento en las cuotas de poder, donde importa “explicar la coyuntura [y] no hay tiempo ni espacio para la reflexión meditada [ni] la crítica”(p. 407); y 4)

la lógica de la sociedad de consumo y el libre mercado, que transforma omnímodamente en industria y mercancía redituable el universo de los libros y las ideas, mostrando el hecho de que desde “la mercadotecnia y la publicidad, la originalidad y potencial de subversión de las ideas se limitan”(p. 408). La vida y la obra de Urías Hermosillo es una prueba contra-argumentativa de supuestos como estos, aunque su ausencia desde el 2000, deja más lugar a dudas que lo que podemos explicar aquí. Ella mantuvo una vida pública dentro de un perfil intelectual transversal, especialmente, pero no sólo, académico, aunque fue víctima de la meritocracia. Nunca perteneció al Sistema Nacional de Investigadores y fue opositora a su lógica, con la limitante de no contar con el grado de doctora, otro obstáculo meritocrático, sin que por eso su vida fuera menos valiosa o “productiva”. Una de sus últimas empresas fue trabajando para el Banco Mundial, desarrollando el *Perfil de los Pueblos Indígenas de*

Veracruz, aunque murió prematuramente de cáncer cuando estaba por cumplir 56 años. Finalmente mencionamos que próximamente saldrá a la luz pública un libro compilado con gran parte de los trabajos realizados por Margarita Urías Hermosillo, editado por la Universidad Veracruzana.

*** Nota de los autores:**

Mayabel Ranero Castro. Profesora de tiempo completo de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana. Está adscrita al Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1. Es doctora en Historia por la Universidad del País Vasco.

Rómulo Pardo Urías. Licenciado en Historia por la Universidad Veracruzana. Actualmente es estudiante de posgrado en el Centro de Estudios de las Tradiciones del Colegio de Michoacán. Compiló un libro con las obras de Margarita Urías Hermosillo, de próxima aparición en la editorial de la Universidad Veracruzana.

REFERENCIAS

- Aboites Aguilar, Luis. (Enero-marzo, 2000). José Fuentes Mares y la historiografía del norte de México. Una aproximación desde Chihuahua (19050-1957). *Historia Mexicana*, Vol. 49, (3), pp. 477-507.
- Aguilar Carmín, Héctor. (1977). *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*. D.F, México: Siglo XXI.
- _____. (Julio-septiembre, 2003). Enrique Florescano: maestro de la memoria. *La palabra y el hombre*, (27), pp. 83-86. Recuperado de <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/507>
- [Aguirre Beltrán, Gonzalo. \(1986\).](#) El indigenismo y la antropología comprometida. En Andrés Medina y Carlos García Mora, *La quiebra política de la antropología social en México*, Vol. 2 (pp. 251-284). D.F., México: UNAM.
- Bonfil, Guillermo. (Enero-1994)¿Problemas conyugales? Una hipótesis sobre las relaciones del estado y la antropología social en México. *Ciencia*, (45), pp. 281-289.
- Concheiro, Luciano y Rodríguez, Ana Sofía. Entrevista a Enrique Florescano. *Tzintzun Revista de Estudios Históricos*, (63), pp. 345-352. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5452584.pdf>
- _____. (2015). El intelectual mexicano: una especie en peligro de extinción. D.F., México: Taurus.
- Fábregas Puig, Andrés. (1997). Una reflexión antropológica en torno a la antropología en México. *Ensayos Antropológicos 1990-1997*.

- Chiapas, México: Gobierno del Estado de Chiapas. (125), pp. 83-101. Recuperado de <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/8792/8279>
- Gallart Nocetti, María Antonia y Rojas Rabiela, Teresa. (2004). *Arturo Warman: bibliografía*. D.F., México: UNAM. DOI: <http://dx.doi.org/10.15517/rcs.v0i125.8792>
- Krotz, Esteban. (1990). Una visión panorámica de la antropología mexicana reciente. *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Vol. 17, (103), pp. 57-77.
- Montemayor, Carlos. (2010). *La violencia de Estado en México*. D.F., México: Debate.
- Pardo, Luisa, Rodríguez, Gabino y Barreiro, Francisco. (2010). *El rumor del incendio*. D.F., México: UNAM.
- Luis, Roniger. (2009). El exilio y su impacto en la formulación de perspectivas identitarias, políticas e institucionales. *Revista de Ciencias Sociales*, (2009), pp. 83-101. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4005110.pdf>
- Roniger, Luis y Yankelevich, Pablo. (2009). Exilio y Política en América Latina: nuevos estudios y avances teóricos. *E.I.A.L.*, Vol. 20, (1), pp. 7-17. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4005110.pdf>
- Sánchez Cuervo, Antolín. (2009). Memoria del exilio y exilio de la memoria. *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*, Vol. CLXXXV, (735), pp. 3-11. Recuperado de <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/260/261>
- DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2009.i735.260>

- Urías Hermosillo, Margarita. Empresarios mexicanos del siglo XIX: el caso Escandón (1830-1890). *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas, Vol. II*, pp. 598-608.
- _____. (1978). Manuel Escandón: de las diligencias al ferrocarril. 1833-1862. *Formación y desarrollo de la burguesía en México, siglo XIX*. D.F., México: Siglo XXI.
- _____. (1979). México y los proyectos nacionales. 1821-1857. *Nexos, Año II*, (20), pp. 31-41.
- _____. (1979). *Notas sobre la historiografía y los estudios económicos del periodo 1821-1867*. D.F., México: Dirección de Investigaciones Históricas/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- _____. (1988). *Nacer en el Totonacapam*. Xalapa, Veracruz: Coordinadora del Estado de Veracruz-Instituto Nacional Indigenista.
- _____. (2000). Etnia, poder y cambio social en México a través de la estrategia empresarial de Manuel Escandón. 1808-1862, inédito. Archivo Personal de Margarita Urías Hermosillo.
- Urías Hermosillo, M., Alafita Méndez, L., Corzo Ramírez, R., García Díaz, B., Martínez Rodríguez, J.L. y Necochea Gracia, G. (1984). *Memorias del Encuentro sobre Historia del Movimiento Obrero*. Puebla, México: UAP.
- Talamás Rohana, María. (2011). *La ENAH Chihuahua: ¿Antropología para qué?* (tesis de maestría). ENAH, Chihuahua, México.
- Uriega, Ángeles. (2005). Henry Valencia Valencia (1926-

1998). *Maguaré*, (19), pp. 274-283.

Van Delden, Marteen. (2002).
Conjunciones y disyunciones:
la rivalidad entre *Vuelta* y
Nexos. *Foro Hispánico*, Vol.
22, (1), pp. 105-119.

Vázquez León, Luis. (1998). Ángel
Palerm y la
institucionalización de la
antropología social en México.
Alteridades, Año 8, (15), pp.
167-184.

Womack, John. (1994). Muchos
veracruz. Revisión de la
microhistoria reciente.
Vuelta, (212), pp. 27-35.

Zermeño, Guillermo. La invención
del intelectual en México. En
Roberto Blancarte (Coord.),
Culturas e Identidades (pp.
379-403). D.F., México: El
Colegio de México.



SOLDADOS NORTEAMERICANOS DISPARANDO

DESDE EL TECHO DE UNA VIVIENDA

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE VERACRUZ

FONDO: PUERTO DE VERACRUZ NO. DE INVENTARIO: 158

AUTOR: P/FLORES PÉREZ RESCATE: COL. A.G.N.

“MI PATRIA ES LA LENGUA. UN PAÍS RARO, IMAGINARIO: LA LITERATURA”. LAS TRAYECTORIAS DE GEORGES FERDINANDY Y KALMAN BARSY

Mónika Szente-Varga*

INTRODUCCIÓN

El marco de esta investigación lo forman un grupo de personas que nacieron en Hungría, emigraron de su país natal en los años 1940 y 1950, y después de residir en uno o más países latinoamericanos, por ejemplo en Argentina, Chile o Ecuador, y haber obtenido la ciudadanía, se establecieron en Puerto Rico, donde impartieron clases en la Universidad de Puerto Rico (UPR) en la segunda mitad del siglo XX. Su llegada estuvo conectada con la gestión de Jaime Benítez Rexach (1908-2001) al frente de dicha institución entre 1942 y 1971, primero como rector, y después como presidente. Benítez quiso ampliar la oferta educativa, y por tanto estableció nuevas unidades universitarias (Facultad de Estudios Generales; de Humanidades; de Ciencias

Naturales, así como el Centro de Investigaciones Sociológicas). Al mismo tiempo deseaba reforzar la identidad portorriqueña. Un aspecto cardinal de esto fue el idioma. Así que, irónicamente, la institución que originalmente habían creado a principios del siglo veinte para formar maestros de inglés, y que más tarde se convirtió en la Universidad de Puerto Rico, prefería emplear a maestros hispanohablantes.⁴⁶

En conexión con esto, varios exiliados de la guerra civil española se establecieron en la isla (Naranjo; Luque; Robatto, 2011), incluyendo a Francisco Ayala. Él había trabado

⁴⁶ La obra se realizó a petición de la Universidad Nacional de Servicio Público, dentro del marco del *Equipo de Investigación Ludovika* gestionado en el marco del programa prioritario llamado 'Desarrollo del servicio público como base del buen gobierno' con el número de identificación KÖFOP-2.1.2-VEKOP-[15-2016-00001](#).

amistad con el historiador y literato húngaro Miguel de Ferdinandy en Argentina, y apoyó su traslado y empleo en Puerto Rico. Ferdinandy dio clases de mitología y civilización de Occidente desde 1950, hasta su jubilación en 1977. Su esposa, Magdalena de Ferdinandy, también se incorporó a la vida universitaria, enseñando historia del arte y teoría del drama. Motivado en gran parte por su propia experiencia de emigración forzada, y parcialmente por un afán de avanzar en las posiciones universitarias, el joven Ferdinandy, quien contaba con 38 años al llegar, empezó a promover la contratación de otros húngaros, quienes, por cierto, oficialmente no lo eran, pues ya se habían naturalizado en diferentes países de América Latina y dominaban el español.⁴⁷ Fue de esta manera como

⁴⁷ La atracción de la UPR fue debido a la presencia ahí de algunos conocidos intelectuales, como los poetas Juan Ramón Jiménez y Jorge Guillén, y la filósofa y ensayista María Zambrano, todos ellos españoles, el poeta peruano Ciro Alegría, y otros, así como también a la vida política estable de la isla y a

llegaron a trabajar en la UPR el aristócrata Alexander des Echerolles [des Echerolles Sándor],⁴⁸ el historiador Adam Szaszdi [Szászdi Ádám], el matemático Elemer Nemesszeghy [Nemesszeghy Elemér], el sociólogo y abogado José Julio Santa-Pinter [Sánta-Pintér Gyula] y el escritor Georges Ferdinandy [Ferdinandy György].⁴⁹ La década de los setenta trajo consigo la llegada de Kalman Jorge Barsy [Barsy Kálmán] para las clases de lengua española, y Mario D. Fenyó [Fenyó Márió Dénes] para las de historia, ellos se diferencian de los demás porque no arribaron gracias a la iniciativa de Miguel de Ferdinandy; y además eran más jóvenes, es decir, de una generación diferente de la del grupo anterior, con el que gradualmente se

la buena remuneración, en dólares estadounidenses.

⁴⁸ Los nombres en húngaro vienen en corchetes.

⁴⁹ Georges Ferdinandy se puede considerar como una excepción, porque llegó directamente desde Francia; apenas hablaba español y, al contrario de los demás, tenía un parentesco, aunque lejano, con Miguel de Ferdinandy.

vincularon.⁵⁰ De las personas mencionadas, este escrito se enfocará sobre dos escritores: Georges Ferdinandy y Kalman Jorge Barsy. La investigación se centrará sobre sus vidas y producción literaria, destacando paralelismos, así como puntos de encuentro y desencuentro.

ESTUDIOS, EMIGRACIÓN E IDIOMA

Ambos nacieron en Budapest, en la capital húngara, con siete años de diferencia: Ferdinandy en 1935 y Barsy en 1942. Barsy emigró en 1945 con su familia, siendo un niño muy pequeño, y creció en Argentina. Ferdinandy cursó la escuela primaria y secundaria en Hungría, y emigró solo, ya adulto, después de la Revolución de 1956. Ferdinandy creció pues en Hungría, Barsy en Argentina. Por tanto, el idioma propio de Ferdinandy es el húngaro, y el de Barsy el español.

Tras emigrar, Ferdinandy se estableció en Francia, donde hizo

⁵⁰ Para más sobre maestros húngaros en la Universidad de Puerto Rico, véase Szente-Varga, 2014, pp. 209-218 y Szente-Varga, 2014, pp. 23-31.

trabajos ocasionales para sobrevivir, estudió y comenzó a escribir. En 1964 se mudó con su familia a Puerto Rico, donde se incorporó a la UPR. Años más tarde volvió a Europa por una temporada para completar sus estudios.

Escribí en Estrasburgo y Málaga mi tesis de doctorado sobre los años de Zsigmond Remenyik⁵¹ en América Latina. (*L'oeuvre hispanoaméricaine de Zsigmond Remenyik*. Mouton, The Hague–Paris, 1975.) Este trabajo me costó tres años, y fue publicado por la editorial holandesa Mouton. Trata las experiencias de un escritor húngaro entre los indios [sudamericanos], en un área hispanohablante; todo esto en francés. El múltiple cambio de idiomas entonces se consideraba una novedad pintoresca. No es por casualidad que fue la bilingüe Universidad de Estrasburgo

⁵¹ Zsigmond Remenyik (1900, Dormán-1962, Budapest) estudió derecho. Sin terminar la carrera, viajó a América del Sur en 1920, donde pasó 6 años. Al regresar, empezó a publicar sus escritos y se incorporó a la vida literaria húngara.

[la] que aceptó mi trabajo.
(Ferdinandy. 2008)

Similar a Ferdinandy, Kalman Barys completó sus estudios universitarios en lugares distintos de donde creció. Cursó estudios tanto en Estados Unidos como en Europa Occidental. Empezó a dar clases en Puerto Rico en 1974, una década más tarde que Ferdinandy. Fue durante esta docencia ‘tropical’, que volvió a estudiar -como lo hizo Ferdinandy- y se doctoró en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Nueva York en 1980-81. Su tesis fue publicada en la isla a finales de los 1980, bajo el título *La estructura dialéctica de “El otoño del patriarca”, crítica literaria* (1988).

SUS COMIENZOS COMO ESCRITORES

Georges Ferdinandy inició su carrera literaria a una edad temprana, en Francia. Sus textos se enfocaron sobre temas relacionados con la Revolución de 1956. A pesar de que se expresaba en francés y sus

obras fueron publicadas en Francia, no se consideró a sí mismo como un escritor francés. Más tarde, y debido a los múltiples obstáculos que tuvo para integrarse en la vida literaria húngara, opinó triste e irónicamente de esta manera:

[Fernando] Arrabal es un escritor español, [Vicente] Huidobro es chileno. [Tristan] Tzara rumano, [Samuel] Beckett irlandés, [Filippo Tommaso] Marinetti italiano; a pesar de que todos escribieron su obra de vida en francés. Un autor húngaro escribiendo en lenguas foráneas puede ser como máximo un escritor inglés o francés de ‘origen húngaro’. Logramos despedir de nuestra literatura a [Arthur] Koestler y a [George] Mikes. Pero es verdad, solamente a los exitosos. El que fracasa en el destajo, se convierte en un héroe trágico o víctima, y como tal, seguirá siendo un escritor húngaro.
(Ferdinandy, 1991, p. 110)

Pero él sí tuvo éxito. Fue galardonado con los premios Del Duca y Antoine de Saint-Exupéry. No obstante el éxito cosechado en

Francia con sus obras literarias, ya casado y con hijos, Ferdinandy necesitaba un trabajo fijo y remunerado. En uno de sus textos, lo recuerda así:

Todo comenzó con un clasificado –era como lo acostumbraba a contar– que estaba en el instituto de español y decía así: “Universidad tropical busca profesor con diploma”. Hundi en mi bolsillo el texto escrito a mano –aquí, por lo general hacía un alto– y quien compró el libro, se reía conmigo.

Frente a la facultad hubo un cafetín –continuaba– *La Victoire*. Y en una esquina, se encontraba desde tiempos inmemorables un español borracho: Ramón.

Desde este punto, no tenía que inventar. Sólo contar mi historia tal y como pasó.

– ¡Tranquilo, dámelo acá!– y Ramón sacó de mi mano el papel.

Le ofrecí mi currículum.

– ¡No lo necesito! –dijo con un gesto generoso. Y en lo que traje un sobre, ya había terminado la carta. Ni la miré

–era como lo acostumbraba a contar– ¿Para qué? No entendía ni una palabra en español, y francamente no pensaba que el asunto fuera a dar algún resultado.

Esto pasó alrededor de octubre –aquí siempre venía una pequeña pausa–. Y con el nuevo año, llegó la respuesta: un contrato y los pasajes transatlánticos. (Ferdinandy, 2006, p. 21)

Por tanto, al presentarse la oportunidad, la familia Ferdinandy se mudó a Puerto Rico.

Barsy llegó a la isla sin trayectoria literaria pero encontró una nueva vocación: empezó a escribir. Como Ferdinandy, Barsy se convirtió en escritor lejos de su patria (llámese ésta Argentina o Hungría), pero con la gran diferencia de que no tuvo que cambiar el idioma de su niñez y adolescencia.

Empecé a escribir muy tarde. Antes no me atrevía, tenía miedo de no tener éxito inmediato, total. A los 40, cuando ya tenía menos miedo, me senté a darme una oportunidad. Escribí un libro

de cuentos para niños [*Del nacimiento de la isla de Borikén y otros maravillosos sucesos*] y ganó el Premio Casa de las Américas, que todavía tenía cierto prestigio.⁵²

Aquí también existe un paralelo, puesto que ambos llegaron a tener éxito -incluyendo premios- poco tiempo después de haber empezado a escribir.

CARRERA LITERARIA: PUNTOS DE ENCUENTRO Y DE DESENCUENTRO

En Puerto Rico, Ferdinandy siguió escribiendo, pero ya no en francés, por la falta de público, y tampoco en español, porque apenas estaba aprendiendo el idioma. Así, aunque parezca paradójico en una isla tropical donde se habla el español y el inglés, usó el húngaro, su lengua materna, para anotar sus pensamientos. Y puesto que la

política húngara oficial de la época consideraba a los húngaros viviendo en el extranjero como sospechosos, y hasta como traidores -en particular a los exiliados de 1956-, fue imposible publicar sus obras en Hungría. Y se quedaron en el cajón del escritorio, sin poder llegar al único público que las podía entender.

Según los planes originales de Ferdinandy, su estancia en la isla sería de dos años; pero al final resultaron ser 36 años y medio. Impartió cursos entre 1964 y 2000, primero en el Recinto de Río Piedras de la Universidad, y más tarde, en Cayey, en el Colegio Universitario establecido en 1969. Sus clases siempre tuvieron lugar por la tarde, o para estudiantes que trabajaban, por la noche. Reservó las mañanas para leer y escribir. Aunque ya no escribía en francés, estuvo traduciendo al francés sus cuentos en húngaro, con la idea de seguir publicando en Europa. Los lazos franceses, sin embargo, pronto quedaron rotos y los vínculos con Hungría no se podían normalizar

⁵² Miguel Mora, “La extraña historia de Kalman Bary. El escritor húngaro-argentino que pudo ser ‘Isabelo Allendo’ publica una novela rebotada”, *El País*, 28 de enero de 2003, http://elpais.com/diario/2003/01/28/cultura/1043708409_850215.html, fecha de consulta: 16 de julio de 2013.

por completo mientras no se diera un cambio formal. Curiosamente la cortina de hierro no tuvo los mismos efectos en los dos lados: mientras los escritos de Ferdinandy no se podían leer en Hungría, él tuvo la oportunidad de conocer obras literarias contemporáneas húngaras a través los paquetes que le enviaba *Radio Free Europe* cada semana para que preparase las reseñas correspondientes, que eran leídas en el programa *Ótágú síp*.⁵³

Por su parte, Kalman Barsy, tras el éxito de su primera obra destinada para un público infantil, comenzó a escribir obras también para adultos.

Luego, en 1989, escribí *Amor portátil*, historia de dos pícaros jóvenes que recorren América Latina con dos muñecas hinchables. Se la llevé a Carmen Balcells, le gustó, la colocamos en Alfaguara con Manuel Rodríguez Rivero y eso me hizo pensar que iba a ser *Isabelo Allendo*. La novela estaba inspirada en la realidad, porque en los

sesenta recorrí Latinoamérica en auto-stop con un amigo. Como el viaje del Che, pero sin ninguna clase de ideales. Fuimos celebridades, salíamos en todos los diarios... [...] En el 94 publiqué *Verano*, que es uno de mis preferidos, y luego vino *Naufragio*, que naufragó del todo, en 1998. (Mora, 2003)

Actualmente, Barsy cuenta con más de una docena de libros y varios premios -principalmente puertorriqueños- como por ejemplo el Premio del Instituto de Literatura Puertorriqueña (1994) por su obra *Verano*, y el Premio Nacional de Literatura Juvenil otorgado por el Pen Club Puerto Rico por su libro *Secretos de familia*. Desarrolló su actividad literaria en la isla donde es conocida y reconocida, pero no más ampliamente en el ámbito hispanoparlante. Como lo comentó una vez: “Soy un escritor famoso, pero nadie lo sabe” (Mora, 2003).

Fue en la isla donde Ferdinandy y Barsy se encontraron y entablaron amistad, lo que derivó en trabajos

⁵³ Para más sobre literatura húngara en el Oeste después de 1945, véase Béládi, Pomogáts, Rónay, 1986; Csiky, 1996 y Nagy 2000.

comunes, incluyendo traducciones. Aunque al principio, esto no fue tan fácil como parece.

Cuando conocí a M.⁵⁴ en Puerto Rico, hace muchos años, ambos desconfiábamos el uno del otro, tal vez por parecernos. Esta mutua desconfianza nos unió. Él pensaba que yo me acostaba con su esposa francesa y yo, que él era un agente de la CIA, un *besúgó*.⁵⁵ ¡Ah, los dulces años de la juventud cuando era todo tan simple! [...] Al final resultó que ni él era agente de la CIA ni yo me acostaba con su esposa francesa, pero ya era tarde. De tanto tratar de descifrarnos el uno al otro, terminamos siendo grandes amigos. (Barsy, 2009, pp. 176-177)

Cuando Ferdinandy se enfermó y tuvo que internarse en el hospital, Barsy le llevó un escrito suyo como obsequio. El texto resultó ser una terapia de trabajo, pues el

⁵⁴ M. es un alias de Georges Ferdinandy en el texto.

⁵⁵ En húngaro, denunciador o soplón.

convaleciente decidió traducirlo al húngaro.

La novela [La cabeza de mi padre], que se ha publicado antes en húngaro que en español –mi amigo György Ferdinandi (*sic*), que vive en Puerto Rico, se entusiasmó y la tradujo en 2000–, habla de desarraigo y pertenencia, pero el título, explica Barsy, viene de un viaje a Hungría cuando tenía 23 años. Un amigo me regaló una cabeza de yeso, y era la máscara de mi padre de joven. Yo me la llevé, qué iba a hacer, y estuve 10 años viajando con ella. Pasó el tiempo, los viejos murieron, regresé a casa y le dejé la cabeza a mi hermano. Años después, volví y la encontré tirada en un rincón. A mi hermano le abrumaba lo que a mí me faltaba. Así que me la volví a llevar. Ahora la tengo en casa. (Mora, 2003)

El libro fue publicado en Hungría por Orpheusz en 2000 con el título *Apám arcvonásai*, y en 2002 se editó en español por Pre-Textos, en Valencia. En lugar de una traducción al húngaro, seguramente

es más correcto hablar de una *versión* húngara, ya que lleva una marca imborrable, y se parece “al estilo seco, de carne pegada al hueso, de los relatos de [Georges Ferdinandy]” (Barsy, 2009, p. 187).

Kalman Barsy inclusive aparece en las obras de Georges Ferdinandy. Él fue el modelo para el personaje de Kálmán Lówy, escritor radicado en Puerto Rico, cuya obra *Amor inflable*,⁵⁶ fue publicada por una editorial en Barcelona. “En esta isla tropical viven cinco húngaros. Cuatro escritores y una lectora [...]. La proporción es más o menos igual que en casa” (Ferdinandy, 2002, p. 97).

DESPUÉS DE PUERTO RICO

Al jubilarse, ambos dejaron la isla. Ferdinandy (2015) empezó a volver a Hungría ya en los ochenta, desde antes de la caída del sistema Kádár, y cuenta que:

Tenía grandes esperanzas al llegar. Me imaginaba que iban a

sacar la alfombra roja, pero no había ninguna, claro. La llegada fue muy emocionante por un lado y muy decepcionante a la vez. Es que no encontré el país que abandoné unos cuarenta años antes. El país cambió completamente y yo tuve que reaprender a vivir en un país que es diferente.

Llegó primero en 1986, después pasó un año completo en Hungría a finales de la década, dando clases en la Universidad Janus Pannonius en Pécs. Después del cambio de régimen, a partir de 1995, vivía paralelamente en su país natal y en Puerto Rico. En el 2000 volvió definitivamente a Hungría, pero sigue pasando algunos meses en Florida cada año. Sobre sus experiencias de readaptación y reintegración publicó recientemente el título *Álomtalanítás* (2015), literalmente, ‘Des-soñificar’.

Nuestra literatura va a ser sana si no tenemos que indicar tras el nombre de los

⁵⁶ Referencia al libro *Amor portátil* de Barsy, editado por Alfaguara en 1989.

escritores su lugar de residencia. La emigración y la reintegración son procesos mentales complejos, en los que la dirección postal del escritor no desempeña un papel muy importante. (Ferdinandy, 2002, p. 82)

Ese dato, opinó, únicamente contaba para los húngaros recluidos en casa por la cortina de hierro sin poder contactar al resto del mundo (Ferdinandy, 1988, p.94). Sin embargo el efecto de la Guerra Fría duró mucho más allá de 1990. La transformación del sistema político y económico se hizo en un par de años, pero el cambio de las mentes ha necesitado más tiempo. Aún en la actualidad Ferdinandy es en ocasiones catalogado como un escritor *de origen húngaro*, en lugar de un escritor *húngaro*.

Ferdinandy se convirtió en escritor en el extranjero, sin haber publicado en Hungría. Esto, más las décadas vividas fuera del país, complicarían su retorno. Su primer libro en húngaro, basado en las experiencias del autor en Puerto

Rico, apareció en 1988, al final del sistema Kádár, como *Szerecsenségem története*, un título que es como un juego de palabras, y por tanto es muy difícil de traducir. De entrada, significaría algo así como *Mi historia sarracena*, pero al mismo tiempo, solamente cambiando algunas letras pasaría a quedar como *Mi historia desventurada*.

Después de 1990, Ferdinandy publicó regularmente en Hungría, por lo general un volumen cada año. En 1993 su escrito *A francia vőlegény* [El novio francés] fue seleccionado como Libro del Año. Su labor literaria, aunque tarde, quedó por fin reconocida en su país natal; fue galardonado con los premios József Attila (1995), Márai Sándor (1997), Krúdy Gyula (2000), Déry Tibor (2008) y Arany János (2015). A pesar de lo anterior, confiesa: “No logro formar parte del Canon Literario en Hungría. [...] Los grupos literarios ya están establecidos, no es automático que uno encuentre su lugar. Me siento

en casa y al mismo tiempo, fuera de casa.”⁵⁷

En 2001, Zsófia Szilágyi publicó un libro sobre la vida y trayectoria literaria de Georges Ferdinandy, y recientemente se ha rodado una película biográfica sobre el escritor, bajo el expresivo título de: *Siempre en camino* [Örökké úton].⁵⁸

Su biógrafa, Zsófia Szilágyi (2001), opina de esta manera:

Una particularidad de la trayectoria literaria de Ferdinandy es que consiste [casi] exclusivamente de cuentos cortos, lo que determinó tanto su recepción en Hungría como su “canonización”. La novela que aparentemente ‘falta’ en su

⁵⁷ Nóra Végh, “Ha valaki nagyon akar, az most is tud boldogulni” [Si alguien se empeña mucho, puede lograr lo que quiere aún hoy en día], *Kultura*, 22 de noviembre de 2015, <http://www.kultura.hu/ha-valaki-nagyon-akar>, fecha de consulta: 25 de julio de 2017.

⁵⁸ Cuando le preguntaron a Barys, otro escritor ‘siempre en camino’: “Qué buscan los que viajan tanto como usted?” Respondió: “Mantener viva la capacidad de sorprenderse.” Alfredo Valenzuela: “Basta una denuncia para separar al hombre de su hogar”, (*ABC*, 23 de mayo de 2010, p. 87).

obra literaria hizo más difícil que formara parte del Canon Literario húngaro, no solamente porque una de las medidas más efectivas para ello es la novela, sino porque existe en la opinión pública literaria de Hungría una expectación latente hacia los escritores húngaros del Oeste y en general, hacia los escritores, según la cual los tomos de cuentos cortos solamente pueden servir como preparación para una novela en el futuro. (p. 86)

Tras jubilarse, Barys se mudó parcialmente a Badalona, Cataluña. No fue un cambio brusco, ya que había vivido paralelamente en España y en Puerto Rico por años. El diario *ABC* en 2010 presentó a Barys como “uno de los escritores más originales y divertidos del ámbito latinoamericano.” Había publicado su obra *Los veinticuatro días* un año antes (Pre-Textos, 2009), que se puede considerar como una continuación del libro *La cabeza de mi padre*, “una pequeña saga familiar húngaro-argentina” (*El País*, 28 de enero de 2003). Los dos

libros tratan de la misma familia Benedek, pero la historia de *Los veinticuatro días* muestra a un Laci Benedek ya mayor (supuestamente este personaje se basa en la propia vida de Kalman Barsy). El libro fue galardonado con el Premio José María Pereda del Gobierno de Cantabria (2008).

En los últimos días de diciembre de 2009 salió a la luz la novela para lectores jóvenes de Barsy, *Secretos de familia* (Editorial S.M.), y en 2016 tuvo una reimpresión su cuento para niños *Leyendas Insólitas: El Sacristán y su Verdugo/Una Visita de Ultratumba*, originalmente publicado en 2006 (Alfaguara).⁵⁹ Aparte de estas publicaciones en España, el autor ha guardado silencio. De hecho, no ha publicado ninguna obra nueva desde hace casi 7 años.

OFICIO, TEMAS Y GÉNERO DE LOS TEXTOS

“Por regla general, la literatura y el arte afrontan las realidades sociales

con las que no se atreven los políticos. Por esto hay tantos libros quemados en la historia de la humanidad”, dijo Barsy (Valenzuela, 2010). Ferdinandy (2004), por su parte, señala: “Nadie ha podido meterse en el proceso de escribir. Hasta hoy en día, solamente se necesita papel blanco y lápiz. Tal vez por eso odian tanto a los escritores” (p.25).

El género al que más recurren los dos para expresarse es la bio-ficción. Un género que se basa en gran parte en la vida del propio autor.

Vivo una vida bastante tranquila [–dijo Kalman Barsy.]. Tengo 4-5 mañanas largas cada semana cuando escribo en un cuartito de la universidad. Me gusta salir de casa, de esta manera puedo separar más los textos y la vida. Tal vez esto es el problema más agudo de cada escritor, similarmente a los actores. ¿Cuánto podemos dar de nosotros mismos a los diferentes papeles? Nosotros y ellos constantemente balanceamos entre nuestra realidad y la ficción. (Barsy, 2000, p.37)

⁵⁹ Para una bibliografía completa de Barsy, compilada hasta 2009, véase Laboncz, 2012, pp. 92-93.

Ferdinandy dijo en una entrevista⁶⁰ que sus obras tienen una columna vertebral (la trama autobiográfica), a la que añade partes de las vidas de otras personas que conoció, y partes completamente ficticias. Una de las fuentes de tensión en el texto es que no sabemos donde se halla exactamente la línea entre realidad y ficción.

Dichas historias también proyectan la atmósfera del período histórico en el que se desarrollan, sea la Segunda Guerra Mundial en Hungría, la revolución de 1956 o, en el caso de Barys, también la era de Perón en Argentina. Por ejemplo, Evita Perón aparece en la novela corta *La cabeza de mi padre*. Zoltán / o Zolio Benedek, el jefe de la familia de inmigrantes Benedek es ingeniero e inventor, y quisiera patentar uno de sus inventos en Argentina: un ratón de juguete que se mueve sobre una mesa sin caerse. En lugar de fabricar un prototipo,

⁶⁰ “Záróra”, 2008, *Canal M2*, Entrevista de Alinda Veiszler con Georges Ferdinandy. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=sTtUwFfD2Bs>.

Zolio Benedek decide buscar personalmente a Evita con el fin de explicar su invento y pedir apoyo para su fabricación. Puesto que no habla español, lleva a su hijo menor, Attila (en Argentina Atilio) para que le ayude con la traducción, puesto que él es el único miembro de la familia que ha aprendido el idioma nuevo. El padre habla mucho en húngaro, entrando en detalles sumamente técnicos. Atilio también habla mucho, en español. Por tanto, Zolio Benedek piensa que lograron convencer a Evita y regresa a casa contento. Este período de esperanza termina en unas dos semanas, cuando llega un paquete de la Fundación Evita, que en lugar del dinero para el invento, contiene una bicicleta roja.

La cabeza de mi padre así como *Los veinticuatro días* aparecen en dos clasificaciones de su editorial: en Pre-Textos Argentinos y Pre-Textos Centro-Europeos. La razón es que a pesar de que las actividades de la familia Benedek se desarrollan principalmente en Argentina tras su emigración de

Hungría, y a pesar de que su autor, Kalman Barys vivió y se socializó en América Latina desde su niñez, sus textos se diferencian de los demás escritores argentinos porque también cuentan con un carácter centroeuropeo que es palpable en los nombres, en el uso de algunas palabras húngaras, pero sobre todo en la elección de temas. Tras la publicación de *La cabeza de mi padre* en húngaro, László Rab (2001) opinó así en las páginas de un diario popular: “Podemos llamar tranquilamente a Kálmán Barys un escritor húngaro, sobre todo porque en su persona se manifiesta la segunda generación de la literatura de emigración que, de una manera bastante cruda, se deshace de las ilusiones falsas” (p. 9).

La emigración, el exilio, el desarraigo, la integración, son campos recurrentes en la labor literaria de Barys y Ferdinandy.

La emigración y el exilio son el naufragio para el alma, un catastrófico hundimiento al que sólo una parte sobrevive. El náufrago pasa su existencia recorriendo la

playa, tratando de armar el rompecabezas de su vida a partir de los tesoros y basura que le trae la resaca. Es un ser por siempre disperso, hecho de los escombros que trajo el mar. Objetos, palabras, sabores perdidos, fragmentos de viejas historias, son su herencia. Y el ovillo del tiempo soltando el hilo como el canto de un pájaro en el aire. (Barys, 2002, prólogo)

Las cuestiones de identidad, simplemente de ser diferente de los demás, o de ser o no ser bienvenido y aceptado, se vinculan estrechamente con la experiencia migratoria.

El acento se cae de tu nombre en el extranjero. ¡La observación de Márai es asombrosa!⁶¹ Nuestro nombre nos pertenece como nuestro destino. Como la armadura al caballero y el uniforme al

⁶¹ Sándor Márai (1900, Kassa, hoy Kosice, Eslovaquia – 1989, San Diego, Estados Unidos). Destacado escritor y poeta húngaro, salió del país en 1948. Es una referencia a su poema *Halotti beszéd* [sermón funerario] que escribió en 1950, y que se convirtió en una de las obras más emblemáticas de la emigración.

policía. Exhibe, pero también nos protege: proporciona porte y seguridad. [...] La persona a quien llaman por su nombre, intenta contestar y aprobar. Se habría comportado de una manera muy diferente, si le hubiesen dicho simplemente 'y usted... allá'. Las personas que han vivido en varios países saben cómo se siente cuando le llaman a uno con un nombre distinto en cada lugar. Sabe que Barth no es Bertalan. Es una persona diferente porque tiene otro nombre. (Ferdinandy, 1998, p. 23)

Hay dos herramientas de integración: trabajo y amor. (Ferdinandy, 2002, p. 79)

Los emigrantes no solamente viven en un país distinto de donde nacieron, sino en un lugar donde se ve el mundo desde una perspectiva diferente, donde existe otra manera de pensar, otros estereotipos.

Attila, en cambio sufrió por aquello de que le decían

gitano por húngaro.⁶² En este pueblo había la manía de

⁶² En México hay un dicho: Vive como húngaro, que significa una vida semi-nómada, asociada con los gitanos. Tanto en México como en América Latina en general, ponen un signo de igualdad entre húngaros y gitanos. Las dos expresiones se consideran como homólogas, les dicen gitanos a los húngaros y viceversa, húngaros a los gitanos. El origen de esto no es muy claro, pero posiblemente se remonta a la Edad Media, a la época de Segismundo de Luxemburgo, rey de Hungría, y Bohemia, y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, cuando grupos de gitanos pasaron del este hacia el oeste a través de territorios húngaros y checos, pudiendo ser ésta la raíz de la confusión. España prohibía la entrada de los gitanos a la América Española, mientras los reyes de Portugal los enviaron en grupos a ultramar, estableciendo las bases de una nutrida colonia en Brasil, donde actualmente viven aproximadamente un millón. El final del siglo XIX y el principio del XX trajeron consigo grandes transformaciones en el sureste de Europa, en los Balcanes, incluyendo la reducción del Imperio Otomano y el surgimiento de estados-naciones que mostraron mucho menos paciencia y tolerancia hacia los grupos minoritarios, como los gitanos. Esto resultó en una ola de emigración, canalizada en gran parte hacia ultramar, especialmente a los Estados Unidos. Un nuevo flujo migratorio tuvo lugar en los 1920, tras la disolución de la Monarquía Dual Austro-Húngara y

cambiarle las nacionalidades a la gente. Al flaco Galib le decían turco y era libanés; a Groszinski le decían ruso, cuando era judío de Polonia. (Barsy, 2002, p.41)

la consiguiente / resultante transformación de las fronteras políticas en Europa Centro-Oriental. El creciente nacionalismo que derrumbó la Monarquía no benefició a las minorías, que tendieron a emigrar en proporciones más grandes que los grupos dominantes. Esta tendencia (la *huida* de las minorías) fue de hecho similar desde los tiempos de la Monarquía, y por tanto, la desaparición de esta entidad política no solucionó las tensiones entre las mayorías / grupos dominantes y las minorías. Lo que tendió a cambiar después de 1918 fue quién tenía el papel de mayoría y quién el de minoría. Por ejemplo, los húngaros pasaron de grupo dominante a minoría si residían en territorios cedidos a países vecinos. Los gitanos seguían siendo una minoría, pero una minoría cada vez menos tolerada. Muchos decidieron emigrar, sobre todo de aquellos que habían nacido en el Reino de Hungría en tiempos de la Monarquía, y tras la Primera Guerra Mundial se encontraron residiendo en alguno de los países sucesores. En España llegaron a ser conocidos como húngaros. Su eventual arribo al continente americano reconfirmó estereotipos ya existentes. Para más detalle (Torbágyi, 2003, pp. 173-180).

Los textos de Ferdinandy y Barsy comparten las experiencias de su procedencia centroeuropea, de ser emigrantes, y de haber vivido en algún lugar de América, llámese Argentina o el Caribe. Asimismo, en las obras de ambos el personaje paterno tiene un rol destacado y, de hecho, algunos de sus textos más espeluznantes y desgarradores versan sobre la figura del padre.

Zolio Benedek de la historia *La cabeza de mi padre*, quien envejece en Argentina sin hablar español y sin integrarse a la sociedad local en general, es un ingeniero que trabajó en una compañía de ferrocarriles en Hungría. Fue también inventor, y estaba empeñado en hacer más eficiente el transporte ferrocarrilero. El problema con esto fue que dichos vehículos transportaban judíos a los campos de concentración. Por tanto, Zolio Benedek y su familia tuvieron que emigrar.

El protagonista de la historia *A bolondok királya* [El rey de los locos] (2007), escrita por Georges Ferdinandy, es un médico casado y con dos hijos, quien a los 40 años se

da cuenta de que padece de una enfermedad incurable. Durante la Segunda Guerra Mundial sufre fuertes heridas, que aunadas a su problema de salud lo dejan inválido. Su esposa se separa de él, y se queda sin casa y sin hijos. Pasa de hospital a hospital, hasta quedar finalmente internado en la parte incomunicada de un manicomio, entre los dementes considerados más peligrosos, quienes lo cuidan y lo adoran (p.149).

En ambos casos el descarrilamiento de las vidas de los padres está íntimamente ligado a los traumas familiares y a las múltiples complicaciones de la emigración.

LUGAR EN EL PABELLÓN LITERARIO

“Siempre vete hacia el Oeste, y nunca te olvides que vienes del Este”, dijo Sándor Márai. Georges Ferdinandy, apodado en Hungría como el Señor Robinson, por haber pasado cuatro décadas en una isla caribeña, opinó: “Mi patria es la lengua. Un país raro, imaginario: la

literatura” (1988, p.333) y se define como un autor húngaro. Kalman Barys, por su parte, confesó: “Si es verdad que la patria de un escritor es la lengua, entonces mi patria indudablemente es la América Española. Pero las cosas no son tan simples. Mis padres eran húngaros y a pesar de que no sé escribir ni leer en húngaro, siento y hablo mi idioma materno” (Szilágyi, 2001, p.100).

Los dos escritores desempeñan el papel de puente entre Hungría y América Latina. Al leer Ferdinandy, los húngaros pueden aprender del Caribe; mientras los latinoamericanos conocerán aspectos de la cultura húngara, al consultar las obras de Barys. Los temas este-europeos / húngaros fueron nuevos para los lectores latinoamericanos, y viceversa. Basados en sus experiencias personales, tanto Ferdinandy como Barys tienden a tener a personajes húngaros en sus escritos, ubicados en entornos latinoamericanos. El público (y el pabellón literario) es diferente sin embargo debido al

idioma: principalmente húngaro para Ferdinandy e hispanoparlante para Barsy.

Aparte de sus propios escritos, también hay que mencionar las traducciones, en particular en el caso de Ferdinandy. Él tradujo las obras de varios literatos húngaros al español como Endre Kukorelly, Tibor Zalán y László Deák, y las publicó en Puerto Rico. Por ejemplo, en 2006 vio la luz el libro titulado *Tendré un helicóptero: muestra de una nueva lírica húngara*. Al traducir y publicar obras de otros autores, puertorriqueños en Hungría y, sobre todo, húngaros en Puerto Rico, Ferdinandy realizó una labor muy importante de difusión.

De hecho, tanto las vidas de Barsy y Ferdinandy como su producción literaria forman una conexión entre los dos lados del océano.

***Nota de la autora:** Mónika Szente-Varga es Doctora en Historia (2005). Es profesora titular en la Universidad Nacional de Servicio Público (Nemzeti Közzolgálati Egyetem) de Budapest. Sus campos de investigación son las relaciones diplomáticas, consulares y culturales, así como los movimientos migratorios entre Europa Central / Oriental y América Latina, así como la historia moderna de México.

REFERENCIAS

Barsy, Kalman. (2000). *Apám arcvonásai* [La cabeza de mi padre]. György Ferdinandy (Trad.). Budapest, Hungría: Orpheusz.

_____. (2002). *La cabeza de mi padre*. Valencia, España: Pre-Textos.

_____. (2009). *Los veinticuatro días*. Valencia, España: Pre-Textos.

Béládi, Miklós, Pomogáts, Béla y Rónay, László. (1986). *A nyugati magyar irodalom 1945 után* [Literatura

- húngara en el Oeste después de 1945]. Budapest, Hungría: Gondolat.
- Csiky, Ágnes Mária. (1996). *Volt egyszer egy ötödik síp. Tollrajzok a nyugati magyar irodalom térképéhez* [Érase una vez un quinto silbato. Esbozos para el mapa de la literatura húngara del Oeste]. Budapest, Hungría: Kiadó.
- Ferdinandy, György. (1982). *Mamuttemető. Magyarok a trópuson* [Cementerio de los mamuts. Húngaros en los trópicos]. Chicago, EE. UU.: Szivárvány könyvek.
- _____. (1988). *Szerecsenségem története* [Mi historia sarracena]. Budapest, Hungría: Magvető.
- _____. (1991). *Üzenőfüzet* [Librito de mensajes]. Budapest, Hungría: Magyar Világ Kiadó.
- _____. (2002). *Vadnyugati tárcatár* [Folletines del Oeste salvaje]. Budapest, Hungría: Orpheusz.
- _____. (2007). *A bolondok királya* [El rey de los locos]. Budapest, Hungría: Orpheusz.
- _____. (2015). *Álomtalanítás* [Des-soñificar]. Budapest, Hungría: Magyar Napló.
- Laboncz, Zsuzsa. (2012). Kálmán Barsy, un escritor húngaro en Puerto Rico. *Acta Hispanica*, (17), pp. 79-93.
- Nagy, Csaba, (Coord.). (2000). *A magyar emigráns irodalom lexikona* [Enciclopedia la literatura húngara de emigración]. Budapest, Hungría: Argumentum – Petőfi Irodalmi Múzeum és Kortárs Irodalmi Központ.

- Naranjo Orovio, Consuelo, Luque, María Dolores y Robatto Albert, Matilde. (2011). *El eterno retorno. Exiliados republicanos españoles en Puerto Rico*. Madrid, España: Doce Calles.
-
- _____. (2004). *Robinson úr töprengései: Ferdinandy Györggyel beszélget Kulcsár Katalin* [Reflexiones del señor Robinson: Katalin Kulcsár entrevista a György Ferdinandy]. Budapest, Hungría: Orpheusz.
- Szente-Varga, Mónika. (2014 a). Húngaros en Puerto Rico en tiempos de la Guerra Fría. En Josef Opatrný, (Ed.), *El Caribe hispanoparlante en las obras de sus historiadores*, (35), pp. 209-218.
-
- _____. (2014 b). Migraciones dentro de América Latina durante la Guerra Fría: la llegada de húngaros a Puerto Rico. *Revista Horizontes Sociológicos*, Vol. 2, (4), pp. 23-31.
- Szilágyi, Zsófia. (2002). *Ferdinandy György*. Bratislava, Eslovaquia: Kalligram.
-
- _____. (Diciembre, 2001 a). Nyugati magyar íróként Magyarországon. Ferdinandy György <második pályája> [Un escritor del Oeste – en Hungría. La segunda carrera de György Ferdinandy]. *Alföld*, Vol. 52, (3), pp. 76-88.
-
- _____. (2001 b). Egy idegen a Lánchídon. Barsy Kálmán: Apám arcvonásai” [Un forastero en el puente de las cadenas. Reseña sobre Kalman Barsy: La cabeza de mi padre]. *Tiszatáj*,(7), pp. 100-103.
- Torbágyi, Peter. (2003). Gitanos húngaros en América Latina. *Acta Hispanica*, (8), pp. 173-180.



INMIGRANTES DE LA COLONIA CHINA EN VERACRUZ

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE VERACRUZ

FONDO: PUERTO DE VERACRUZ NO. DE INVENTARIO: 187

AUTOR: ----- RESCATE: BERNARDO GARCÍA DÍAZ

IDEAS POLÍTICAS Y EXILIO DE LUIS CARDOZA Y ARAGÓN (1952-1992)

Karina Leyte

Luis Cardoza y Aragón fue un poeta de origen guatemalteco que vivió exiliado en México más de la mitad de su vida. Su producción es rica en temas y formas expresivas, pero aún es escasamente conocida. Una de sus grandes obras es *Guatemala, las líneas de su mano* (1909), donde confluyen, crítica y creativamente, historia personal e historia social, política y cultural de Guatemala.

El presente trabajo tiene la finalidad de dar a conocer el núcleo del pensamiento político del poeta durante su primer periodo de exilio⁶³. Es necesario señalar que en la obra política de este autor está siempre presente su vocación poética (principal esfera de su acción). Precisamente, Cardoza y

Aragón (1986) afirmó: “[...] Es a mi sentir, y no a mi inteligencia, que alguna vez quizá, se le haya ocurrido alguna cosa” (p.853). Esto puede traducirse como la muestra de que en la raíz de toda su racionalidad política existe una dimensión poética primordial que otorga originalidad a su expresión sociopolítica.

EL POETA INCÓMODO

El origen de la postura política-ideológica que Luis Cardoza y Aragón mantuvo consecuentemente durante todo su exilio mexicano hasta su muerte, está en su participación comprometida con el desarrollo del movimiento revolucionario de la década “primaveral” (1944-1954), así como en la lucha decidida en contra de la intervención estadounidense de junio de 1954.

La participación de Luis Cardoza y Aragón en el proceso de

⁶³ El largo exilio mexicano de Luis Cardoza y Aragón puede dividirse en distintos periodos. El periodo que se estudia aquí corresponde aproximadamente a la primera década, 1953-1964.

la “Revolución de Octubre” (esto es, a partir de 1944), estuvo basada en la confluencia con los postulados democráticos llevados a la práctica por el nuevo régimen. Además, por la importancia que el poeta concedió al movimiento social como una posibilidad para construir espacios de diálogo cultural e ideológico, y de tal manera iniciar la vía del cambio radical en Guatemala.

Durante el primer periodo de la década democratizante, con el gobierno de Juan José Arévalo Bermejo (1945-1951), “se delinearon dos grandes frentes políticos, que en lo esencial representaban opuestos intereses de clase, uno en favor y otro en contra del avance progresivo del movimiento democrático” (Escobar, 1994, p. 486)⁶⁴. Cardoza y Aragón fue parte importante del impulso revolucionario por vía política primero, como diputado en

⁶⁴ Según Alfonso Solórzano destacado político e intelectual guatemalteco, los sectores populares (trabajadores, estudiantes y clase media) impulsaron el movimiento democrático, mientras en el lado opuesto (en el ataque a medidas democráticas profundas) estuvieron las elites terratenientes y comerciales así como grupos de poder del estado oligárquico.

la Asamblea Legislativa, y después, desde el campo ideológico, educativo y cultural mediante la *Revista de Guatemala*.

Ante una realidad histórica que había postrado políticamente a la mayoría de la sociedad guatemalteca (movilizada muchas veces como botín político), la iniciativa cultural cardoziana (impulsada junto con el escritor Raúl Leiva), buscó abrir el camino a ideas críticas y antiautoritarias para la formación de una conciencia política nacional independiente y democrática. La revista se esforzó por atraer la atención tanto de intelectuales como de trabajadores, e incluirlos en un debate plural sobre los problemas de interés general; ofreció, además, un contenido educativo que encerraba “los más altos valores y bienes de la cultura nacional y del mundo” (González, 1986, p.49).

Cardoza inició entonces, mediante lo publicado en la *Revista de Guatemala* y otros textos y discursos, un combate contra las

estructuras ideológicas dogmáticas que la oligarquía guatemalteca había impulsado por siglos, incluso en medio de la creciente virulencia de la campaña “anticomunista” auspiciada por sectores católicos y periodísticos conservadores.

Sobre Guatemala, denuncia las grandes exclusiones que el Estado ha realizado mediante mecanismos autoritarios y antidemocráticos. En su propuesta, el Estado nacional no es el mismo creado por el liberalismo o la socialdemocracia, coercitivo y elitista; se concibe como todo lo contrario: un espacio unificado de inclusión de las grandes mayorías, donde funciona la democracia [...propone] un proyecto de modernidad alternativa al capitalismo, fundamentado en la democracia y con orientación socialista. (Rodríguez, 2005, p.51)

En efecto, lejos de limitarse a difundir las políticas aplicadas por el gobierno democrático, el poeta promovió la crítica constante y profunda de la realidad sociopolítica guatemalteca. En su búsqueda por una democracia fáctica y no

únicamente discursiva, llegó a recibir los ataques directos de los ideólogos de la derecha guatemalteca como Clemente Marroquín Rojas, dirigente de *La Hora*, prensa reaccionaria de Guatemala. Este personaje difundió -durante la asistencia del poeta y otros diplomáticos guatemaltecos a la IX Conferencia de la OEA realizada en Bogotá, Colombia en 1948- la afirmación sin pruebas de que el escritor estaba involucrado en una conspiración comunista internacional que intentaba el asesinato del representante norteamericano en el marco del movimiento social armado llamado “El bogotazo”. Esta acusación buscó, sin éxito⁶⁵, deslegitimar su acción denuncia en contra del colonialismo en América Latina.

A este tipo de persecución política se agregó el señalamiento contra Cardoza y Aragón desde el Partido Guatemalteco del Trabajo

⁶⁵ Intelectuales colombianos de renombre publicaron ese mismo año el folleto *Amistad* en desagravio y contra las declaraciones que lo inculpaban.

respecto de sus posicionamientos políticos. Algunos líderes comunistas como José Manuel Fortuny, vieron en la personalidad política del poeta una amenaza para la consolidación de la línea política partidista en el gobierno revolucionario. Esto se tradujo, gracias a la influencia cada vez mayor del PGT en la práctica política de la administración dirigida por Arbenz (1951-1954), en la marginación paulatina pero efectiva de Cardoza respecto a las tareas políticas del régimen. En palabras del poeta mismo, se le aisló “minuciosamente”.

Cardoza también afirmó en otro momento: “Estuve contra sus planteamientos, tal y como ellos lo entendían. Y por tener una visión de lo que pasaba en Guatemala, no sólo en el terreno de la expresión libertaria y artística, sino sobre todo en el terreno de la realidad sociopolítica, tuve que salir de Guatemala” (Pacheco, 1977, p 4.5).

En 1953, Cardoza no pudo retornar más a Guatemala (cuando

se disponía a regresar de sus tareas diplomáticas para el régimen “revolucionario”). El alto grado que había alcanzado la presión política y las amenazas en su contra lo obligaron a tomar la decisión de quedarse en México por tiempo indefinido.

Así, Luis Cardoza y Aragón salió al exilio mexicano a consecuencia de la persecución “anticomunista” y de los fuertes choques políticos y tácticos con miembros importantes del gobierno revolucionario guatemalteco. Esto es, su desplazamiento forzoso⁶⁶ del país de nacimiento, las dos causas principales fueron:

- a) amenaza de muerte por parte de miembros de la derecha guatemalteca⁶⁷.

⁶⁶ Sólo por un proceso de elaboración afectiva y racional de mayor alcance, México llegó a ser más que un lugar de refugio forzado, su “tierra de elección”.

⁶⁷ La amenaza provino de grupos reaccionarios, que si bien no estaban formalmente en el poder, actuaban respaldados en su gran capacidad económica, política y de ejercicio histórico de la violencia. La advertencia llegó al poeta por vía del presidente Arévalo, en momentos en que el primero

b) señalamiento y aislamiento por parte de la izquierda partidaria comunista en el gobierno revolucionario.

Si se toma en cuenta que en Guatemala “pocas veces durante el siglo XX, se reconoció oficialmente la existencia de prisioneros políticos y casi siempre la estrategia gubernamental fue eliminarlos o desaparecerlos” (González, 2001), y que esta práctica de control político se extendió incluso en periodos en que la derecha no gobernaba formalmente; puede entenderse que el poeta salió de su país para salvar la vida misma y los principios ético-políticos, esto es, se convirtió en un exiliado propiamente.

Por otra parte, el significado que Roniger (2011) da al exilio como un “mecanismo institucionalizado de exclusión política” (p. 2) cobra sentido en el hecho de que la cúpula revolucionaria, al propiciar el desplazamiento físico del poeta (su

exilio) invalidó, o buscó invalidar, la voz crítica que ponía en cuestión sus errores. Pues, desde la mirada de Cardoza, la forma de hacer política de los “revolucionarios” adolecía de los lastres del pasado autoritario (caudillismo) y de la poca consideración de los elementos esenciales de la realidad social guatemalteca. Para el poeta, la revolución triunfante necesitaba de la participación de las masas sociales y no sólo de las decisiones de grupos “dirigentes”, muchas veces alejados de la vida real del país. Cabe señalar, que este principio de crítica política lo desarrolló más extensamente en *La revolución guatemalteca*, publicada en 1955, durante su exilio en México.

Un breve acercamiento a la realidad sociopolítica de la “década revolucionaria” permite confirmar, entre otras cosas, que los grupos políticos oficiales se debilitaron crónicamente por las luchas internas de poder. Por ejemplo, en el afán de ganar elecciones para distintos cargos representativos:

se encontraba colaborando como representante diplomático del gobierno.

Las divergencias intra e interpartidistas tomaron nuevos bríos a lo largo y, sobre todo, a finales de 1953 teniendo como centro la sucesión presidencial que ocurrió con demasiada anticipación, igual que en el caso de la sucesión anterior. A pesar de que faltaban cerca de tres años [...] lo que originó cierta tensión política. (Rodríguez, 1999, p. 704)

Los desencuentros entre personajes, partidos, líneas políticas y estratégicas en el círculo oficial se tornaron cada vez más incontrolables, mientras grupos derechistas, como la jerarquía católica conservadora, lograron unir a las fuerzas contrarrevolucionarias.

En resumen, Luis Cardoza y Aragón forjó, al calor de los años de participación política y cultural en el proceso revolucionario, un sustrato de ideas y principios políticos caracterizado por la defensa de los intereses de las mayorías guatemaltecas explotadas,

a quienes buscó darles voz y armas ideológicas para la lucha contra el poder de la oligarquía. Pero en su intento de expresar y aplicar abiertamente su visión política, se convirtió en blanco de la censura, la difamación, la amenaza y finalmente, el exilio.

EXILIO MEXICANO (PRIMER PERIODO: 1953-1964)

Como todos los exiliados, Luis Cardoza y Aragón y Lya Kostakowsky (su compañera de vida), llegaron a México sin seguridad económica, ni estabilidad laboral:

Estuve en Guatemala mientras me lo permitían o representándola en el extranjero para sacarme, a partir de 1944 y hube de retornar a México en 1953; lo gobernaba, con trabajo fecundo y creador, el presidente don Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958). No teníamos techo, un céntimo. Nos instalamos con la familia de Lya: sus padres y su hermana Olga Costa y su esposo José Chávez Morado,

ambos pintores, que para mí son mis hermanos. (Cardoza, 1986, p.704)

Ya instalado en México, Cardoza y Aragón no olvidó su compromiso con el movimiento democrático guatemalteco. A pesar de sus profundas diferencias con la cúpula dirigente, siguió apoyando el proceso de transformación social, antes y después del crítico año de 1954. Ayudó, además, en la medida de sus posibilidades, a los exiliados que venían llegando después del derrocamiento de Arbenz. Impulsó la formación de organizaciones solidarias con la sociedad guatemalteca ante la intervención estadounidense, la creciente represión militar y la antidemocracia. Por otra parte, llevó a cabo una importante labor de crítica de arte y de difusión de la cultura desde diversas instituciones mexicanas afines, como El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México.

Se convirtió en el más destacado crítico del desarrollo de las artes en México. Desde los escritos de

su juventud, *La nube y el reloj* [...] supo encontrar la importancia y los matices de la pintura hecha por los grandes muralistas (Orozco, Rivera, Siqueiros, también Tamayo, Mérida, Lazo, etc.). Cardoza y Aragón ha sido a lo largo de su residencia en México el corazón palpitante que acompaña la creación artística de este país. (Mora, 1990, p. 155)

En el ámbito más estrictamente político de su exilio, conviene recordar una de las organizaciones que Cardoza impulsó en México para revertir en cierta medida los efectos internacionales de la intervención norteamericana en Guatemala: la sociedad *Amigos de Guatemala*. Esta se fundó en 1954 por intelectuales mexicanos de reconocida influencia como Pedro de Alba (ex director General de la Unión Panamericana y ex embajador), Alfonso Caso (ex Rector de la Universidad Nacional, Director del Instituto Nacional Indigenista), Fernando Benítez (escritor y ex director de El Nacional), Jesús Silva Herzog (director de *Cuadernos Americanos*),

y otros (Cardoza, 1954, p.1)⁶⁸. La sociedad, entre otras actividades de apoyo y difusión de la causa revolucionaria guatemalteca, emitió pronunciamientos en publicaciones periódicas de alcance nacional con el objetivo de generar una opinión pública favorable al respeto de la soberanía guatemalteca:

Las reuniones [...] se celebran en el despacho del licenciado Luis I. Rodríguez, poco antes embajador en Guatemala. Una mesa de consejo, una o dos secretarías. Se examinaba lo que debía emprenderse urgentemente. Asistía a las sesiones, se me interrogaba qué noticias tenía, qué pensaba, qué se debía hacer. (Cardoza, 1986, p.706)

La acción solidaria de este grupo de mexicanos destacados con la Guatemala revolucionaria, estaba alentada en gran parte por la propia experiencia mexicana de defensa de los legítimos intereses nacionales frente al expansionismo estadounidense. Estos mexicanos

entendieron desde el primer momento la magnitud del problema. Pablo González Casanova, en este sentido, tituló la última inserción pagada “Hoy por Guatemala, mañana por México” (p. 707).

Por otra parte, una de las principales labores del poeta en este momento crítico para su país fue la elaboración de documentos muy informados sobre los intereses estadounidenses en Guatemala. Divulgó diversos folletos, artículos periodísticos, entrevistas o ensayos cuyo objetivo fue crear conciencia sobre el alto grado de explotación económica y cultural a que estaba sometido el pueblo guatemalteco, así como dar elementos para la acción política. Estos materiales, además, se repartieron en actos públicos de recaudación de apoyo para la lucha social en Guatemala.

El folleto titulado *El pueblo de Guatemala, la United Fruit Company y la protesta de Washington* contiene datos precisos sobre el impacto económico de las operaciones del monopolio bananero

⁶⁸ Miembros de la Mesa directiva de la Sociedad de Amigos de Guatemala.

norteamericano en Guatemala. El poeta menciona: “Se apoderan de nuestras mejores tierras”. La UFCO, “logró la conquista económica de una inmensa extensión, la más fértil del territorio guatemalteco. A partir de 1901, hasta las administraciones dictatoriales que terminaron en 1944, las concesiones se ampliaron hasta el punto de constituir una muy grande amenaza a la autonomía nacional y al desarrollo democrático del país” (Cardoza, 1954, p.6). Además señala la influencia que el monopolio extranjero ejerce corrompiendo gobiernos “antipatrióticos y confabulándose con las fuerzas retrógradas nacionales” (p.7). Por otro lado, el folleto se difundió con “tres o cuatro ediciones, con un tiraje total de unos ochenta mil ejemplares. Fue un excelente vehículo de difusión de nuestro problema y defensa de nuestra lucha” (Quan, 2004, p.88).

Otra obra fundamental del pensamiento político de Luis Cardoza y Aragón es *La revolución guatemalteca* (1955), publicada

también durante su primera etapa de exilio mexicano. En sus páginas se percibe aún la urgencia de los acontecimientos; la necesidad de ayudar, de algún modo, a la restauración del proyecto revolucionario. Retoma los tres ejes de su crítica fundamental al sistema sociopolítico guatemalteco, éstos son: la herencia colonial española, los lastres de los gobiernos dictatoriales y los efectos de la dominación del imperialismo estadounidense.

De su lectura se desprende una visión amplia sobre la “revolución guatemalteca”. Por un lado, como proceso de lucha política, económica, social y cultural hacia la independencia nacional, que fue detenido momentáneamente en junio de 1954 por la acción de fuerza de los grupos “semifeudales” de poder interno y el “imperialismo yanqui”; y por otro, como proceso histórico no carente de contradicciones dependientes de los “antecedentes de la revolución, los años de su desarrollo, los días de la

crisis y después de ella [...]”
(Cardoza, 1956, p.11).

La riqueza analítica del texto radica en la recurrencia del poeta al aparato conceptual del materialismo histórico para dilucidar la particular realidad guatemalteca. Hace uso de las categorías de clase y enfatiza las relaciones, intereses y contradicciones económicas que intervienen en el conflicto político nacional. Incluso identifica el meollo de la intervención “en la incapacidad de la burguesía nacional –de la burguesía progresista- para dirigir una revolución democrático-burguesa y aún una evolución, en la etapa actual del imperialismo” (p.12).

Entre otras contribuciones, destaca la crítica a la política errónea del régimen “revolucionario”. El cuestionamiento a la acción política y económica que impulsó la cúpula gobernante ante los desafíos de la oligarquía y el poder de facto en Guatemala, es profunda:

El pueblo estuvo muy por encima de todos sus dirigentes. Me parece que no debemos exagerar la relativa juventud de algunos dirigentes o la juventud del partido comunista. Errores no sólo de juventud sino de principios, por debilidades presidencialistas de la pequeña burguesía en la dirección dependiente del caudillo; caudillo que, con la Revolución, pasó a formar parte de la gran burguesía: más arbencismo que principios. El proletariado no estuvo bajo sus propias banderas. El olvido de la realidad y de la experiencia en otros países, es parte fundamental del mismo fenómeno. No podemos desconocer nuestra realidad para actuar. (Cardoza, 1956, p. 56)

También es importante el sentido anticolonialista de su crítica. Su labor ideológica en el exilio cobra, en este punto, un compromiso muy fuerte con la liberación general de los pueblos del continente:

Es uno de los grandes monopolios que ejerce dominio económico directo y despiadado en los nueve

países de Hispanoamérica (Colombia, Costa Rica, Cuba, Santo Domingo, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Guatemala y también Jamaica) que explota: su intervención política ha sido constante, abierta, sangrienta y antinacional [...] La UFCO tiene en un puño a gran parte de la economía de los países en que trabaja, porque su sistema de explotación es completo. (p.21)

A través de casi 230 páginas respaldadas en datos y referencias a fuentes de distinto tipo, construye una visión amplia del problema sociopolítico guatemalteco. Lejos de intentar sentar la última palabra, *La revolución guatemalteca*, invita al lector a contradecir tales afirmaciones si no está de acuerdo, a generar debates y reflexiones. Se trata de una actitud política e intelectual abierta, una elección ideológica antidogmática y antidictatorial que siguió operando aún en el exilio⁶⁹.

⁶⁹ Cabe señalar que esta profunda animadversión por el ejercicio totalitario del poder y el dogma le

MÉTODO CRÍTICO PARA LA HISTORIA DE GUATEMALA Y ACCIÓN POLÍTICA REVOLUCIONARIA

Cardoza planteó un nuevo camino en la interpretación histórica de Guatemala. Con el objetivo de ir más allá de cualquier supuesto o verdad dada, intenta un método crítico que capte la imagen más precisa de la naturaleza, sentido, intereses y posibilidades de las distintas clases que se enfrentan en el núcleo de esta sociedad.

He sido hombre de izquierda que ha leído marxismo y sociología por el simple afán de conocer otras disciplinas, por necesidad, para servir a mi país; pero debo aclararte que siempre he sido heterodoxo en todo. (Pacheco, 1976, p.44)

Su interpretación histórica de Guatemala no aplica mecánicamente conceptos tradicionales, por el contrario, en el

venía desde sus años de juventud, cuando, influido en gran parte por su padre (militante liberal unionista), se unió a los movimientos anticabrerista y antiubiquista.

centro de toda su propuesta política e ideológica opera una concepción dinámica de la realidad. Le importan las “bases concretas” del problema y su interacción: “La historia de Guatemala, sobre todo en nuestro siglo [XX], ha de escribirse partiendo de dos bases concretas y definitorias: imperialismo norteamericano y lucha de clases, ambas correlativas” (Cardoza, 1976, p. 20).

Se dirige a señalar las causas profundas del “atraso” de la vida guatemalteca, desechando nociones neocolonialistas como la idea de la incapacidad natural de los países centroamericanos para autogobernarse:

El semifeudalismo es solo un intermediario: tiene a medias, el gobierno; para nada, el poder. El poder no lo tienen las policías y los militares, sino los monopolios [...] la inestabilidad política, los dictadores, el atraso y la miseria, se deben al neocolonialismo y a las estructuras semif feudales de la oligarquía. Solo al cambiar

esas causas desaparecerán los efectos. (Cardoza, 1964, 232)

Estos y otros elementos de su concepción crítica de la historia guatemalteca derivan en una propuesta práctica definida: no olvidar las relaciones y las contradicciones entre base concreta y lucha revolucionaria. El desfase e inconciencia de la comunicación dialéctica entre ambos ejes, desde la perspectiva cardoziana, llevó al fracaso de la experiencia democratizadora en 1954.

Precisamente, es en su análisis de la coyuntura de la intervención militar estadounidense de junio de 1954 (los años mediatamente anteriores y posteriores a la caída del gobierno de Jacobo Arbenz), donde el poeta desarrolla este método crítico sobre la base de la economía y la política reales.

Así, ante los ataques más virulentos de los representantes de la compañía frutera contra las políticas reformadoras guatemaltecas, como las

declaraciones de Spruille Braden (jefe de relaciones públicas de la United Fruit Company) en las que plantea la necesidad de una intervención extranjera en los asuntos internos de Guatemala porque, según él, constituye un peligro “comunista” contra la seguridad de los Estados Unidos (Cardoza, 1954 [I], p. 39), el poeta no duda en cuestionar estas afirmaciones como producto del ataque ideológico del monopolio estadounidense:

¿Qué hemos hecho? ¿Por qué tales acusaciones? ¿Qué ley, qué organismo, qué institución de Guatemala puede juzgarse en algún aspecto extremista? Lo exótico y extremista ha sido el atraso y la miseria. [...] Nuestros crímenes son un código de trabajo, un seguro social, la reforma agraria, votar con dignidad de país soberano [...] La lucha contra los grandes latifundistas, entre ellos la United Fruit Company- explica la campaña contra Guatemala. (Cardoza, 1956, [II], pp. 61)

Asimismo, fundamentó racionalmente porqué en las condiciones materiales de entonces, Guatemala no podía, ni quería ser, un país “comunista”:

Es elemental considerar que Guatemala no quiere ni puede ser comunista. Los mismos comunistas lo comprenden así. Su economía de país monocultivista, que depende esencialmente de un mercado internacional – el norteamericano – vuelve imposible y absurda cualquier aspiración de este tipo. El propósito de Guatemala es salir definitivamente de la organización feudal en que vivía para pasar al capitalismo (*Nuestro Diario*, 4 de marzo de 1954).

Era el camino capitalista para salir del subdesarrollo y la módica etapa correspondiente al progreso alcanzado en la conciencia guatemalteca. (Cardoza, 1976, p.19)

Cabe decir, Cardoza se enfrentó reflexivamente al problema de la intervención, tratando de encontrar las causas de tal derrota incluso en un momento en que muchos seguían paralizados por lo inesperado de los

acontecimientos. No huyó del reto de profundizar racionalmente en las causas económicas, ideológicas y políticas que llevaron al trágico desenlace:

[Jacobo Arbenz] avanzó con planes precisos, moderados y justos. Se enfrentó a los intereses imperiales y tocó los fundamentos de la economía burguesa y de los oligarcas terratenientes con la reforma agraria. [...] La unidad del proletariado, aun con exigua conciencia revolucionaria de clase y de sectores de la pequeña burguesía, fue obra excelente del heroico Partido Guatemalteco del Trabajo [...] las fuerzas de los obreros y campesinos se unifican, se politizan y constituyen un poder, por vez primera, de un cuarto de millón de hombres y mujeres con organización. (Cardoza, 1979, p. 19)

En efecto, para Cardoza, el paso decisivo desde las reformas democráticas burguesas hacia la revolución económica y política propiamente, es el motivo principal que llevó a la burguesía nacionalista en el gobierno a sentirse amenazada en sus intereses, a reaccionar y a

traicionar de tal modo el proceso democratizador:

Dudo de las burguesías nacionalistas, aunque no sea una apreciación compartida y explicada por algunos sociólogos. Son sectores momentáneamente aliados por oposición de sus intereses con los del imperio. Las excepciones burguesas u oligárquicas se aventuran en desenlaces reformistas, los apoyan cuando sus finanzas son conservadas o favorecidas por cambios capitalistas como puede ser la reforma agraria. Defienden lo suyo. “Sus” intereses. Esto fue evidente en Guatemala; una burguesía reformista nunca dispuesta a luchar por lo que no fuera su propio beneficio y nunca a luchar por la revolución, y menos a morir por ella. Explicación marxista. El reformismo íbase transformando en revolución. Y la revolución era francamente antagónica a fuerzas en el gobierno. El proletariado comenzaba a manifestar iniciativas políticas propias. Como un todo, la burguesía nacional y la intermediaria se comportan en las crisis: son “anticomunistas”. A despecho

de su heterogeneidad, la burguesía es una frente al socialismo y al comunismo. [...] Al proletariado incumbe históricamente la dirección de la lucha antiimperialista. (p. 11)

El poeta va delineando, sobre el análisis coyuntural y a través de su crítica con bases históricas, el núcleo de lo que sería una nueva y más precisa estrategia de lucha revolucionaria, que centre su política en los verdaderos intereses del proletariado y las clases desposeídas. Cardoza, en una operación dialéctica entre elemento concreto, sucedido (la derrota política), y las explicaciones analíticas, el aprendizaje a partir de la experiencia, sienta bases para la acción política organizada futura en Guatemala.

Lo concreto es la derrota de la revolución chilena y de las soluciones democrático-burguesas guatemaltecas. Traición del ejército. Las oligarquías y el capital monopolista norteamericano siguen la ley gravitacional de sus intereses en el expolio. En la lucha de clases. Los

Estados Unidos dirigieron y apoyaron de mil modos la subversión con finalidades colonialistas. El capitalismo es imperialista por su propia naturaleza y más todavía el transnacional. (p.8)

La conclusión obligada es que una determinante capital del proceso histórico guatemalteco no fue valorada suficientemente: la lucha de clases. Según su análisis, en la dirección del proceso democratizador no se tuvo la conciencia necesaria para comprender que se estaba ante la gran amenaza del imperialismo estadounidense y los irrenunciables intereses de la oligarquía guatemalteca, y que por tanto se precisaba de la mayor fuerza organizada posible de las clases populares en defensa de los logros básicos alcanzados durante la década precedente:

Que la lucha de clases es fundamental, implacable y permanente, para ir minando los regímenes que no saltan sobre los valladares puestos por la oligarquía y el imperio, ha sido comprobado y

olvidado muchas veces. La clase hegemónica se escuda en la legalidad y la arrolla con violencia total en el momento propicio [...] A cada agresión interna o internacional se debió responder con hechos que congregaran más cohesivamente a nuestras fuerzas básicas. Lo prudente era jugarse el todo por el todo. La tradición del ejército guatemalteco ha sido golpista y de servilismo con las dictaduras y el imperio. (p.9)

En conclusión, el planteamiento crítico del poeta sobre la historia guatemalteca se deriva en una propuesta política práctica. La operación dialéctica realidad-teoría-realidad es el camino que, congruente con el materialismo histórico dialéctico y la teoría de la revolución marxista, se enriquece con el profundo análisis y conocimiento de la historia de su país y de la práctica política “semifeudal” o revolucionaria.

CONCLUSIÓN

Las ideas políticas de la primera parte del exilio de Luis Cardoza y Aragón, giran en torno al núcleo

ideológico que tiene en la revolución, el antiimperialismo y el anticolonialismo sus motivos centrales. La expresión de estas ideas críticas, por lo demás, constituye una contribución sustancial en un ambiente estructuralmente impedido a la libre manifestación del pensamiento. En un país donde “desde fines del siglo XIX, el estado guatemalteco había vigilado el quehacer político de los ciudadanos, según una concepción de la seguridad nacional con poca o ninguna tolerancia para manifestaciones de inconformidad social” (González, 2001), la enunciación misma de ideas no hegemónicas constituye una afrenta directa a la concepción totalitaria del poder del estado guatemalteco.

La lectura sociopolítica del poeta culminó en estos años sobre la base del materialismo histórico dialéctico, entendido como “siempre inconcluso, sin posibilidades de clausurarse como sistema [...] sin perder de vista la especificidad histórica” (Mejía, 1995, p.108). Por

esto mismo, llamó a los revolucionarios de su tiempo a no quedarse únicamente en la crítica a nivel de las “causas externas” de derrota revolucionaria, sino a poner atención en el propio proceso histórico guatemalteco, esto es a dejar de lado el “olvido de la lucha de clases” (p. 63) y abordar la lucha política atendiendo las condiciones sociales de los pueblos indígenas de Guatemala.

Es pertinente señalar en este punto que la producción crítica lograda por Cardoza en este primer periodo de exilio fue posibilitada por las especiales condiciones que el ambiente intelectual y político en México ofrecía entonces. La llegada, cada vez mayor, de intelectuales latinoamericanos exiliados generó en la ciudad de México un importante auge en la producción editorial de signo marxista latinoamericano.

Méndez (1999) reconoce que la labor reflexiva de Cardoza fue posible gracias a las oportunidades brindadas en México, país que “le

deparó refugio, lumbre y seguro puerto para continuar navegando. Es decir, México hizo posible a Cardoza [...] allá en su ambiente cultural y político civilizado, el poeta pudo preservar su vida y orientarla productivamente a la escritura de sus libros” (p.41). Las reuniones periódicas e intercambios políticos y culturales con otros exiliados democráticos guatemaltecos como Manuel Galich, Alfonso Solórzano, Alaíde Foppa y José Luis Balcárcel, entre otros, enriquecieron mutuamente la visión crítica sobre los problemas guatemaltecos, dando origen a una nueva generación de pensadores democráticos en el exilio mexicano.

Finalmente, y en concordancia con el núcleo ideológico de su pensamiento de los primeros años de exilio, en el periodo más agudo de la guerra del estado guatemalteco contra los movimientos políticos armados de la segunda mitad del siglo XX y frente a las constantes masacres de pueblos campesinos indígenas, Cardoza levantó una vez más su voz

en defensa de la causa indígena desde la tribuna del Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica. A través de esta organización de exiliados guatemaltecos en México, señaló los nefastos efectos sociales de lo que irónicamente llamaba “la gloriosa victoria” (en referencia a la intervención de junio de 1954); condenó las atrocidades cometidas por las sucesivas dictaduras militares y llamó a construir la paz sobre bases justas y el diálogo.

EPÍLOGO

Luis Cardoza y Aragón no es el primero en reflexionar sobre la historia y la política guatemalteca, pero sí uno de los primeros poetas guatemaltecos que sistemáticamente se planteó el problema de la dominación y la revolución en su país. Fructíferamente se unió a la corriente de intelectuales y artistas latinoamericanos que vincularon su análisis crítico a la práctica política y al arte, pero sin perder originalidad ni caer en el dirigismo

(supeditar la libertad creativa a fines políticos). Esto es, la obra política cardoziana abona la vía del marxismo no dogmático, abierta por intelectuales como Adolfo Sánchez Vázquez, o escritores como José Revueltas.

El pensamiento social y político de Luis Cardoza y Aragón sobre la realidad política guatemalteca pasó con los años ser uno de los más próximos a la realidad que analizaba, por lo que muchos intelectuales de las décadas posteriores lo llamaron “maestro”. Comprender su pensamiento exige un esfuerzo crítico profundo, porque la naturaleza de su obra es primordialmente vital, sensible.

*** Nota de los autores:** Karina Leyte Chávez, tesista de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Partícipe del Proyecto de Investigación “Dinámica de los exilios en México e Iberoamérica”, UNAM. Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Partícipe en la investigación colectiva “La cocina tradicional de San Francisco Tlaltenco. Un arte vivo y saludable en manos de las mujeres”, PACMyC, Secretaría de Cultura del D.F. (2012).

REFERENCIAS

Cardoza y Aragón, Luis. (1954). *El pueblo de Guatemala, la United Fruit Company y la protesta de Washington*. D.F., México: Revista de Guatemala- FCE.

_____. (1954 I). Guatemala y el imperio bananero. *Cuadernos Americanos*, (2), pp. 19-45.

_____. (1954 II). Aniversario de la revista.

Cuadernos americanos, (2), pp. 55-65.

_____. (1956). *La revolución guatemalteca*. Montevideo, Uruguay: Pueblos Unidos.

_____. (1976). Prólogo. *Tras la cortina del banano*. D.F., México: FCE.

_____. (1986). *El Río. Novelas de Caballería*. D.F., México: FCE.

Escobar Medrano, Édgar et al.

(1994). *Historia de la cultura de Guatemala: recopilación de textos*. Guatemala, Guatemala: Universidad San Carlos de Guatemala.

Enríquez Pera, Alberto (Comp.). (2002). *El mar en una nuez: correspondencia entre Luis Cardoza y Aragón y Alfonso Reyes, 1930-1958*. D.F., México: Breve Fondo Editorial.

González Orella, Carlos. (1986). Principales avances educativos en la revolución

- democrática de 1944. En María Gutiérrez Haces (Comp.), *Experiencias revolucionarias (Nicaragua y Guatemala)*, pp. 49-65. D.F., México: Ediciones El Caballito.
- González Ponciano, Jorge Ramón. (Enero, 2006). Guatemaltecos en la Ciudad de México. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. Recuperado de <http://journals.openedition.org/alhim/590> acceso en internet: <http://alhim.revues.org/590>
-
- _____ . (Enero, 2006). Guatemaltecos en la Ciudad de México. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers*. Recuperado de <http://journals.openedition.org/alhim/590> acceso en internet: <http://alhim.revues.org/590>
- Rodríguez de Ita, Guadalupe. (2003). *La participación política en la primavera guatemalteca*. D.F., México: UAEM-UNAM.
- Méndez D' Avila, Lionel. (1999). *Cardoza y Aragón obra y compromiso (modelo con un paraíso, un infierno y un río)*. Guatemala, Guatemala: Universitaria.
- Mejía, Marco Vinicio. (1995). *Asedio a Cardoza*. Guatemala, Guatemala: Editorial de la Rial Academia.
- Mora Rubio, Juan. (1990). *Mundo y conocimiento*. D.F., México: UAM.
- Pacheco, Cristina. (Julio- agosto de 1997). Luis Cardoza y Aragón. Entrevista. *Alero*, (25), pp. 45-48.
- Quan Rossell, Stella. (2004). *No es el fin, es el mar. (Crónica y voces de Luis Cardoza y Aragón)*. D.F., México: CESU-UNAM, Casa Juan Pablos.
- Rodríguez Cascante, Francisco. (Enero- diciembre de 2005). Hablar con imaginación propia en una lengua universal: el proyecto de la Revista de Guatemala.

Revista InterCAmbio, Año III,
(3), pp. 47-57. Recuperado de
<https://www.researchgate.net>
Talavera, Laura. (Octubre de 1992).
Luis Cardoza y Aragón: la
última entrevista. *Nexos*,
(178).



Facultad de Historia
Universidad Veracruzana
Apartado postal 91026
Francisco Moreno s/n, Col. Ferrer Guardia
Xalapa, Veracruz, México
revistaaion@outlook.com